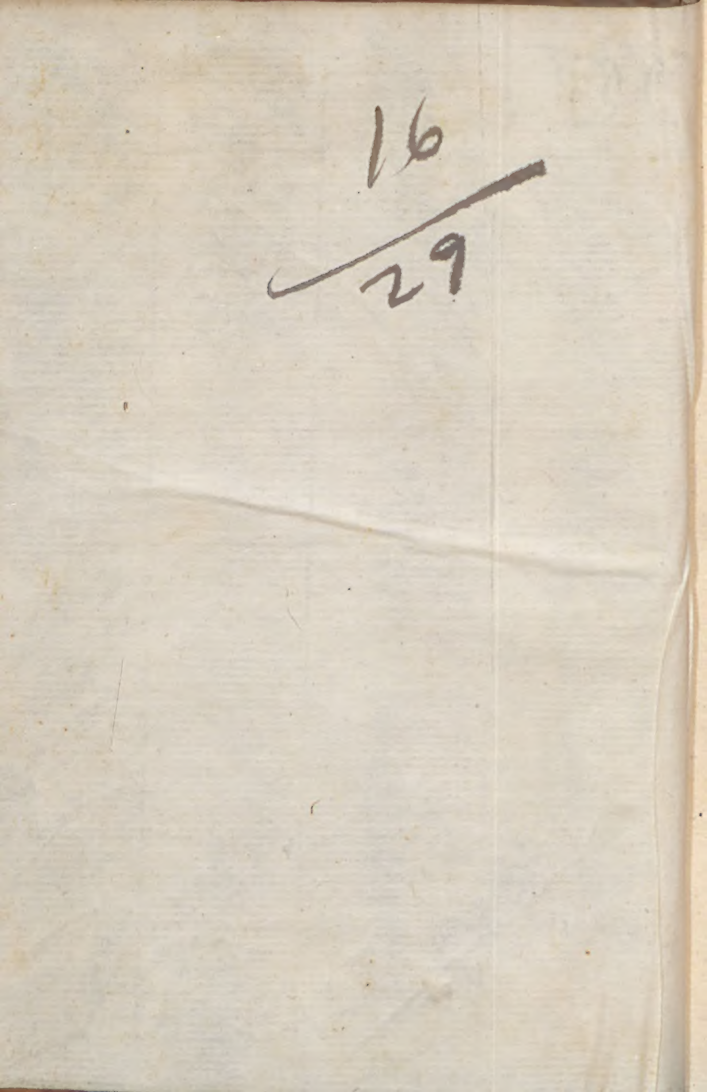







16
29



LOS TRES PRIMEROS LIBROS
DE LAS ELEGIAS
DEL
P. SIDRONIO HOSSCH.





LAS XVII. ELEGIAS
DE LA PASION
DE
NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO,

QUE ESCRIBIO EN VERSO LATINO

EL P. SIDRONIO HOSSCH,

Y traduxo en verso castellano

UN RELIGIOSO OBSERVANTE.



MALAGA MDCCXCV.
Por los Herederos de D. Francisco Martinez de Aguilar.
Con las licencias necesarias.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

En estos tiempos de calamidad, en que una gran parte de los mortales, entregados á sus pasiones, se dexan poseer vanamente de los principios, que le dictan, yá su fantasia, yá la corrupcion del siglo, olvidándose enteramente de sus primitivas obligaciones; me ha parecido sacar á luz en nuestro idioma la inmortal Obra del P. Sidronio Hossch: Obra, que á mi ver, puede ser el único correctivo del mal gusto, que generalmente se experimenta. La uncion que embeben los escritos de este célebre Autor, la delicadeza de sus

pen-

pensamientos, la suavidad y dulzura de sus versos, y sobre todo la piedad con que discurre, y las materias que elige para discurrir, son otros tantos encantos, que á el tiempo mismo que llevan como en prisiones las voluntades de los que leen, igualmente introducen suavemente en el corazon la religion y la piedad.

Si yo pudiese conseguir, que mejorando de gusto los lectores, arrojasen de sus manos ciertos libretes, que sin otro mérito mas que la vana pompa de estériles palabras, y la novedad de acomodarse al espíritu del tiempo, introduciendo de camino máxîmas agenas de nuestra an-

antigua y sólida doctrina: si yo, pues, consiguiese este solo fruto, habia logrado quanto me propuse á el tiempo que emprendí su traduccion. En ella he procurado conservar todo el espíritu del Poeta, sin desfigurar su composicion, ni su armonía; dificultad que comprehenderá solamente, quien se tome la fatiga de probarse en este género de trabajo. La diccion me parece se hallará puramente castellana, y se conocerá que he procurado expresar los conceptos del original, imitando su candor y suavidad: igualmente notará el lector, que he procurado huir de las palabras vanas y pomposas, que tan de moda son en nuestros

dias; pero, que á pesar de la moda, jamás podrá hacerse, que sean castellanas; por lo demas, si la obra mereciese algun aprecio en la estimacion de los sabios, confieso de buena fe, que todo el mérito procede del original. Vale.

VIDA DEL P. SIDRONIO Hossch.

Sidronio Hossch, natural de Mark, diócesis de Ypres, nació en el año de 1596: entró en la Compañia de Jesus en el de 1616: fué muy erudito en letras humanas, que enseñó públicamente por espacio de trece años: despues fué predicador por algun tiempo: Varon de profundísima humildad y desprecio de sí mismo. Solia muchas veces referir su nacimiento, y el exercicio de pastor, á que fué aplicado quando niño, como si contára los blasones y explendor de una augusta familia. En el noviciado, hallándose continuamente enfermo, por ser de

una complexîon muy delicada, y de consiguiente poco apto para los trabajos de la religion, determinaron los superiores despedirle de ella, remitiéndole á sus hogares; pero el afligido jóven suplicó humildemente le admitiesen en clase de criado de la casa, en cuyo estado serviria como pudiese. Al fin fué retenido para bien suyo, y honor de la Compañia. Fué muy amante y servidor de sus maestros, pronto y solícito cumplidor de los exercicios diarios y nocturnos de la religion, aplicado constantemente á desempeñar las funciones de piedad, hurtando al sueño lo que faltaba del dia para su cumplimiento. Tenia continuamente presentes los misterios de la redencion, meditándolos escrupulo-

losamente. A las oraciones diarias y propias de los Sacerdotes, añadia otras en honor de la Concepcion inmaculada de la Virgen Maria, cuyas alabanzas y cultos fueron siempre su ocupacion: de aquí provino la confianza sin límites, que tuvo siempre en la Madre de Dios. Estando deshauciado por causa de una enfermedad, hizo voto de componer un cántico de alabanzas en honor de la Señora. Yá sano, cumplió la promesa, consagrando á la Virgen Maria las primicias de su religiosa Musa. Fué sumamente pobre: hacía á pie las jornadas, á que le obligaba la obediencia, y las mas veces ayuno: padre de los pobres, tutor de los pupilos, y el comun refugio de los menesterosos: finalmente mu-

murió en Tongres, siendo Prelado de aquella casa, en el dia 4. de Septiembre de 1653. la elegancia y hermosura de sus versos fué celebrada por los hombres mas doctos de su edad, principalmente por Alexandro VII, quando se hallaba de Nuncio Apostólico en el Rhin; por cuya causa mandó á los mas sabios de sus domésticos celebrasen en versos al difunto Sidronio, así por la fecundidad de su christiana Musa, como por la solidez de sus excelentes virtudes.

LIBRO I.

DE LAS ELEGIAS

DEL

P. SIDRONIO HOSSCH.

SIDRONII HOSSCHII

ELEGIARUM

LIBER PRIMUS.

CHRISTUS PATIENS.

ELEGIA I.

Amorem de Deo triumphare.

Discite quid sit Amor. Res est antiquior ipso
Tempore: dumque fuit Numen, & ille fuit.
Parque Deo quamvis nihil est, tamen imperat illi,
Et sibi ceu victum cedere sæpè iubet.
Ante mare & terràs, cœlique volubilis axes
Cum species rerum nulla, nec orbis erat,
Illi dixit Amor: terras & sidera conde.
Nec mora; lucebant sidera, stabat humus.
Lucidus ex illo certa vice volvitur æther:
In medio constans aere pendet humus.
Viderat oppressos scelerati fraude tyranni
Vincula mortales non patienda pati;

Præ-

LIBRO I.

DE LAS ELEGIAS

DEL P. SIDRONIO HOSSCH.

CHRISTO PADECIENDO.

ELEGIA I.

Triunfo del Amor.

Oid lo que es Amor: es mas antiguo
Que el tiempo mismo, y como Dios eterno;
Igual á Dios, y aun este se le rinde,
Cediendo á su poder, y obedeciendo.
Antes que el mar, los cielos, y la tierra,
Antes que la extension del universo
Tuviese ser, el Amor ha dicho:
Forma la tierra, mar, y firmamento;
No hay detencion, yá lucen las estrellas,
Yá la tierra se afirma, yá los cielos
Giran sobre sus exes, yá se asienta
En medio de las ráfagas del viento
La inmensa mole del reciente mundo:

Des-



Præcipitesque rapi turmatim in tartara prædas,
Nec miseris ullum stragibus esse modum.
Non tulit hoc miserans Amor, & cum Numine questus:
Ipse tuum vindex assere, dixit, opus.
Iusserat: obsequitur Deus, & sua sidera linquens,
Protinus in nostram devenit exul humum.
Tantaque Maiestas moribundi corporis artus
Induit, & nasci paupere matre tulit.
Nec pudor adstantes inter vagisse iuvencos,
Nec pudor in fœno decubuisse fuit.
Ultima ferali quis nescit in arbore passum?
Quis morti nescit succubuisse Deum?
Omnia iussit Amor: Cœlo dat iura, nec ipso
Omnia cui parent, regna minora tenet.

Despues mira el Amor los herederos
Del primer hombre gemir entre cadenas,
Cadenas fabricadas de sus yerros,
Y que arrastrados violentamente,
Caminan á el abismo sin remedio.
Esto no sufre Amor, y así se queja:
¿Dexarás perecer lo que tu has hecho?
Remedia el daño, y Dios compadecido,
Del Amor obedece los preceptos.
Baxa de las alturas á la tierra,
Viste nuestra librea, y á su tiempo
Nace de madre pobre, no se afrenta
Del lugar, que le ha dado nacimiento,
Entre dos brutos llora, y se reclina
Sobre unas pajas de marchito heno:
Por último, él espira entre dolores
Sobre el duro suplicio de un madero.
Esto manda el Amor; á el cielo mismo
Obliga á obedecerle con su imperio;
Y áquel Dios, á quien todo se sujeta,
Se rinde del Amor á los preceptos.

ELEGIA II.

Christum ingenti patiendi desiderio semper arsisse.

Iunge triumphales currus Amor: indue lauro
Tempora: de magno pone trophæa Deo.
Succubuit Deus ipse tibi: tua iussa secutus
Exilium regno prætulit ille suo.
Utque suum servaret opus, tulit omnia, & ingens
Nos vitæ pretium credidit esse suæ.
Heu pietas! Quantas aluit sub pectore flammas!
Quanta illi, & quoties vota fuere mori!
Non ita suspirat, solvique miserrimus optat,
Quem rigida vinctum compede carcer habet:
Non ita Sarmaticis exul confectus in oris
Ad patrios ardet posse redire lares;
Ut nos morte sua meritæ subducere morti
Arsit, & in pœnæ totus amore fuit.
Hæc nondum geniti, hæc inopi nascentis in antro,
Hæc dura in stipula vota iacentis erant.
Vagierat: Mater frigus nocuisse putavit,
Aut rigido lædi stramine molle latus:

Qua-

ELEGIA II.

Afectos de Jesus por padecer.

Triunfa Amor en tu carro, y á tus sienes
Ciñe el laurel, recoje los trofeos
De un Dios vencido, y que á instancia tuya
Ha dexado la altura de los cielos,
Por conservar la obra, que era suya
Lo sufre todo, y nos compra á precio
Tan alto como fué su propia vida.
¡O piedad! ¡Quanta llama, quanto incendio
En tu pecho alimentas! ¡Por la muerte
Son todos tus suspiros, y deseos!
Quieres morir, y mueres, porque quieres:
Mueres, para que viva el hombre muerto.
No asi suspira entre cadenas duras,
Por hallar libertad, el triste preso:
No así entre los Sármatas cautivo
Clama el mísero esclavo con lamentos,
Como se abrasa un Dios por dar la vida;
Que el Señor muera, porque viva el siervo:
Este fué su deseo en el principio,

Quaque potest, stipulas, & fœnum molliùs æquat;
Quaque potest, frigus lenit, & arcet ope.
Nil agis ò Mater: dolor hic, & causa doloris
Materna tolli sedulitate nequit.
Non tantum plorat, quia cannæ, & stramina lædunt,
Et quia plus duro stramine lædit hiems;
(Quamvis & plorat, quia cannæ, & stramina lædunt,
Et quia plus duro stramine lædit hiems:)
Quantum quòd longi mora temporis obstat amanti,
Et videt extremum tam procul esse diem.
Si liceat, iam flagra pati, iam saucius altæ
Affigi cupiat brachia parva cruci.
Ipsa crucis mora tormentum est cruce durius ipsa:
Hanc puer, hanc causam, cur lachrymetur, habet.
Creverat, & paritèr patiendi creverat ardor:
Iamque fabri patris non leve tractat opus.
Ah quoties, dum solus erat, fabrilia signans
Instrumenta oculis, talia verba dedit!

Mal-

El mismo tuvo, quando del materno
Claustro salió á la luz, y es este propio
El que le inflama sobre el duro leño.
Llora entre las mantillas, y su Madre
Piensa que le incomoda el crudo yelo,
O la rusticidad de los pañales,
O las puntas agudas de su lecho:
En esta persuacion, yá le acalora,
Yá mulle cuidadosa el seco heno;
Nada consigues, Madre, no son causas,
De ese llanto los rudos tratamientos
Del frio, y de las pajas, otro origen
Tiene mas eficáz, y mas interno:
Le parece yá tarde, venga el dia,
Que su Amor le destina á tan cruento,
Y estraño sacrificio como hacerse
Víctima, expiacion de agenos yerros:
Quiere yá exercitarse en los dolores,
Quiere yá dár principio á los tormentos.
La cruz desea, y si la cruz se tarda,
Es mas cruz la tardanza, que el efecto:
Hé aquí, pues, el motivo de su llanto,

Malleus en, clavique, & trabs, transversaque ligna,
Iussaque porrigimus brachia; lictor ubi es?
Sic ait, exertasque manus, corpusque trabali
Aptat amans trunco, vulneribusque parat,
Collis erat: collem felix umbrabat oliva,
Non procul á muris urbs Solymæa tuis.
Illìc corpus humi prosternere, sæpè solebat,
Illìc flens tota ducere nocte preces.
Oscula mille dabat terræ, quia primus in illam
Omnibus è venis sanguis iturus erat.
Sæpê preces inter: Quando te sanguine tingam
Humida nunc lachrymis, dixit, arena meis?
Sæpè salutavit, tunc cùm veniabat in urbem,
Conscia supplicii tecta futura sui.
Lustrat & interdum, quod postmodò sæpè fatiscens
Sub cruce purpureum sanguine fecit iter:
Dumque videt montem vicendæ mortis arenam,
Qua metam pœnis, & sibi fixit Amor;

Tum

Y hasta que llegue, no tendrá consuelo.
Crece el Infante, y el deseo crece
De ofrecerse holocausto á el Padre eterno.
Si á el taller entra de Josef, y mira
Aquellos misteriosos instrumentos
De su pasion, los ojos elevados,
De lo íntimo clama de su pecho:
Hé aquí el martillo, clavos, cruz, azotes;
¿Adonde está el verdugo? Yá mi cuerpo
Se ofrece á el sacrificio, yá mis manos
Extendidas están sobre el madero.
Un collado se extiende, y se levanta
Cerca de la ciudad, en este puesto
Mil veces abrasado, reclinaba
La sacra pesadumbre de sus miembros,
Regando con sus lágrimas la tierra,
Toda la noche ocupa en este empleo.
¡Quantas veces besaba el sitio mismo,
Que habia de regar con el sangriento
Humor de aquellas venas sacrosantas!
Quantas veces decia en altos ecos:
¡Há! ¿Quando llegará este dia,

Tùm verò vultus, oculosque ardere videres,
    Nec flammas pectus posse tenere suas.
Hæc eadem exercent nocturnam visa quietem:
    Pœnarum series ordine tota reddit.
Tunc quoque sæpè manus ratus est offerre catenis,
    Terga flagris, spinis tempora, colla cruci.
Brachiaque extendit vanum captantia lignum,
    Impia ceu præsens cum cruce turba foret.
Quin etiam interdum velut inclinare videtur
    Exanimum collo deficiente caput.
Somnus abit; sed enim species obiecta futuri
    Non abit: hanc versat, perpetuamque facit,
Surgit, & ex imo suspiria pectore ducit,
    Quæque feret, iam nunc ferre paratus, ait:
Ludis Amor, vincisque Deum; cogisque fateri,
    Nostra propè imperiis esse minora tuis.
Possum ego luctantes pelago compescere ventos,
    Et murmur trepidis eripere omne Notis.

Cùm

En que rotas las venas de mi cuerpo,
Sean, las que ahora lágrimas, purpureos
De mi Amor y mis triunfos argumentos?
Quando venía á la ciudad ingrata,
Y descubría el monte, que algun tiempo
Ha de ser el testigo de su muerte,
Su cabeza inclinaba sobre el pecho,
Saludando á el altar del sacrificio,
Y despues, paso á paso va siguiendo
El desigual camino, que algun dia
Ha de ser la estacion de sus trofeos:
Luego que llega á el monte, en que la muerte
Vencerá de la muerte los esfuerzos;
El monte, que es la meta, que á sus penas
Y á su amor el Amor le habia puesto,
Vieras entonces sus divinos ojos
Encenderse de un noble, y vivo fuego,
Sin que el augusto corazon pudiera
Contener los ardores del incendio.
¿ Duerme ? Pues aun durmiendo, no descansa,
El Amor le despierta, y en el sueño
Sus manos junta, así las proporciona

Cùm libuit, vitæ, lucique cadavera reddo:
  A nutu pendent vitaque, morsque meo.
Quoslibet alterius possum sanare dolores:
  Tollere non possum, te prohibente, meos.
Non ego dedignor tibi cedere victus, & ultrò
  Addere captivas in tua vincla manus.
Sed, mihi quæ victor facies, quid vulnera differs?
  Cur mihi crux nondum dulce subitur onus?
An decet, aut æquum est, tua te mandata morari?
  Cur, quæ ferre iubes vulnera, ferre vetas?
Aut non urgeres, aut me parere volentem,
  Imperium sineres, & tua iussa sequi.
Scilicèt; expectanda dies, & temporis ordo.
  Tolle moras; illas impiger odit amor.
Hei mihi! tam lento mea cur pede labitur ætas?
  Hei mihi! cur annos non venit ante suos?
Quàm vellem menses, sineret Pater, ocyùs iret,
  Et solito volucres ocyùs ire dies!

Ite

A las cadenas, que labró mi yerro.
¿ Duerme ? Pues su Cabeza sacrosanta
Le parece ceñida del cruento,
Punzante junco, y la espalda ofrece
A el azote cruel, que armó el acero.
¿ Duerme ? La cruz pesada viene
A oprimir la belleza de su cuello:
Su mano extiende, y busca cuidadosa
El deseado bulto del madero,
Inclina, la cabeza, la cabeza
Que fué de su hermosura el ornamento,
Y en voces mal formadas dice: ¡ O Padre!
Yá queda redimido el universo.
Se acaba el sueño; pero no se acaba
La especie, que revuelve el pensamiento.
¿ Se levanta ? Sí, pues arrojando
Un íntimo suspiro de su pecho,
Dice: ¿Que es esto, Amor ? ¿ Te burlas ? ¡ Hay!
Basta: : : Yo estoy rendido. Yo confieso
Ser tu imperio mayor, que lo es el mio;
No obstante ser sin límites mi imperio.
Yo puedo contener la impetuosa

En-

Ite dies, horæque, levi properate volatu,
  Invisasque mihi præcipitate moras.
O quàm grata mihi venies, asperrima quamvis,
  Quæ vitæ venies ora suprema meæ !
Quamvis tot paries, quot habes momenta, dolores;
  Te tamen hanc ipsam, qua loquor, esse velim.
Ah ! propera, & tecum nullas non advehe pœnas:
  Sola mihi pœnæ pœna levamen erit.
Ut properes, & te curras velociùs ipsa,
  Advenies votis serior hora meis.

ELE-

Encarnizada furia de los vientos,
Puedo calmar los mares, los dolores
Cederán á mi voz, los mismos muertos
Volverán á la luz, si yo lo mando,
Trastornaré los exes de los cielos,
Puedo en fin quanto quiero; y sin embargo
Librarme de este Amor, solo no puedo.
Sea así, duro Amor, yo voluntario
A tu fuerza me rindo desde luego:
Hé aquí mis manos, átalas, si gustas,
En señal de un eterno cautiverio.
Pero ¿porque difieres lo que mandas?
Si dás las causas, vengan los efectos.
¿Será justo, que mandes, y que impidas
La pronta execucion del mandamiento?
¡Venid dias amables, no consiente
El Amor dilaciones, llegue el tiempo
Por mi tan deseado! Corred horas
Apresuradamente; no hay consuelo,
A el que espera penar, como la pena;
Puesto que la esperanza es mas tormento,
Y yá que he de sufrir, tenga el alivio,
De que se acerca tan dichoso tiempo.

ELEGIA III.

Futuros cruciatus Christo præsentium semper dolorum causam fuisse.

Christe, quid ætatem, mensesque, annosque morantes,
Quid quereris lentis passibus ire dies?
Et quasi nunc iras, quibus in te sæviet olim
Crudelis Solyme, non paterere, gemis?
Parce queri: quidquid vitæ tibi fluxit ab illo,
Quo cœpit primùm tempore, pœna fuit.
Expletur sitis ista tibi, qua fervidus ardes:
Plena quid in mediis flumina quæris aquis?
Si, nisi morte, tamen non pones mortis amorem,
Utilior votis est mora longa tuis.
Hæc tibi supplicium est: hæc mortes mortibus addit:
Hæc, quidquid faciet barbara turba, facit.
Dicere fas mihi sit: Non est mora. Nónne furentum,
Dum te sic cruciat, prævenit illa manus?
Si nondum cervice geris, manibusque catenas,
Nec lacerant sacrum spinea serta caput;

Si

ELEGIA III.

Vaticinios de la Pasion.

¿Porque, Señor, te quejas, que los años
Corran con paso lento, y que los dias
Que están á el sacrificio destinados,
No se apresuren ? Dexa de quejarte,
Supuesto que ese tiempo, que ha pasado,
Es pena para tí. ¿Porque te abrasas ?
Yá saciarás la sed, que te consume.
¿Buscas agua en el mar ? ¿No te haces cargo,
Que si quieres la muerte, con la muerte
Tendrán fin tu oblacion, y tu holocausto ?
Si quieres padecer, ¿que mas suplicio
Que no encontrar lo mismo, que has buscado?
El deseo hace en tí, lo que el verdugo
Hará algun dia con robusto brazo;
Y me atrevo á decir, que no se tarda,
Pues ese padecer tan deseado
Previene, y anticipa el duro golpe,
Que despues te dará pérfida mano.

Si nondùm tibi velluntur de corpore vestes,
Nec perfusa tuo sanguine terra rubet;
Nec duris graviora sonant convitia flagris,
Nec te pendentem crux subeunda tenet:
At tibi sævitiæ mens, non ignara futuræ,
Hoc facit, & tanti causa doloris amor.
Illa videt quidquid poterunt odiumque, furorque;
Quodque videt patitur, nec dolor ullus abest.
Iam nunc sævit in hac, quamvis non sauciat artus.
Lictorum rabies, vulneraque alta facit.
Illìc proditio, periuraque verba tuorum,
Et sicca levior fronde futura fides.
Vincula sunt illìc, ferroque sonante catenæ,
Et quo figetur, lancea fixa loco est.
Illìc carnifices, illìc clavosque, crucemque,
Et quæ te lacerant vulnera semper habes.
Hic quoque stat Genitrix, teque in cruce pallida spectat;
Quodque videt plagas, tot putat esse suas.
Hic pariter tecum luctuque, & mole laborum
Obruta, mille neces sustinet ante necem.

Quid

Si no ha llegado el tiempo en que tu cuello
Se rinda á el peso de eslabon ingrato,
Si aun no te hiere la punzante espina,
Si aun no te despedazan los sagrados
Vestidos, si tu sangre no salpica
La tierra, si no ablanda los peñascos,
Sino estás satisfecho de baldones,
Ni penden del patíbulo tus brazos;
Tu memoria, tu ciencia, tu Amor mismo
Están por estas causas subrogando:
Lo que el furor, y el odio han de causarte,
Hoy te aflixe, te hiere de antemano:
La rabia del verdugo te atormenta,
La traicion del discípulo malvado
Penetra tus entrañas, la flaqueza,
Y fuga general de tus hermanos
Te acongoja, te oprime mas que todo:
Mira yá los cordeles preparados,
Yá suenan las cadenas en tu oido,
Esa es la lanza, que abrirá el costado,
Aquí están los verdugos, el madero,
Abre los ojos, y verás los clavos,

Quid gravius, cùm pendebis moriturus in alto
 Stipite; quid gravius, cùm moriere, feres?
Ah quantò levior tibi erunt scuticæque, vepresque,
 Et crux, & ferro vulnera facta dolor!
Nec tibi decedit, sed inevitabilis hæret
 Ante oculos tanti semper imago mali.
Urit, seu medios properas docturus in agros:
 Urit, seu latebras, & loca sola petis.
Ac veluti cervus Libani nemus inter odorum,
 Cui procul incautum fixit arundo latus;
Pascua seu, camposque fuga transmittit apertos
 Saucius, é puro seu levat amne sitim,
Frustrà quærit opem: lateri lethale cruento
 Telum hæret: finis mors erit una mali.
Sic mortis sensu numquam cariturus amaro
 Vivis, & hæc luctus finiet una tuos.
Intereá crux in votis, & pectore toto est.
 Hanc velut absentem nocte, dieque vocas.
Somnia te cruciant veras imitantia pœnas,
 Nec tibi nox sævo est mitior ulla die.

Cum

Que deben taladrar tu carne misma,
Palpa las llagas, del furor estragos;
Pero lo que mas es, mira á tu Madre,
Tu Madre Virgen, que lo está mirando
Con pálido semblante, y que tus llagas
penetran de su espíritu el sagrado,
Agobiada del peso de tus penas,
Como suyos padece tus agravios.
¿ Por ventura serán tus amarguras,
Quando venga ese tiempo deseado
Mayores que al presente? ¿ Por ventura
La imagen dolorosa de estos pasos
Se aparta ni un instante de tu vista?
Ella te sigue, si sales á los campos
A predicar, te sigue á las cavernas,
Y en el silencio de los bosques altos:
Como ciervo de el Líbano, que herido
Del montero, corriendo á todos lados
Atraviesa las selvas, y los montes,
Baxa hácia las llanuras, y buscando
La fuente, piensa mitigar con agua
Una sed, que procede de otro daño;

Cur igitur tibi creduntur, mala tanta ferenti,
Tempora supplicii lenta venire tui?
Votum in amante novum est: quod adest, exposcis, & optas,
Quæ iam nunc pateris vulnera, posse pati.
Quid credam? votìsne tuis tua vota repugnent?
Immemorem ne tui te quoque reddat amor?
Quod petis, hoc tecum est: neque crux fatalis amantem
Deserit, aut summum deseret ante dièm.

ELEGIA IV.

Mentis quàm corporis sensum Christo acriorem fuisse, & perpetuum.

Ah! malè nil ferro gravius rude vulgus, & igni,
Carnificisque putat durius esse manu.
Maxima supplicii pars est, quam conscia rerum
Mens,

Así el Hijo de Dios no halla consuelo:
La herida, que el Amor le ha ocasionado
Siempre le sigue, siempre le atormenta,
La muerte sola puede remediarlo,
Y con todo; ¿ deseas que esta llegue ?
¿ No ves que ella es alivio, y no quebranto ?
Sois el primer amante que desea
Gozar lo mismo, que estaba ya gozando:
Sois el primero, que apetece heridas
Teniendo yá su cuerpo acribillado;
Tu deseo se opone á tu deseo,
Pides lo que yá tienes, y es el caso
Que hasta el último instante tu Amor mismo
El verdugo ha de ser mas inhumano.

ELEGIA IV.

Las aflixîones del Alma de Jesus fueron mas vehementes, que los dolores de su Cuerpo.

Se engañan los que piensan no haber cosa
Mas cruel que el puñal, y que la llama:
Es la imaginacion mayor martirio,
Quando ella se propone las espadas,

Las

Mens, nondùm tacto corpore, prima subit.
Dum ferrum, & flammas, dùm prospicit omnia sævæ
Instrumenta nescis, sævitiæque modos;
Dum nihil ignorat, tristique in imagine tota est,
Iam patitur quidquid pœna doloris habet.
Et mentis magis est, quàm sensus corporis, acer:
Hic dum percipitur deficit, ille manet.
Quid doluit, subito teli qui saucius ictu
Concidit, & lethi nescius antè fuit?
Quid dòluit, quem securum, somnoque fruentem
E molli rapuit mors inopina toto?
Gethsemani colles, tuque ó Calvaria rupes,
Et quæcumque Dei cæde madebis humus,
Pontificumque aulæ, & Latiæ prætoria turmæ,
Tuque æther sensus signa dature tui,

To-

Las hogueras, los golpes, los verdugos,
Las iras, los furores, las venganzas
Causa mayor efecto que ellas mismas,
Y afligen con mas fuerza allá en el alma:
El tormento se acaba padeciendo;
Pero la fantasía no se acaba.
Quan breve es el dolor, del que ignorante
De la súbita herida muere, y hasta
Que muere; aun no sabe, que moria.
Quan leve es el del otro, que en su cama
Arrebató la muerte entre las ruinas,
Con que le oprime su vencida casa.
Gethsemaní, collados, altas rocas
Del empinado Moria, y su comarca,
Que algun dia la sangre de un Dios hombre
Regará con benéfica abundancia;
Tribunal de los jueces, soldadesca
De la iniqua cruel tropa romana;
Viento que has de dar señas de tu pena;
Naturaleza toda interesada
En la muerte del Hijo del Eterno,
¡Ha! ¡Quan de antemano darás harta

Ma-

Totaque, quæ meritò rerum Natura dolebis,
Ah ! quota pars vobis nota doloris erit ?
Nec mare tot fluctus, nec habet tot littus arenas,
Nec tot verè novo gramina mollis humus:
Quot te, Christe, premunt ex omni parte dolores.
Solus, quæ pateris, tu numerare potes.
Omnia cernentem pars non latet ulla futuri.
Heu quantum pœnæ prævius horror habet !
Sic rapient: sic percutient: sic vincula stringent
Sic hi, sic illi vulnera, totque dabunt:
Sic adigent, & tot, tamque altè in tempora spinas:
Hæc procerum, hæc turbæ verba furentis erunt.
Sic rigidi scindent clavi palmasque, pedesque:
Lancea sic pectus per latus acta petet.
Talibus, atque aliis mens exercetur amantis,
Ut lapis assiduis, quem mare pulsat aquis.
Excipit hibernas clementior aura procellas:
Nulla venit rebus mollior aura tuis.

Tem-

Materia á su dolor ! No hay ciertamente
Tantas arenas en las anchas playas,
En el mar tantas gotas, y en la tierra
Tanta copia de insectos, y de grama,
Como por todas partes te han cercado,
O Señor, las angustias preparadas;
Solo tu que las sientes, puedes solo,
A un tiempo padecerlas, y contarlas;
Y si el dolor previsto te anticipa
La perspectiva horrible de su causa:
Quantas veces dirías: yá me prenden,
Así me hieren, por aquí me atan,
Una llaga me harán en esta parte,
Esta misma cabeza traspasada
Será de las espinas, estas manos
Fixas serán con clavos á la escarpia:
¡Ha, que palabras tan descomedidas
Proferirá la chusma! ¡Ha, que lanza
Abrirá de este pecho aquella vena
De donde corran juntas sangre, y agua!
Tal es la ocupacion de su memoria.
Al modo que una roca situada

En

Tempus, & ipsa dies cui non medicina dolori est?
Spes etiam curas, & dolor ipse levat.
At tibi nil pœnæ rapidi fuga temporis aufert,
Nec tibi spes ullam credula monstrat opem.
Nec tuus exhaurit sese dolor ille; nec unquam
Expletur lachrymis, egeritur ve suis.
Inveniunt nostri centum solotia luctus:
Nulla tuis nisi mors est medicina malis.
Mensque licet tristes possit divertere curas,
Se tamen in pœnis detinet ipsa suis.
Ipsa sibi, quæ ferre potest, solatia demit;
Nec mœrore suo posse carere velit.
Non illam requies, non dulcis imago futuri,
Non nox adveniens, non reditura dies,
Non illam maternus amor, vultusque suorum,
Non patrium Cœlum, non Pater ipse levat.
Nate Deo, quanam possum te dicere causa
Tot mala tam longo tempore velle pati?
Scilicét ut serves, á quo sic læderis, hostem,
Et læsus partes conciliantis agas.
Et quisquam tanto victus non cedit amori?

Im-

En medio de los mares, combatida
Del furioso Aquilon, y las borrascas
Sufre las iras del cruel invierno,
Esperando estacion de mas bonanza;
Así el Hijo de Dios sufre, y espera,
Esperando, y sufriendo, jamás halla
El lenitivo, que los infelices
Fundan sobre la fé de su esperanza,
Jamás se templa tu dolor, ó Christo,
Ni calma el llanto tu pasion amarga.
Inventaron los hombres mil consuelos,
Mil modos de alegrarse en las desgracias;
Tu consuelo es la muerte, fuera de esto
Nada te tranquilíza, ni te calma;
Ni la noche que viene presurosa,
Ni el dia que se acerca, nada, nada
Quieres sea remedio á tu dolencia:
¿ A quien no endulzaria sus desgracias
El bello rostro de tu pura Madre ?
¿ A quien, de tus domésticos la santa
Porfía de servirte ? ¿ A quien, la vista
De los cielos tu asiento, cuna, y patria ?

Immemor & luctus sustinet esse tui ?
Sustinet, & curas aliò traducit inanes,
Securus, quid amor, vulneraque ista velint.
Vana iuvant: fertur præceps quò cæca libido,
Et furor, & levitas, ambitioque rapit.
Ah! tibi nec mens est hominis , nec , quæ tibi vitam
Prima dedit, nostri sanguinis illa fuit.
Ferreæ, si te nec spinæ, nec vulnera tangunt
Illa, quibus cautes, indoluisse ferunt.
Ferreæ, si lachrymas nec sanguinis elicit imber,
Nec qui se fuso sanguine prodit amor.
Hoc est, quod graviùs loris urebat amantem,
Hoc est , quod clavis , quod cruce maius erat.
Metimur miseri flagris, spinisque dolorem;
At nec spina dolor, flagràque summus erant.
Summus erat gens dura suæ sibi causa ruinæ,
Et tanti fructus nullus amoris amor.

A un es mas; el mismo Padre Eterno
No mitiga lo acervo de tus ansias,
¿Y á que fin un penar tan continuado?
¿Por que motivo sufres? ¿Por que causa?
¿Será por conservar á quien te ofende?
¿Para fiar á aquel, que no te paga?
¿Y quien á tanto amor aun no se rinde,
Amando siempre á quien tanto le ama?
¿Quien en vanos cuidados divertido
Corre precipitado á las humanas,
Estériles fantasmas del deseo?
¿Que furor, que locura, que ignorancia
Nos hace aborrecer la mano misma,
Que á curar viene nuestra antigua llaga?
¿Has perdido tu ser, hombre inhumano?
¿Tanta copia de amor aun no te ablanda?
Llueve sangre de un Dios sobre tí, llueven
Tormentos, y dolores: ¿què, no bastan?
Pues sabe, que no son esos dolores
Los que mas le penetran sus entrañas:
Ama, sufre, sintiendo únicamente,
Que el hombre, por quien sufre, no le ama.

ELE-

ELEGIA V.

Amorem Christi in mediis tormentis adhuc inexplebilem fuisse.

En tibi Nate Deo, lux optatissima tandem,
Et suprema, tui testis amoris, adest.
Tempus ad hoc sola quæ vulnera mente tulisti,
Nunc etiam toto corpore fixa geris.
Nunc pateris quidquid, quantumque optare solebas:
Nec voti, pars est ulla caduca tui.
Nunc saltem pietas finem tua contigit, &, quo
Se probet & pascat, nil, puto, maius habet.
Sanguine sudasti: rivi fluxere cruenti:
Ora, sinus, vestes, ipsa madebat humus.
Carnifices duris oneratum colla catenis
Saxa per, & duras te rapuere vias.
Cæsus es, & rapta passus tot verbera veste,

Quot

ELEGIA V.

Amor insaciable de Jesus, aun en medio de los tormentos.

En fin, llegó, Señor, el tiempo deseado
Para dar de tu amor la mayor prueba:
Los tormentos, que antes tu memoria
Anticipaba, yá por la experiencia
Se hacen sentir ahora, yá padeces
Lo mismo que querias; en la escena
De tu pasion no falta la mas leve
Parte de lo que vió tu mente eterna;
Bien puede tu piedad, tu amor saciarse;
No faltarán oprobrios, sobran penas:
Si quieres sudar sangre, yá tu rostro,
Tu pecho, tus vestidos, y aun la tierra
Se han empapado del humor cruento
A costa de tu angustia, y de tus venas:
Yá cargado de hierros, los sayones
Te llevan por las calles, te atropellan,
Te hieren, y aun exceden tus heridas
A las olas, que baten las riberas

Por

Quot pulsat Tyriam fluctibus æquor humum
Forsan & auxisti fessis in verbera vires,
Ut votis esset par tua pœna suis.
Quæ membris species ? unum sunt omnia vulnus:
Penè patent sævis ossa retecta flagris.
Fustibus impacti pervadunt tempora vepres,
Et lecerant, totum perfodiuntque caput.
Quò color, & vultus, quò frontis gratia fugit?
Lumina quò stellis lucidiora tuis ?
Ista decens facies multo iam verbere livet:
Lumina sanguineo fracta tumore rubent.
Sanguine concreti pendent super ora capilli,
Totaque nil formæ forma prioris habet.
Quid probra commemorem, teque execrantia verba?
Impiaque in mores ora soluta tuos?
Mons quoque conspersus sanie, taboque reorum,
Tot tibi pœnarum meta, tenendus erat.
Hùc laceris quamvis humeris te ferre coegit
Impia gens duram durior ipsa crucem.
Altiùs ò quantò spinas in tempora fixit,
Tam grave, cùm quateret colla ferentis, onus!

Ah

¿ Por ventura, Señor, en los tormentos
Se aumentan, se recobran vuestras fuerzas
Para hártarte de penas, y de oprobrios,
Ni la mas leve semejanza queda,
De lo que fueron antes, á tus miembros;
Solo se vé una llaga, y tan cruenta,
Que se pueden contar todos los huesos
De tu sagrada espalda, sin que ceda
De cansancio, ó de lástima la mano,
Que sacrílegamente te atormenta.
Huye de tí el color, y la hermosura,
¿ Quien podrá conocerte por las señas ?
¿ Donde se han escondido aquellos ojos,
Que daban claridad á las estrellas ?
Tu frente bermejea con la sangre,
Y pendientes están de tu melena
Grupos de sangre en mil cuajados copos;
Nada pareces, de lo que antes eras.
¿ Pues qué diré, si atiendo á las horribles,
Sacrílegas, horrísonas blasfemias,
Que esos monstruos vomitan de sus bocas ?
¿ Y qué, si considero, que te espera

Ah quotiès ingresus iter succumbere trunco
  Visus es, & lacera fronte ferire solum!
Ah quotiès stimulis foderunt terga iacentis,
  Et latera, & duris tempora plena rubis!
Intactæ fuerant, nec sectæ verbere plantæ;
  Aspera pro duris saxa fuere flagris.
Dum foderis stimulis, hùc dum raptaris, & illùc,
  Perque salebrosas cogeris ire vias;
Saxa tibi geminas secuerunt aspera plantas,
  Ne pars immunis vulneris ulla foret.
Iamque iugo tandèm superato montis iniqui,
  Spiritus exhaustum, vitaque penè fugit.
Hæc pateris; nec adhùc patiendi expleta cupido est.
  Quo sese tandèm limite sistet amor?
Respice quid redimas, pretiumque; expende quod offers:
  Nòn homines tanti, totaque terra sumus.
Solvere si pretio mercem superante volebas,
  Plus satis una tui gutta cruoris erat,
Omnia nùnc livent: nunc undiquè, & undiquè; vulnus,

Por término ese monte vergonzoso,
Lugar vil de suplicios, y de afrentas?
Que cargas con la Cruz, carga pesada;
Pero que nunca iguala á la dureza
De los que te obligaron á llevarla,
Y que esa misma Cruz de mil maneras
Hace entrar las espinas aguzadas,
Aun mas profundamente en tu cabeza.
¡Quantas veces caiste baxo el peso
De ese disforme tronco, y quantas de ellas
Heriste con tu frente sacro-santa
El seno inculto de la ingrata tierra!
¡Entonces quantos golpes, quanta herida
Del aguijon cruel, y quanta befa
De la turba insolente! Si tus plantas
Del azote otra vez fueron exêntas,
Las piedras vienen á suplir por ellos,
Tus plantas rompen las agudas piedras.
Yá la torpe canalla precipita
Tus pasos adelante, yá las cuerdas
Hacen volverte atrás, y de este modo
Pareces un juguete de las fieras:

Et cruor. Ah nimiùm prodigus ipse tui es!
Saltem si qua tuo, quamvis minor, esset amori
Gratia, nòn omni parte pigendus erat,
Cui tuus est sanguinis, cui sunt tua vulnera curæ?
Atque utinàm nostri summa sit ista probri!
Sæpè etiam meriti merces iniuria tanti est:
Eheu cultori messis iniqua suo!
Te tamen urit amor, gravioraque ferre paratus:
Pascimur his pœnis, non satiamur, ais.
Quas amor infligit, mea sunt solatia pœnæ:
Hoc benè sedatur flumine nostra sitis.
Barbaries in me vires exhauriat omnes,
Addat & innumeris vulnera plura, feram.
Nondùm sunt omni vacuæ mihi sanguine venæ:
Quidquid adhùc superest, hauriat illa precor:
Utque facit, mihi det faciles in amore ministros:
Mercedem nostras sentiet illa preces.
Ipsos, qui faciunt, lustrabunt facta nocentes.
Vulnera: mors culpæ nostra piamen erit.
Sic pius extenuat quidquid peccamus, & ipse

Entre tan inhumanos tratamientos.
Has vencido del monte la eminencia;
Pero con el cansancio, y la fatiga
Te faltan los alientos, y las fuerzas.
¿Estas yá satisfecho de tormentos?
¿Exîge mas tu Amor? ¿No está la deuda
Del hombre yá pagada? ¿Qué, no basta
Esa vertida sangre? Pesa, pesa
Tu sangre, y nuestra culpa, verás como
A el débito el rescate yá supera.
Si es el precio tu sangre, y esta corre
Tan abundantemente de tus venas;
Si bastaba una gota, es prodigarla
Ese amante conato de verterla:
A la deuda jamás la paga excede;
Aquí, es mayor la paga que la deuda;
Sin embargo, tu Amor no está contento:
No me harto de angustias y de penas,
Has dicho; de mi Amor la sed amante
Con tantas aguas turbias no se templa.
Multiplique la rabia sus heridas,
Agótese en rigores, y en afrentas,
Lle-

A nostro vires crimine sumit amor.
Membra quidèm, lacerosque artus, corpusque fatiscens
Deficiunt nervi, deficiuntque pedes:
At non deficiunt animi: maioribus ultrò
Obiiciunt sese, sufficiuntque malis.
Utque novis ingens alimentis pascitur ignis,
Materiesque illum vincere nulla potest:
Sic alit ipse suos, augetque doloribus ignes;
Quique nihil non fert, nìl satis esse putat.
Plura, & plura pati, & graviora prioribus optat.
Votaque successum, quem sibi poscit, habent.
Barbaries, & Amor paribus crudelitèr instant
Viribus, infestas expediuntque manus.
Coniurasse putes: expleri plena furoris
Barbaries nescit sanguine, nescit Amor.

Llegue hasta lo infinito; sin embargo
Veo que á mi deseo nunca llega:
Queda en mis venas sangre, y me parece,
Que no estoy satisfecho mientras queda.
No os detengais, verdugos, derramadla,
Que está vuestra salud en que se vierta,
Y á medida que crece vuestra culpa,
Es necesario que el rescate crezca,
Yá los miembros se cansan, yá mi cuerpo
Desfallece, me faltan yá las fuerzas;
Pero á el paso que el cuerpo está vencido,
Mi Alma es invencible: á la manera
Que el incendio consume, y despedaza
Quanto se arroja en él; así la hoguera
De mi Amor, de mi fuego ha devorado
De tanto sufrimiento la materia.
En fin este bolcan no se consume;
Antes con los dolores mas se aumenta.
Amor, y crueldad se han empeñado,
Qual será vencedor en esta guerra,
La crueldad apura sus rigores.
El Amor aun no apura sus finezas·

ELE-

ELEGIA VI.

In Christum contumeliosissimè denudatum.

Quid tibi vis, crudelis Amor? quem barbare tandèm
Vulneribus statues, sævitiæque modum?
En iterùm venis manant stillantibus artus:
En iterùm multo sanguine terra rubet.
Diripitur vestis: vestem concreta tenebant
Vulnera; quà trahitur, detrahit illa cutem.
Parcite carnifices miserum convellere corpus:
Nil nisi iam lacerum, quod laceretis, habet.
Quæ coeunt, horrent mollem quoque vulnera tactum:
Quid properè iniecta rumpitis illa manu?
Nil agimus: tumidi ritu torrentis aguntur,
Obvia qui subitis omnia sternit aquis.
Undiquè prorumpit sanguis, manatque per artus,
Quoque potest velat corpora nuda modo.
Nòn dispar membris species, cùm militis ira
Hæc

ELEGIA VI.

El Amor desnudo.

Cruel Amor, ¿que pides? ¿Qué, no has puesto
Término á tu rigor? ¡Basta de penas!
Yá tienes desangrada á tu inocente
Víctima, yá la dura tierra
Harta se vè de sangre, sus vestidos
A sus llagas se unen, se concretan,
Si arrancan un pedazo, con él sale
La denegrida piel. ¡Ha! Templa, templa,
Suspende tu rigor furia inhumana;
¿No ves que en ese cuerpo yá no queda
Parte donde se fixe nueva herida?
A modo de un torrente se despeña
Por todas partes el humor cruento;
No haría mas la furia soldadesca
Con un vencido en la campal batalla.
¿Que os ha hecho ese hombre? Su inocencia
Ha confesado el Juez; ¿pues por que culpa

Hæc eadem flagris dilaniasset, erat.
Quid potuit tantis dignum committere pœnis?
Nulliùs culpæ, Iudice teste, reus
Ecce tremens astat rapto spoliatus amictu:
Iamque pudor plus, quàm pœna, doloris habet.
Sol, quod mòx facies, radios nùnc subtrahe terris,
Auctoremque tuum, teque, diemque tege.
Ah faceres: sed quem tenebris involvere velles,
Officio nòn vult ipse latere tuo.
Nòn minui cupit ipse suas, sed crescere pœnas.
Pars bona te lucem dempta negante foret.
Carnifices ubì nùnc quamvis sordentia vela,
Tecta quibus facies illius antè fuit?
Quæ laceros artus, vestri quoque signa furoris,
Parte aliqua saltem sordida vela tegent.
Qualiscumque, precor, circumdate corpus amictu:
munere pro magno vilis amictus erit.
Ah rude ne textum lacero, nudoque negate.
In ventos abeunt irrita verba? negant.

Er-

A tan duros tormentos se condena ?
Desnudo á el viento, y á la infame vista,
El pudor mas que el frio le atormenta.
O tu Sol, ¿como luces ? anticipa
A favor del paciente las tinieblas,
Cúbrele con las sombras, este alivio
De ti exîge el autor de tu belleza,
¡ Ha ! ¿como así lo harias ? Mas no quiere
Servirse del auxîlio, que le prestas:
Desea que se aumenten sus injurias;
Y que tu luz duplique su vergüenza.
Pero á lo menos, hombres inhumanos,
Cubridle con el paño, infame tela
Destinada á los reos del suplicio,
Yo os lo ruego, cubridle; y yá que sea
El paño vil, sírvale de abrigo,
Que al mayor delinqüente no se niega.
¡ Mas Ay ! Que mis clamores son en vano,
Desnudo estaba, así desnudo queda:
El que viste á los árboles de hojas,
A los antiguos troncos de cortezas,
A las aves de plumas, y penachos,

Ergò qui foliis silvas, qui cortice truncos,
Qui vestit campos gramine, veste caret.
Sic tibi se Natus, Genitor, suaque omnia nudus
Immolat: hoc sese victima more litat.

ELEGIA VII.

Dolores Christi in crucem acti.

Quid mirer priùs hic? aut quid doleàmve, queràrve?
Mens abit hoc, & se deserit ipsa loco,
Aut hic, aut nusquam, quot sint in amore dolores,
Aut hic, aut nusquàm, quid sit amare, patet.
Ecce (nefas visu) nudum, totisque trementem
Artubus arripiunt, iniiciuntque cruci.
Ah satìs est pœnæ: quid adhùc gens dira paratis?

Ul-

Y á los campos estériles de hierbas,
Este mismo, este mismo está desnudo;
Así tu hijo, ó Padre, por ofrenda
Desnudo se consagra, y á tus aras
Como inocente víctima se entrega.

ELEGIA VII.

Dolores que padeció Jesu-Christo en la Cruz.

Confuso en esta escena, y vacilante
No sé por donde empiece, yo confieso,
Que jamás el Amor ha dado pruebas
De llevar su pasion á tanto extremo,
Como en esta ocasion. Mira si puedes,
Que yá el desnudo, y lacerado cuerpo
Le arriman á la Cruz; ¿ monstruos que haceis?
Suspended el intento, deteneos,
Basta yá de martirio, no querrais
Llevar vuestro rigor hasta el exceso.
¿ No os mueve esa belleza disipada ?
¿ No os ablanda esa carne, y esos huesos?
¿ Esa cabeza herida no os lastima ?

¿ No

Ulteriòrne potest tot gradus esse malis?
Nìl vos hæc species, nìl vos lacerata flagellis
Corpora, nìl spinis tempora rupta movent?
Nìl humeris crux in montem perlata cruentis,
Quodque suo madidum sanguine fecit iter?
Nòn potuit totiès, & per tot vulnera fusus
Vestram aliqua sanguis parte levare sitim?
Nil mala tanta movent: crescit, crescentibus illis,
Sanguine se pascens, suppliciisque furor.
Ille iacet pronus, charoque dat oscula ligno:
Iniectaque tenet robora dura manu.
Dumque tenet: Salve mea crux, mea gaudia, dixit:
Aspera, sed quamvis aspera, chara tamen;
Tám sperata mihi, quàm formidata nocenti.
Plura loqui lachrymæ, carnificesque vetant.
Corripiunt pronum, vertuntque in terga supinum,
Præs-

¿No veis como ha llevado ese madero
Sobre sus ombros hasta el alto monte?
¿No pisasteis la sangre, que el tormento
Le obligó á derramar por el camino?
Y qué, ¿no se han saciado vuestros pechos?
¿Teneis aun sed? Bebed, bebed su sangre,
Que la sangre vertida es un objeto,
Que á las fieras las hace mas feroces.
¡Ay de mí! ¡Que entre tanto, yá el madero
Sobre la tierra yace! ¡Y yá tendido
Veo á el hijo de Dios sobre aquel leño!
El le abraza, le besa, y le saluda
Con expresiones tiernas, profiriendo:
Salve cruz deseada, gozo mio,
Tantas veces buscada de ab-eterno;
Confieso desde luego, que eres dura;
Pero porque eres dura mas te aprecio:
Es terrible tu vista á el delinqüente,
A mis ojos corona, laurel, cetro.
Su llanto, y los verdugos no le dexan
Proseguir tan cordial razonamiento:
Le embisten de tropel, le estienden ¡Ay!

So-



Pressaque nodoso brachia fune ligant.
Atque ita diversi geminos utrimquè lacertos
Distendunt: validas adiuvat ira manus.
Iuncturis emota suis dant ossa fragorem:
Abrumpenda humeris brachia penè putes:
Nec convulsa minùs crurum internodia solvunt,
Dum tendunt, odio vim geminante, pedes.
Hei mihi! quis teneat lachrymas ? Maiora minantur
Artifices scelerum: nòn habet ira modum.
Pars tenet iniecto distentos fune lacertos,
Pars fera sanguinea concutit arma manu.
Malleus in dextra est, rigidum tenet altera calvum,
(Asper, & obtusa cuspide clavus erat)
Dira viris facies, torvis in vultibus iras,
Inque oculis facinus, quod meditantur, habent.

Me

Sobre la superficie del madero:
Sus manos atan con la infame cuerda,
Y tirando á dos partes hasta el centro
Del lugar señalado, le dislocan
Los tendones, los mùsculos, y huesos;
Fuerzas les dá el furor; un sordo ruido
Se escucha, que ocasiona el violento
Choque de separarse las junturas;
Se separan al fin; y despues de esto
Ligan sus pies, tirando fuertemente,
Hasta que los igualan al barreno
Destinado al cruel, al duro clavo.
¡Yo no sé ponderar este tormento!
¡Mas ay de mi, que el llanto me detiene!
¿Quien podrá continuar? A el mismo tiempo
Que los unos atezan los cordeles,
Y están otros las palmas extendiendo,
Otro verdugo infame de un martillo
Arma su torpe brazo, y en el centro
De aquella regia mano omnipotente
Acomodando un clavo::: ¡O sacrilegio!
Lebanta::: Tènte::: ¡Ha! Suspende::: (Miro

Me miserum! stringunt clavos, magnoque furentes
Perque manus adigunt impete, perque pedes.
Rumpuntur venæ, nervi rumpuntur, & artus:
Sanguinis en rivi fluminis instar eunt.
Dúm geminant ictus, dùm mons, & saxa resultant
Ictibus, heu quantus transit ad ossa dolor!
Esse homines credàmne, quibus tàm tristis imago
Nìl animum, qua sunt saxa movenda, movet?
Si quibus est tatum circum præcordia ferri,
Aspiciant siccis hæc in amante genis:
Hæc ego dùm specto, cor quod mihi durius ære est,
Rumpitur, & sensum commiserantis habet.
Proh! supreme Pater patientem talia Natum
Aspicis, & cessas? iraque lenta tua est?
En crux aerias, & cum cruce corpus in auras
Tollitur: in plagas omne recumbit onus.

Cor-

En tus ojos pintado el vil intento!)
No hay detencion, el golpe se descarga,
Entra á pausas el clavo, dividiendo
Sus nervios, y su carne, ¡ no hay humana
Ponderacion, que iguale á este tormento!
Clavan los pies á golpes, y resuenan
Por todo el monte los ingratos ecos:
A borbollones corre aquel purpureo
Raudal inagotable, causa, y precio
De nuestra redencion; ¡ pero que digo!
Fieras sin compasion, ¡ ha! ¿ No estais viendo,
Que las piedras se ablandan? ¿ Son mas duros
Que los mismos peñascos vuestros pechos?
Yo, sin estar presente, conmovido
Siento romperse mis entrañas, siento
Deshacerse en pedazos lastimado
Mi corazon, aun siendo tan protervo.
¿ No hay quien tome, quien salga á la defensa
De ese Dios ultrajado? Padre eterno,
¿ Esto miras? ¿ Y callas? ¿ Y suspendes
Las iras de tu brazo? No lo entiendo.
Antes veo que el tropel insano

Corpora sustentant soli pendentia clavi:
Vulnera, quod clavis nititur, auget onus.
Tormentum! quo Sol condat sua lumina viso,
Et mundo radios, officiumque neget.
Ipsa quod impietas, spatium modò præbeat iræ,
Horreat, admissi tacta dolore sui.
Sævitiæ cumulum tantis convitia pœnis
Adjiciunt, tamquam crux foret ipsa parum.
Iam, Deus, in trunco spectabilis undiquè pendes:
Hoc tua se dignum gloria culmen habet?
Quis tibi, nate Deo, patienti talia sensus?
Par animus tantis sustinet esse malis?
Hoc etiam placida toleras, ut cætera, mente,
Et vultu votis conveniente tuis?
Tàm fera nec gemitus, nec vox tormenta sequuntur?
Ah silet! usque adeò nos patientèr amat.
Quis ferat hæc, nisi tu, cuius patientia finem
Nòn habet, ut finem nòn habet ipse dolor?
Hæccine, quam totiès, & tota mente petisti,
Totque modum votis impositura quies?

Hæc-

Entre gritos levanta el santo leño,
Y que queda pendiente de los clavos
La pesadez enorme de sus miembros.
Bárbaros::: ¡Que martirio:::! El sol no quiere
Mirar yá mas tan pérfidos excesos:
La misma crueldad tiene vergüenza
De haberse propasado á tal extremo:
¿Y con todo no os bastan? ¿Han de añadirse
Mil infames oprobrios, mil dicterios?
¡Ha, Señor! Yá has logrado tu designio,
Entre el cielo, y la tierra estás yá puesto,
Para que entiendan todos, que has querido
Reconciliar la tierra con el cielo.
Tus labios no profieren una queja,
Mueres á la manera de un cordero,
Y es una prueba fiel de que nos amas,
Las quejas ahogar en el silencio.
Quien sino tú mostrára tal paciencia;
Porque es mayor tu Amor que tu tormento.
¿Es esto, ó buen Jesus, lo que buscabas?
¿Es este de tu Amor, y tu deseo
El esperado dia? ¿Tantas penas

Te

Hæccine dulcis amarities, hæc illa voluptas,
Quæque suis curis gaudia miscet Amor?
Primum aliis votum est nullos sentire dolores,
Quamque secuta fuit spes bona, sorte frui.
Venantes sua præda, seges sperata colonos,
Tuta iuvant nautas littora, palma duces.
Vota pati tua sunt, tua sunt solatia pœnæ,
Summaque crudelem gaudia ferre necem.
Crux tibi delitiæ, messis sperata dolores,
Convelli requies, palma petita, mori.
Musa sile, vocemque premens, nihil esse fatere,
De tanto dici quidquid amore potest.

Te han aquietado yá ? ¿ Te han satisfecho ?
Los mortales procuran, y desean
Sus gustos renovar, y sus consuelos:
Unos esperan el feliz instante,
Que á sus tareas servirá de premio:
El labrador aguarda la cosecha,
El cazador la pieza, el marinero
Las conocidas playas, el soldado,
De la cruda batalla los trofeos:
Solo tú, que esperabas los dolores,
Luego que llegan, te complaces de ellos:
La Cruz es tu cosecha, tu delicia,
La Cruz es tu descanso, tu embeleso,
La Cruz::: Pero detente, Musa mia,
Preciso es confesar, que tus esfuersos
Para explicar Amor tan inefable
Quanto mayores sean, serán menos.

ELEGIA VIII.

Latronem in cruce servatum omnibus spei exemplum esse.

Mortales sperate. Dei placabilis ira est:
 Vincitur, & nullos submovet illa reos.
Depositis etiam præstò est clementia causis.
 Omnibus atque omni tempore tota patet.
Nec mihi quis steriles causetur perditus annos;
 Nec mihi quis vitæ tempora sera suæ;
Nec scelerum numerum. Tot sint, quot in æquore fluctus,
 Quot silvis frondes, frigoribusque nives;
Pœniteat tantùm; causam dolor ipse perorat,
 Nec lachrymis seris ulla repulsa venit.
Latro sit exemplo: trunco pendebat in alto,
 Quosque dabat gemitus, iam morientis erant.
Flebat, & ad Dominum vertebat pallidus ora.
 Hoc satìs, ut veniam consequeretur, erat.
Proh Superi! Quantum gemitus valuere precantis,
 Verbaque! Divorum gaudia munus habent.

Fe-

ELEGIA VIII.

El Ladron convertido sirve á todos de exemplo de esperanza.

Mortales confiad: de Dios la ira
Es capaz de templarse, su infinito
Amor invariable solo espera
Que quitemos las causas, en el mismo
Instante que te llegues; aunque tarde,
Vive seguro que serás oído,
Sean tus culpas mas que las corrientes,
Sean mas que las ojas tus delitos:
¿ Te arrepentiste ? Tu arrepentimiento
Hace de un Dios airado, un Dios amigo.
Vengas tarde, que llegues moribundo,
Bien vienes, sí, viniendo arrepentido:
¿ Quieres verlo ? Un ladron pendiente estaba
Al lado de Jesus en el suplicio,
Clamaba delinqüente, y se quejaba;
Pero de mejor causa conmovido,
Sus yá quebrados ojos al madero
Volviendo, así le dice entre suspiros:

Felix, infami quamvis in stipite pendes,
Tàm brevis, & facilis cui dedit astra labor!
Quamquam convictus scelerum es, quodque ipse fateris,
Morte peris vitæ conveniente tuæ;
At voti iam pignus habes, quod fallere nescit:
Iam, reor, asperitas excidit ipsa crucis.
Frangite lictores, iam ferro frangite crura:
Hoc illi nullum munere maius erit.
Iam pœnasque novas, nova iam sibi vulnera poscit:
Solaque, quod cruciet, iam mora mortis habet.
O ego quàm cupiam sic fixus in arbore mortem,
Hæc mihi si dentur præmia, ferre tuam!
At tu quid dubitas veniam, pacemque precari,
Qui scelerum pendes, suppliciique comes?
Tempus adest aptum precibus: dabit ille roganti,
Qui iam morte sua, quod tibi donet, emit.
Me miserum! Avertit vultus, Dominumque scelestis

In-

Yo he pecado, Señor, oye mis voces:::
Basta::: no digas mas::: yá estás oido.
¡O cielos! Quanto valen los clamores
De un corazon humilde, fiel, contrito!
Ladron feliz, que tanto aprovechaste
El momento de un hurto permitido,
Y en este mismo dia victorioso
Las puertas te abrirán del paraiso:
A voces confesaste tu pecado,
Que eras merecedor de tal castigo;
¿Pero quando pensaras que al instante
Del premio eterno te juzgasen digno?
Ea pues quebrantad estas rodillas,
Yá son dulces mis penas, el suplicio
Debia prolongarse tanto tiempo,
Como se han prolongado mis delitos;
Si á precio de mi muerte me das vida,
Quien muriera mil veces ¡ó Dios mio!
Pero tu, compañero desgraciado,
De este ladron en tiempo convertido,
Igual en los delitos, y en las penas,
¿Que te detienes? ¡Há! Con un suspiro:::
Aun

Insequitúr verbis, & negat esse Deum.
Heu cadit in quemquam tantus furor! Heu sibi quisquam
Tot bona tam prono danda favore negat!
Nate Deo, per ego hunc, quò nos dignaris, amorem,
Per spes, quas de te sontibus esse iubes,
Per genus hoc mortis, per quæ tibi corpore toto
Vulnera sunt animi pignora certa tui:
Hic mihi, quem spernit sibi tàm dementèr iniquus;
Hic mihi contingat, te miserante, favor:
Sic, quos te pietas pro nobis ferre labores
Impulit, excipiat publicus orbis amor:
Sic bona spes ad te facilem, veniæque paratum
Invitet trepidos; alliciatque reos.
Nòn tua, quæ cœlo miseros clementia donat,
Parcior est unquàm, dissimilisque sui.
Nec spes destituit: cuivis, discrimine nullo,
Fontibus ex iisdem, vulneribusque venit.
Cùr ego diffidam? Quæ sonti verba latroni
Di-

Aun es mucho::: con sola una mirada
Se mudará tu suerte; bien lo has visto:
¡Mas ay, que el rostro apartas del madero!
¡Mas ay, que has blasfemado del Ungido!
¿Has negado, que es Dios? Ya te perdiste.
¿No ves quan facilmente compasivo
Ha perdonado? Mas era que hombre,
Quando dá recompensas por castigos.
Pero, Señor, yo quiero suplicarte
Por tu amor, por tus llagas, tu martirio,
Por la muerte de cruz, por la esperanza,
Que dás con el perdon, que has concedido;
Quiero pedirte, en fin, que me concedas
Lo que ese desperdicia, y que propicio
El mundo todo sepa aprovecharse
Del momento feliz, que él ha perdido.
Sé muy bien, que por tí nunca ha faltado,
Sé lo que fuiste, y sé que eres el mismo,
Sé que tu redencion fue tan copiosa,
Que superó de un mundo los delitos:
Espero de tu boca esa palabra,

Que

Dixisti moriens, hæc mihi dicta puto.
Dixeris hæc uni, satis est. Ostendis in uno,
Spes de te quantas omnibus esse velis.

ELEGIA IX.

In insultantes crucifixo Deo.

Heu Solyme scelerata, reisque nocentior ipsis,
Quos ad supplicium, quod meruere, vocas!
Tùne Deum medios inter pendere latrones,
Quaque illi pereunt lege perire iubes?
Ut scelerum socius, qui pœnæ est, esse putetur!
Sic geminas, insons ut videare, nefas?
Sanguine crudeles oculos gens impia pasce:
Deficit exhausto sanguine vita Deum.
At vos sacrilegi iam saltem parcite linguis:
Quis superest odiis, sævitiæque locus?
In cruce suspendi voluistis: pendet in illa:
Mille pati insontem vulnera: plura tulit.
Morte mori lenta: lenta iam morte necatis.
Contenti tantis iam precor esse malis.
Tot quid abest pœnis? deerant sua vulnera menti
Scilicèt. Hæc linguis pars laceranda fuit.

Im-

Que al ladron penitente has proferido:
Si á uno la dixiste, yo estoy cierto,
Que para todos, ¡ ó piedad ! la has dicho.

ELEGIA IX.

Jesus insultado.

Ciudad infame, pueblo delinqüente,
Mas que tus propios hijos, si los monstruos
Merecen este nombre, yá has logrado
Una venganza vil, yá tus colonos,
Han puesto en el suplicio entre dos reos
Al Dios, que un dia nos juzgará á todos.
¿ Con los mismos ladrones le confundes ?
Sacia si puedes tus crueles ojos,
Yá desfallece oxâusto de su sangre:
¿ Tienes mas que añadir ? ¿ Faltan oprobrios ?
Descansa yá la vista; mas las lenguas
Van á explicar las causas de sus odios:
No hagais tal::: perdonadle::: nunca pasan
Mas allá de la muerte los enojos:
¿ quereis ajusticiarle ? Yá está hecho.

Impia gens erras. Tormenta immania sempèr,
Pluraque, quàm potuit corpore, mente tulit.
Me miserum ! Perstant, visoque á sanguine vires,
Quo deliniri debuit, ira capit.
Confusæ insurgunt voces, sed percipit omnes.
Verba, quibus petitur, singula virus habent.
Nòn sensus, animique latent: introspicit illos.
Quid nòn hìnc etiam, quo crucietur, habet?
Hìnc amor,hìnc odium certant.Vos, si quid acerbis
Restat adhùc odiis, addite; vincet amor.
Tollite clamores, linguisque instate protervis,
Ut, quem iactavit, se probet esse Deum;
Ut sese eripiat letho, ferroque refixas
Expediat plantas, expediatque manus.
Nòn illum immanes retinent in stipite clavi.
Quòd maneat, nostri fixus amore manet:
Seque, quod exigitis, nòn servat, servet ut omnes.
Omnes vult pretium sanguinis esse sui.
Hoc est, cùm minimo possit vos perdere nutu,
Cùr toleret lentus, dissimuletque nefas.
Hoc est, cùr graviùs læsum irritantia Patrem
Crimina, quàm pœnas sentiat ipse suas.

Nec,

¿Quereis herirle? Ved como está todo.
¿Que poco á poco muera? ¿No estais viendo,
Que al cabo vá muriendo poco á poco?
Basta yá de rigor, yo os lo suplico;
Pero no basta, no, faltaba un modo
De atormentar su alma, yá que el cuerpo
Está bien macerado: como? como?
Su carne ha padecido, sigue ahora
Despedazar su espíritu, esto solo
Podemos inventar. ¡Ay! Que en efecto
Con ceño airado, con torcidos ojos
En frente del madero, yá le insultan:
Si eres Dios, como dices, dexa el tronco,
Y baxa de la Cruz; pues que los clavos
Para un hijo de Dios no son estorbos.
Unos sueltan la risa, estos con gritos
Celebran la agudeza de los otros:
Corre por el calvario la algazara;
Y los valles resuenan con los roncos
Ecos de la atrevida infame turba.
¿Y qué, tienes paciencia? ¿Te ha hecho sordo
Amor á tanta injuria? El te retiene

Nec, quia nòn plectit, nòn plectere posse putetis.
Iusta sibi longas imperat ira moras.
Hac quoque, quæ fixa est, vellet modò, crimina vindex
Plecteret, hac fulmen mitteret ille manu.
Mitteret ha! Fulmen ? Precibus, non fulmine certat.
Pro vobis pendens in cruce vota facit,
Conciliatque Patrem lachrymans, vestroque furori,
Quam veniam vos nòn poscitis, ipse petit.
Quà licet, excusat facinus quoque: suplicat ultrò,
Invidiamque suæ detrahit ipse neci.
Parce Pater, dixit, nec quod gens cæca meretur,
Morte luat: partem criminis error habet.
Quid facies, hostem qui sic miseraris, amanti,
O maiestatis nòn memor ipse tuæ ?
Læderis, & læsus veniam peccantibus oras.
Materiam veniæ crimina nostra facis.
Ipse subis pœnas, pœnarum præmia nobis
Reddis; &, ut reddas, res tibi parva mori est.

ELE-

Mas que los clavos, ¡ha! bien lo conozco,
Y está nuestra salud en que no quieras
Descender, como puedes, de ese tronco.
Mas, ¿eres insensible á tu deshonra?
Qué, ¿no piensas vengar estos oprobrios?
¡Ha, que llegará el dia, el dia horrible
De tu justa venganza! ¡Temblad todos!
Ahora solo trata ese Dios hombre
De calmar, de templar el justo enojo
De su irritado Padre omnipotente.
No saben lo que hacen::: ¿De ese modo
Disculpas tus contrarios? ¿Pues que harías
Con tus amigos? ¡Ha, como piadoso
Del veneno has sacado la triaca!
Para que vea el mundo con asombro,
Qué tu bebes el caliz de la muerte,
Dexando la salud para nosotros.

ELEGIA X.

De titulo Crucis.

Hæc quoque ludibriis deerant? illudere morti
Debuit appositis scripta tabella notis?
Cùm pelagus, cùm terra tibi, cùm serviat æther,
Regnaque sint meritis ista minora tuis;
Hoc, quod eras, probro verti, crimenque putari,
Causaque supplicii debuit esse tui?
Scripserit hoc iudex, tamquam tua crimina, nomen,
Et titulum mortis iusserit esse tuæ:
Ille tamen vero scripsit te nomine Regem.
Maiestas sed enim, pompaque Regis ubì est?
An crux infamis solium tibi? Purpura sanguis?
An clavi manibus debita sceptra tuis?

Car-

ELEGIA X.

Título de la Cruz.

¿Faltaban improperios? ¿Aun debian
Añadir los tiranos otros nuevos?
¿Han de mofar los hombres fementidos
Del título heredado de tu reyno?
Sobre la Cruz escriben vuestra causa,
Y esta causa es ser Rey de los hebreos.
El mar, la tierra, el cielo, las estrellas
Sometidos están á vuestro imperio;
¿Y les parece mucho á los judios,
Que el heredero seas de su cetro?
¿Lo que tus ascendientes poseían
Ha de servir ahora de pretexto
Para mofarse? ¿Para castigarte
Como un usurpador del predio ageno?
¿No ven quantas señales, aunque humildes,
Dan hoy á conocer vuestro derecho?
El mismo juez escribe, que eres Rey,
¿Donde están las señales de tu reyno?
¿El solio es una Cruz ignominiosa?

Vues-

Carnifices, populusque furens, geminique latrones
Sunt tibi, quæ stipet regia turba latus ?
Voxque salutantum, diræ ? Convitia, plausus ?
Omnia paupertas quæ tibi dempsit, opes ?
Nudus, & irrisus fixusque in stipite pendes:
Maiestas Regi convenit illa Deo ?
Crede tamen Solyme: Regum Rex maximus ille est,
Quem tibi venturum sæcula prisca canunt.
Sit reus, invidiæ moriens sit victima vestræ,
Ille reus, iudex vester, & orbis erit.
Nate Deo, tibi nos, tibi quem debemus honorem
Solvimus, & solium volvimur ante tuum.
Quamvis in media pallens iam morte teneris
Quamvis nil, pendens in cruce, Regis habes:
Maiestas non tota latet. Quod terra, quod æther,
Quod mare dent luctus tristia signa sui:
Quod procul adverso cœli festinet ab orbe,
Et retrò celeres Luna reflectat equos,

¿Vuestra sangre la púrpura? ¿Y el cetro
Son los clavos? ¿La turba, y los ladrones
Son vuestra corte, y acompañamiento?
¿La mofa es vuestro aplauso? ¿Y las blasfemias
Aclamaciones son de vuestro pueblo?
¿Desnudo, maltratado, pobre, herido
Creerán que sois Rey del universo?
Jerusalen acuérdate, y repasa
Los antiguos, y fieles monumentos
De tus Profetas, ellos te aseguran
Estas mismas señales, que estás viendo;
Y este que miras reo maltratado,
Será Juez algun dia, y tan severo,
Que la tardanza misma del castigo
El rigor doblará de los tormentos.
Entre tanto, Señor, arrodillados
Ante el trono real de ese madero
Os confesamos Rey; aun esto es poco
Hijo de Dios, magnífico, y eterno.
Pero quando los hombres desconocen
A el Autor de su ser, los elementos
A voces lo publican, los peñascos,

Quod Solis vultus, quod se, cœlumque, diemque
Occulat, imperii vis manifesta tui est.
Tu modò pallentes revocas ad corpora manes,
E tumulisque cies ossa sepulta suis.
Tu modò perpetuis frænas Plutona catenis,
Et mortem moriens sub tua iura trahis.
Insultet Solyme: plùs te nos esse fatemur,
Quàm titulus scriptis præferat ille notis.
Nùnc quoque te, cùm summa trahens suspiria sensim
Deficis, æternum credimus esse Deum.
Nùnc quoque; cùm pendes sine sensu, & sanguine corpus,
Nos mæsti lachrymas, nos tibi vota damus.
Tempus erit, tibi cùm ponent insignia Reges,
Et figent aris munera digna tuis:
Et crucis ad truncum curvato poplite fusi
Submittent pedibus sceptraque, seque tuis.

Tem-

La tierra, los planetas, y luceros
Te aclaman por Señor omnipotente
De quanto tiene ser, y movimiento.
Tu desde ese solio ignominioso
Mandas sobre la muerte, y á el imperio
De tu voz se abren los sepulcros,
Saliendo vivos, los que estaban muertos;
Hablas, y los abismos se estremecen,
Mandas, y te obedece el universo.
Jerusalen te insulta; mas nosotros
Te veneramos con mejor acuerdo,
Y ese título, escrito por escarnio,
Será para nosotros un misterio.
Si ahora se han burlado de tu augusta,
Eterna dignidad, llegará tiempo,
Que los Reyes depongan sus coronas,
Que levanten heroicos monumentos
A la imagen de un Dios crucificado:
Vendrán dias, que ese pobre leño
Serà llevado en triunfo, y la rodilla
Doblarán á su vista con respeto:
Sobre decentes aras colocado

Templa tibi surgent Pariis innixa columnis:
Fumabunt sacris dona Sabæa focis.
In templis tua cùm titulo ponetur imago.
Qualem nùnc pendens in cruce nudus habes.
Ad latus hìnc stabit lachrymans, & pallida Mater
Hìnc comes, eximium quem tibi fecit amor.
Illa potens rerum, cuius victricibus armis
Nilus, & Euphrates, totaque cessit humus;
Illa suos fasces, animosque, orbemque subactum
Imperiis subdet, maxima Roma tuis.
Expelli lustrata Iovem Capitolia cernent,
Et tibi, cui soli debita, thura ferent.
At populo tua Crux, lacerumque in imagine corpus,
Quodque alto pectus vulnere rupit Amor,
Et rigidi sentes, & sparsi sanguine vultus,
Sæpè tibi grati causa doloris erunt.
Quanta dabunt visis, & quot suspiria clavis!

Hi

Los votos subirán, y los inciensos,
Y las insignias de los grandes Reyes
Penderán de su altar como trofeos:
El arco de la paz, el triunfo noble,
La esperanza, la gloria, y el recuerdo
De nuestra gratitud ha de ser siempre
Ese, que á vuestros ojos es desprecio.
Para eterna memoria, á nuestra vista
Pendiente como ahora del madero,
De clima en clima ha de ser llevado
Para ornamento, y lustre de los templos:
A sus dos lados estarán inmobles
Los simulacros tristes, aunque bellos
De la Madre afligida, y de aquel hijo,
Que fué su inseparable compañero.
Triunfarás Cruz preciosa, y á tu vista
El capitolio caerá soberbio,
El Nilo, y el Eufrates presurosos
Correrán á ofrecerte sus obsequios,
La tierra toda postrará su orgullo,
Y temblarán las puertas del infierno:
La alegria serás de los christianos,

De

Hi quoque nòn paucis vulnera sæpè dabunt.
Hoc ipsum in summo quod pendet stipite nomen
Iam cœlum supplex, tùnc quoque terra colet.
Hoc metuet, frustràque fremens horrescet Avernus,
Totaque Styx imis exululata vadis.
Quantum, & quale decus tibi tùnc infamia præsens,
Quantus, quæ modò fers, probra triumphus, erunt!

ELEGIA XI.

Ad Virginem Matrem stantem sub cruce.

Quid, Genitrix, nato geminas sine fine dolores?
Crux in supplicium nòn erat una satis?
Altera crux nato est Matrem spectare dolentem:
Nec minùs hæc pœnæ; plùs quoque forsàn habet.
Ipsa vides lacera guttas è fronte cruentas
Perque oculos illi currere, perque genas.

Ip-

De los arrepentidos el consuelo:
¡Quantos suspiros subirán á darte
Pruebas del tierno amor de nuestros pechos!
Unos se arrojarán entre tus brazos,
Otros, como quien toca, y llega á el puerto,
Abrazarán el bulto saludable:
Serás, en fin, escala para el cielo,
Serás terror, y espanto del abismo,
Serás el estandarte de los buenos
Serás el desagravio de un Dios hombre,
Quando venga á juzgar vivos, y muertos.

ELEGIA XI.

Maria estaba junto á la Cruz.

¿Que miras triste Madre? ¿No conoces,
Que de ese modo su dolor aumentas?
Si la Cruz le es penosa, mas penosa
Será la vista de una Madre tierna.
¿No ves que penetrado de tu llanto,
Sus penas se duplican con tus penas?
Por otra parte, ¿que consuelo puedes

Ipsa vides manibus, pedibusque erumpere rivos
Sanguinis: & nervis ossa soluta suis.
Sic natum spectare vocas solatia Mater?
Hoc iuvat? hæc luctum scena levare potest?
Nòn potes, ut cupias, solantia dicere verba:
Verba locuturæ frangit in ore dolor.
Nòn strophio siccare sacros, nòn veste cruores
Crux illum manibus submovet alta tuis.
Nòn, ubì finierit mors illi sæva labores,
Lumina materna condere fracta manu.
Parce, precor, saltem nato, si parcere nescis
Ipsa tibi: lachrymis uritur ille tuis.
Nec tibi solamen præsens potes esse, nec illi:
Illius luctu læderis, ille tuo.
Nate Deo, qui fers, quæ te nisi ferre videret,
Barbaries ferri posse vel ipsa neget:
Te testor, sensumque tuum: te sæviùs urunt,
Quàm tua, quæ de te vulnera Mater habet.
Hoc quoque nòn nescis Mater: scis quodlibet illi
Supplicium luctu lenius esse tuo.
Discedet tecum, si tu discedere possis,
Illius ex aliqua parte, tuusque dolor.

Hallar en lo cruento de esa escena?
Corre la sangre por su frente augusta,
Por ojos, y mexillas, y se aumenta
El raudal de sus pies, y de sus manos:
Dislocados sus huesos de manera,
Que siendo tu su Madre apenas puedes
Conocer á tu hijo por las señas.
¿ Es alivio mirar tantos estragos ?
¿ Mitigarás lo amargo de tu pena ?
No le puedes hablar una palabra,
Ni enjugarle el sudor por mas que quieras,
No alcanzas á la Cruz, y tu amargura
Formar una diccion aun no te dexa:
No cerrarás los ojos á tu Hijo,
Quando la ocasion llegue de que muera;
En vista de esto, pues, no le dupliques
La congoja, y dolor con tu presencia:
Yá que no te perdones á tí misma,
A tu Hijo redímele esta pena.
Tus lágrimas le abrasan, tus sollozos
Sus entrañas consumen, y penetran:
Con tu dolor se aumentan sus dolores,

Con

Narrabunt alii quæ verba novissima: quales,
Pro quibus arenti fuderit ore preces:
Quid biberit sitiens: quid deficiente rogarit
Voce Patrem: quàm nòn immemor ille tui:
Ut fractis oculis, in duro stipite, vitam
Clauserit: ut fixum ruperit hasta latus.
Hæc alii referent: at tu pallebis, & ipsa
Pectore materno, quæ tulit ille, feres.
Quid facies præsens, si, quæ perceperis absens,
singula sunt animo plaga futura tuo?
Me miserum! stat fixa loco, truncumque madentem
Sanguine perfundit fletibus usque suis.
Nùnc lachrymis madidos convertit ad æthera vultus,
Nùnc tenet in nato lumina fixa suo.
Heu quid agat? Maneat? Prohibet dolor, inde recedat?
Fortior immotam sub cruce sistit Amor.
Dure Amor! Has servas leges? Sic iungis amantes?
Quàm nòn sunt regni mollia iura tui!

ELE-

Con sus dolores tu dolor se aumenta:
Siente mas tus congojas que las suyas,
No seas su verdugo; con tu ausencia
Tal vez sentirá menos; sin embargo
No te apartas, ò Madre, ni te ausentas.
¿ Y qué, tendrás valor, (¡ Ha, Muger fuerte !)
Para oir de su boca las postreras,
Las misteriosas voces, que profiere
A presencia del cielo, y de la tierra?
¿ Y qué, podrás oír, que está sediento?
¿ Que con terrible voz á el Padre ruega
Por el gènero humano? ¿ Que la muerte
Viene á cerrar sus ojos? ¿ Que los cierra?
¿ Que una lanza cruel su amante pecho
Rompe con furor bárbaro? ¿ No dexas
El lugar del suplicio? Fuerte, firme
El sacro tronco con tu llanto riegas.
Yá levantas tus ojos á los cielos,
Yá miras al cadaver, yá te quejas,
Yá te resuelves á dexar el monte,
Yá el amor te detiene en su eminencia:
¡ O duro amor! ¡ Ha! ¿ Tales son tus leyes?
¿ Así á los tuyos pagas? ¿ Así premias?

ELEGIA XII.

De Christi morientis siti, & derelictione.

Omnia nùnc illi, qui possidet omnia, desunt.
Poscentem gelidæ deficit haustus aquæ.
Exausere labor vires, sudorque, cruorque
Fusus, & in tantis nox vigilata malis,
Et via per præceps, humerisque iniecta cruentis
Illa trabis moles, sævitiesque necis.
Ferte siti lymphas: lymphæ solabitur haustus,
Arenti quam vix indicat ore, sitim.
Heu fera barbaries! morienti lympha negatur:
Pocula, quæ spumant felle, bibenda ferunt,
Et tamen hæc libat: fauces simùl urit, & ora
Peius, amarities, quàm sitis ipsa, malum.
O iterùm duris erumpite rupibus undæ!
Saxa dabunt vobis rupta dolore viam.
Qui rore, & pluviis sitientes irrigat herbas,
Arida qui vernis imbribus arva iuvat,
Qui scatebris fontes, qui fontibus evocat amnes,
Vestra deficiens nùnc eget auctor ope.

Esse

ELEGIA XII.

Sed, y desamparo de Jesus.

A el que es Señor de todo, todo falta,
Tiene sed, le falta la bebida:
El cansancio, el sudor, la derramada
Sangre, dolor, fatiga, han desecado
Sus fauces; agua pide, mas no hay agua:
Venid, hombres, apagad el fuego,
Ese fuego de amor en que se abrasa.
Bárbaros::: ¡ Ha ! ¿ Qué, aun moribundo
Negais este consuelo ? ¿ Quien pensara,
Que le dariais hiel por refrigerio ?
El ha gustado la bebida amarga,
Mas se aumenta la sed con la bebida.
¿ Peñas duras porque no brotais agua ?
El que llena la tierra de rocio,
El que hace llover sobre las plantas,
El autor de las fuentes, y los rios
Necesita esto mismo de que es causa.
¿ Pero porque motivo, ò Dios paciente,
No os quejais de la Cruz, ó de las llagas,

Esse quid hoc dicam? De clavis nulla, nec ulla
De Cruce; de sæva sola querela siti est?
Cætera, tàmque diù tacitè tormenta ferenti,
Crede mihi, solæ nòn sitiuntur aquæ,
Quæ petit in tantis sitiens solatia pœnis,
A nobis, nòn à fontibus illa petit.
Hei mihi! Supremæ neque nos movere querelæ:
Nos quoque cum multo pocula felle damus.
At, reor, è cœlo venient solatia: cœlum
Audiet, & vanas nòn sinet esse preces.
Ah! tantùm tenebris se conscius occulit æther,
Et luget dominum, nòn iuvat ille suum.
Te saltem, genitor, nati suspiria tangant
Ultima; te poscit vox morientis opem.
Aspicis, ut verset supremo languida motu
Lumina? vix cervix sustinet ægra caput.
Et quamvis tenues fugiant cum sanguine vires,
Destituatque suus corpus inane vigor;
Attollit tamen exangues ad sidera vultus,
Utque potest, oculis quærit, & ore Patrem.
Singultumque trahens imò de pectore: Me ne
Destituis, clamat, tu quoque, chare Pater?

Quæ

Y os quejais de la sed? Creedme, amigos,
La sed que le atormenta es nuestra ingrata,
Infiel correspondencia, nuestro llanto
Podrá solo apagar su intensa llama;
Pero ¡ ay de mi ! que en vez de refrigerio,
Le damos á beber aguas amargas.
¡Ha cielos! Embiad algun alivio;
Desatad otra vez las cataratas
De las nubes, y lluevan sobre el Justo:
Mas veo, que esa grande luminaria
Llora, y se esconde; pero no remedia
La urgencia lastimosa, que miraba.
Eterno Padré::: que ¿ de vuestro hijo
Las quejas, los suspiros no os ablandan ?
Ha llegado á los últimos instantes,
Mira que los alientos yá le faltan,
Los ojos yá quebrados, su cabeza
Cae yá sobre el pecho, yá levanta
Su vista hácia los cielos, y te dice:
Padre mio, ¿ así me desamparas ?
¿ Por ventura del hijo bien amado
De quien siempre has oido las palabras,
Te

Quæ toties movere, nihil iam summa Parentem
Verba movent? Natum deseruisse putes.
Magne Pater, neque tu nati miserere ferentis
Ultima? Nec pietas illa paterna subit?
Nec te perpetuis exacta doloribus ætas,
Nec mors ipsa movet, causaque mortis amor?
Hoc quoque, Christe, feras opus est, tàm mitis in omnes,
In te sustineat durus ut esse Pater.

ELEGIA XIII.

Ad B. Virginem Filio iam in cruce mortuo.

Occidit: in pectus cervix inflexa recumbit.
Occidit: exanimum de cruce pendet onus.
Quæ mens, quis tibi nùnc, Mater mœstissima, sensus?
Mors paritèr vitam nòn rapit ista tuam?
Ah! plùs quàm vitam rapuit, cùm sustulit illum,

Qui

Te desentiendes hoy ? ¿ Piedad paterna
Donde estás ? Basta, Padre, basta;
Ha llegado el rigor hasta lo sumo:
¿ Que té ha hecho ese hijo ? ¿Será causa
De tu cólera, ó Padre, su obediencia ?
¡ Ha ! si muere, muere porque ama.
Tu le mandas amar, y por ventura
¿ No es justo obedecerte en lo que mandas ?
Tan dulce, tan benigno para todos,
¿ Solo para tu hijo el rigor guardas ?
No hay remedio, Señor, tu Padre mismo,
Tan dulce para todos, esto manda.

ELEGIA XIII.

Soledad de la Santísima Virgen.

Muere, ¡ Ha ! sobre el pecho su cabeza
Ha reclinado, exânime su cuerpo
Ha quedado pendiente de la escarpia.
¡ O Madre dolorosa ! Yo no entiendo
Como puedes vivir, como una muerte
No acaba de uno, y otro los alientos:

Pe-

Qui tibi spes omnis, vitaque solus erat.
Ferreus ha! nimiumque tibi crudelitèr hostis,
Luctibus his causam qui tibi cumque dedit.
Quid loquor? Ille ego sum, sensi: nìl quærimus ultrà:
Me peragis vultu, Diva, silente reum.
Nil opus est verbis: oculi lachrymæque loquuntur.
His lachrymis vocem sensimus esse suam.
Ah fateor, tuus ille meum, mœstissima, crimen
Est dolor, hæc operis sunt monumenta mei.
Nostra nocens anima est: quæ fies, ego vulnera feci:
Hæc quoque nostra manus sanguinolenta nece est.
His mea te, natumque malis dementia mersit.
Mens fugit admissi plena pudore sui.
Hic lachrymas fudisse parum est. Nòn, omns apertis
Exhaustus venis si mihi sanguis eat;
Nòn, si me Scythicæ scindant in frusta secures,
Membraque diversis diripiantur equis;

Non

Pero muerta estarás, pues que tu vida,
Y tu esperanza falta á un mismo tiempo.
¡Mano cruel! ¡Verdugos inhumanos!
Origen de este llanto, y de este duelo:::
¿Pero que digo, Madre? Yo la causa
He dado á tu dolor, sí, lo confieso,
Bien lo sabes, yo soy el delinqüente,
Los estragos que ves, yo los he hecho:
Yo herí su corazon, yo mismo puse
Sobre sus hombros el pesado leño:
Yo debia sufrir ese castigo,
Pues yo solo era cómplice, era reo;
Y con toda la sangre de mis venas
No quedaba mi crímen satisfecho,
No llores á tu hijo, Madre triste,
Llora de mi conducta los excesos.
Si el Scita cruel uno por uno
Despedazara mis pesados miembros:
Si entre quatro caballos dividieran
Todas las coyunturas de mi cuerpo:
Si en el toro de bronce de Perilo
Mi vida pereciera: si los cielos

Nòn, si Trinacrii damnatus voce tyranni
Torrear in tauro, sæve Perille, tuo;
In caput hoc nòn si totus desæviat æther,
Æqualis meritò pœna sit ulla meo.
Quid faciam infelix? Quò spes, quò carbasa vertam?
Quod mihi perfugium, quis mihi portus erit?
Ad tua, nate Deo, suplex me vulnera verto:
Sola meum possunt illa piare nefas.
Illa, precor, veniæ mihi spes, & gratia fiant:
Aut hac, aut nulla parte iuvandus ero.
Sævitiæ monumenta meæ mihi gratia fiant,
Et prosint manibus vulnera facta meis:
Sic est: cuius ego sum funestissimus auctor,
Hæc mors placandi spes mihi sola tui est.
Dicam equidem, quamvis res dictu est horrida, dicã:
Impietas nobis utilis ipsa fuit.
Penè fide maius: prodest sua culpa nocenti.
Est nostri fructus criminis ipsa salus.
Quas merui, Deus ipse suo dat sanguine pœnas:
Quem læsi, pro me sustinet esse reus.
Quàm plectar meritò, flammisque perennibus urar,
Si mea nòn tangat pectora tantus amor!

ELE-

Cayeran sobre mì, no bastarìa,
Para expiar, ó Madre, tantos yerros.
¿ Pero que puedo hacer ? ¿ Hácia que parte
Dirigiré la vista ? ¿ Que remedio ?
¿ Donde en tanta borrasca naufragante
Podré encontrar bonanza, salud, puerto ?
Hijo de Dios, tus llágas solamente
Han de ser mi refugio, y salvamento:
No hay otra expiacion, otra esperanza,
Y si mi mano misma las ha abierto,
Si yo he sido, ó Dios mio, tu homicida,
Por lo mismo me ofreces el remedio.
Dichosa culpa, sí, dichosa culpa,
Que has trahido á la tierra desde el cielo
A tanto Redentor; mas desgraciado
El duro corazon, que á tal exceso
De amor, y de bondad no se rindiere:
Llegará dia, ¡ ha ! llegará tiempo,
En que una llama eterna, ¡ ó Dios ! castigue
Tan grande obstinacion, y atrevimiento.

ELE-

ELEGIA XIV.

Ad Dei matrem, exanime filii corpus gremio sustinentem.

Tene ego (nec movear?) videam, mœstissima matrum,
Complexam nati membra cruenta tui?
Deque tuis oculis illius in ora cadentes
Aspiciam lachrymas, contineamque meas?
Ecce suo tecum rerum natura parenti
Ingemit, & quo tu, funere læsa dolet.
Sol, tam funestæ ne spectet crimina cædis,
Avertit vultus, oraque mœsta tegit.
Sub pedibus mugít tellus: convulsa dehiscunt
Marmora: lugubris fertur ad astra fragor.
Lugentes errant manes: tumulisque sub ipsis
Et gelidos cineres tangit, & ossa dolor.
Nòn hoc spectator potuit de funere quisquam
Lumina, nòn lictor sicca referre domum.

Qua

ELEGIA XIV.

Angustias de la Madre de Jesus.

Suspéndete voz mia, ¿ puedo acaso
Mirar la escena de una triste Madre
Abrazada al cadaver de su hijo,
Y mezclando su llanto con la sangre ?
¿ Soy yo menos sensible que la tierra,
Que los peñascos mismos ? El Sol hace
Ademan de cubrir su bello rostro,
A vista de este crimen exêcrable;
Todos tiemblan de horror, todos apartan
Sus ojos, por no ver este pasage.
Baxo los pies la tierra se estremece;
Los peñascos se chocan, y se parten;
Hasta los cielos sube el violento
Trastorno universal; veo se abren
Los sepulcros, y corren consternados
Los difuntos, de una y otra parte;
Penetra el sentimiento hasta los huesos,
Hasta los mismos deicidas hacen

Qua scuticas strinxit, qua vim, qua vulnera sævus
  Intulit, hac tundit pectora nuda manu.
Pars etiam turbæ, quo tot convitia fecit,
  Hoc gemit, hoc rabiem devovet ore suam.
Omnia cùm doleant, uni mihi pectora constent
  Rupibus, & scissis asperiora iugis?
Unus ego immotus funus tam flebile possim,
  Et tua nón madidis ora videre genis?
Nòn rigor hic meus est: tua me, tua flentis imago
  Sauciat· utque facit, sauciet usque precor.
Vulnera seu spectas, totídemque in pectore sentis;
  Effice sint animo tot quoque fixa meo.
Oscula iungenti seu frontem spina cruentat;
  Me tuus hic urat, conficiatque dolor.
Seu tibi, quæ nato, fixit præcordia cuspis,
  Per medium nobis hæc quoque pectus eat.
Carnificum seu terret adhùc te vultus; in illis
  Horrescam facinus, devoveamque meum.
Seu quocumque alio veniunt è fonte dolores,
  Et meus erumpat protinùs indè dolor.
Qui sum causa tui, sim pars quoque, Diva, doloris,

Et

De compuncion extraños movimientos,
Corriendo acá y allá, sus pechos baten
Con las manos, que hicieron las heridas,
Con las manos que emplearon antes
Con tanta crueldad, y la tristeza
Está pintada en todos sus semblantes.
Solo yo, solo yo duro, insensible,
Entre tantas angustias, y señales,
Con los ojos enjutos miro, advierto,
Que la naturaleza se deshace,
Para dar á su autor seguras pruebas
De reconocimiento, y vasallaje:
¡Yo insensible! ¡Yo duro! ¡Yo indolente!
¡O cielos! ¡O gran Dios! ¡O triste Madre!
Haz, Señora, que sienta tus dolores;
Esa espada, que corta, que deshace
Tus entrañas, penetre, hiera, corte
Este mi corazon de parte á parte:
Esas llagas, que miras, vengan, vengan
A ocupar, á consumir la carne,
La carne de pecado, que es la mia:
Pasen esas espinas, pasen, pasen,

Hie-

Et minuam luctus hac ego parte tuos.
Me meminisse decet, cùm sub cruce pallida stares,
Quæ fuerint nati verba suprema tui.
Ille mihi moriens: serva communis amorem
Matris, ait; tibi iam, quæ mihi, mater erit.
Hinc crevit, crescatque precor, qui tempore ab illo
Me tenet, & totum se tibi debet amor.
Omnia, quæ pateris, mihi sint communia tecum:
Ni fuerint, nati nomen inane gero.
Quid? Me non lædant, quæ lædunt vulnera matrem?
Hoc quoque barbaries oderit ipsa nefas.
Nec satìs est, si nostra tuis suspiria iungam:
Te, mea, te cupiam, vita, dolente mori.
O illo mihi contingat tabescere luctu!
Felix, si lethi causa sit ista mei.

Hieran esta cabeza delinqüente:
Esa lanza cruel que de hijo, y Madre
Ha dividido el pecho, de este mio
Rompa, penetre el seno, y le traspase:
Si el rostro de los hombres acrecienta
El dolor á tu vista, las señales
Del pecado pintadas en mi rostro
Harán mas delinqüente mi semblante;
Pero si parte he sido de tu pena,
De esa pena deseo tener parte.
Me acuerdo, sí, me acuerdo, quando estabas
Enfrente de la Cruz, y de el instante
Que te dexó heredera de este hijo,
Y que á este hijo le dexó tal Madre.
¿Como seré buen hijo, sino siento
Tus dolores, tus penas, y tus males?
Sean comunes, pues, sienta yo, y sienta
De modo que se alivien tus pesares.
Muera yo, vive tu, Madre afligida,
Y en tan preciso, tan cruel contraste,
Perdonando la muerte á la inocencia,
Es justo; quien tal hizo, que tal pague.

ELEGIA XV.

Memoriam vulnerum Christi retinendam

Si quis es, in tristi qui fixus imagine spectas,
Quæ tulerit pro te vulnera, quotque Deus;
In lacero nunquàm tot vulnera corpore cernes,
Quot tulit: ars numerum pingere nulla potest.
At sunt, quæ rapiant animos, penitùsque morentur
Lumina, quæque suo sunt speciosa loco.
Aspice, quàm lato patefactum pectus hiatu,
Quantaque sint manuum vulnera, quanta pedum.
Illa cicatricem nòn sunt ductura: patebunt,
Donèc, qui moriens illa recepit, erit.
Illa sui retinet victor monumenta triumphi,
Et libertatis dulcia signa tuæ.
Nòn hæc tàm clavi, nec acuto lancea ferro,
Nec populi fecit, carnificumque furor;
Quàm, qui causa fuit tantorum prima dolorum,
Totque Deum plagas ferre coegit, amor.

Red-

ELEGIA XV.

Memoria de las llagas de Jesus.

O, qualquiera que seas, que tu vista
Levantas á esa imagen dolorosa,
Considera si caben en un cuerpo
Mas llagas, mas heridas; pero nota
Que el arte no ha podido con su industria
Delinearlas, ni pintarlas todas;
Sin embargo, parecen suficientes
Para un alma sensible, fiel, devota.
¡Mira, pues, con cuidado, quan adentro
Penetró el duro hierro, mira, y llora!
Advierte de sus pies las cicatrices,
En sus manos las señales roxas,
Señales que estarán siempre patentes,
Señales de su gran misericordia.
Al modo que el que vence en la pelea
Lleva siempre consigo la corona,
Y al modo que el soldado victorioso
Conserva la señal de su victoria.

Redde vicem meritis. Quæris, quo munere possis?
Aut quid, qui gratum te cupit esse, velit?
Nòn petit, ut clavis scindi plantasque, manusque,
Tempora nec spinis ut patiare fodi:
Nòn ut flagra tuos lacerent immanitèr artus,
Perque tuum stridens transeat hasta latus:
Plagarum tantùm te vult meminisse suarum.
Quis minor est autem, quàm meminisse, labor?
Hoc satìs est illi, si tu, quæ vulnera pro te
Saucius ille tulit corpore, mente geras.

ELEGIA XVI.

Etiam nos Christi doloribus causam dedisse.

Est mihi sanguineæ crucis, & pendentis in illa
Numinis artifici picta tabella manu.
Hæc mihi sæpè animi sopitos suscitat ignes:

Nòn

Considera tambien, que ni los clavos,
Ni la lanza, los juncos, ni la tropa
Cruel de los verdugos han causado
Ese destrozo, no, la causa sola
Su Amor ha sido por el hombre ingrato:
Si la causa es amor contempla ahora,
Que amor se paga con amor: no pide,
Que subas á la Cruz, ni que te rompan
Las manos con el hierro, que los juncos
Taladren tu cabeza, ni que corra
La sangre de tus venas; solo quiere
Que sus llagas recuerdes, ¿y que cosa
Mas facil de cumplir, que el acordarse
De una accion tan clemente tan heroica?
Con todo; esto le basta, sí, le basta,
Que tengas su pasion en tu memoria.

ELEGIA XVI.

Causa de los dolores de Jesus.

Miraba yo la imagen dolorosa
De un crucifixo, en ella contemplaba
La dureza del hombre, mil suspiros,

Mil

Nonnunquàm lachrymas provocat illa meas.
Nupèr in hac oculis, & toto pectore fixus
Spectabam populi triste furentis opus.
Spectabam laceros clavis immanibus artus,
Quodque unum in toto corpore vulnus erat.
Heu dirum facinus! dixi: Tène, optime rerum,
Perdere cognatæ sic potuere manus?
At tibi pro scelere hoc, gens impia, quale mereris
Exitium iusti vindicis ira ferat.
Dira fames dentes in mutua corpora vertat,
Quæque ex se genuit viscera, mater edat.
Ferro excisa cadas: undent tua sanguine templa:
Det cladi lachrymas hostis & ipse tuæ.
Inque tuas pergat victor sævire ruinas,
Donèc, quæ saxis saxa revellat, erunt.
Longa mora est: iàm nùnc tellus, precor, ima dehiscet

Nòn

Mil lágrimas vertia, y era tanta
Mi confusion, mi pena, que decia
Irritado, y contrito estas palabras:
¿Es posible que hubiese atrevimiento
Para un insulto tal? ¿Què una canalla
Sohez, y vil á tanto se atreviese?
¿El hombre contra Dios? ¿Y no hay venganza,
Que expie este delito? ¿Qué, los impios
Han de quedar impunes? Caigan, caigan
Sobre estos monstruos peste de la tierra,
Los azotes del cielo, sí, la armada,
La vengadora mano omnipotente
Los hiera, los oprima, los deshaga:
Una hambre cruel los determine
A comer mutuamente sus entrañas:
Sus cabezas se rindan á el acero:
Corten de parte á parte las espadas
Todos los ligamentos de sus cuerpos:
Las piedras de su templo salpicadas
Con su sangre se vean: las ciudades
En montones de piedras, los que pasan,
Digan con voz sumisa: aquí estuvieron

De

Nòn satis ad tantum est intremuisse nefas.
Hæc ego cum gemitu indignans, & plura parabam;
Iustaque, dicebam, quò vocat ira, sequar.
Cùm subitò, qualem volucres, dùm nubila findunt,
Visa fuit nobis aura dedisse sonum.
Stabat Amor; sed nòn solitis circumdatus armis,
Nec pueri cultus, qui solet esse, fuit.
Nòn humeris pendent pharetræ, nòn aureus arcus,
Nòn manus instructas ventilat igne faces.
Altera tela hastam, duros tela altera clavos,
Hamatosque vepres, flagraque sæva tenet.
Nec rigidi funes, nec crux, nec ahenea desunt
Vincula: purpureus tinxerat illa cruor.
Ut vidi, ut stupui! Vultusque, oculosque minaces,
Armaque miratus, talia verba dedi:

De los impios satélites las casas.
¿ Como cielos se tarda este castigo ?
Esto decia yo, quando en las alas
Del viento vi á el Amor, y que venia,
No con arcos, ni flechas, ni aun aljaba;
No traía la antorcha con que enciende
A los humanos pechos en su llama,
Traía en una mano las espinas,
Los clavos, los cordeles, y empuñaba
Con la otra la fuerte, la terrible,
La sacrílega, torpe, dura lanza.
Un sudor frio corre por mi frente,
A esta vista terrible y desusada,
Y entre congojas mil tan solo pude
Formar estas idénticas palabras:
¿ Quien dulce niño ha podido armarte ?
No son esas tus señas, ni tus armas:
¿ Que entiendes tú de lanzas, ni de hierros ?
Dexa esos instrumentos á la insana
Dureza, y crueldad de los Scitas,
Y á las otras naciones sanguinarias.
Así le hablaba yo, quando volviendo
Sus

Quid tibi, blande puer, cum tàm crudelibus armis?
    Quid tenera tractas nòn tua tela manu?
Nòn tua, quæ spargis, quamvis immitibus urunt
    Ignibus, invidiam spicula cædis habent.
Ista Scythas, Bessosque truces, sævosque Gelonos
    Barbariemque avidam sanguinis arma decent.
Questus eram; vultu cùm protinùs ille severo,
    Quos tua, quos, inquit, devovet ira reos?
Quid Solyman accusas, dictisque incessis amaris,
    Nòn priùs auditum quæ fuit ausa nefas?
Funeris illius, quod Sol, quod terra, quod æther
    Horruit, auctor ego, primaque causa fui.
Nec piget esse reum: facto quoque glorior illo.
    Hìnc decus, hìnc rebus gloria summa meis:
Me sine quid poterant odium, rabiesque nocentum?
    Me sine quæ poterant lædere tela Deum?
Illi ego mortales artus, pœnæque capaces,
    Membraque quæ possent verbera ferre, dedi.
Illi ego fluxuro replevi sanguine venas:
    A me, quo culpam diluat orbis, habet.
Ex illo mihi crux, clavique, vepresque cruenti,

Sæ-

Sus ojos hácia mí con desusada
Severidad me dice: ¿ que te quejas,
O contra quien te irritas? ¿ No reparas,
Que primero debieras informarte
Del origen, y autor de esa desgracia?
¿ Porque á Jerusalen del cometido
Insulto acusas con pasion amarga?
Yo he sido, sí, yo he sido el homicida,
No me arrepiento, no, de ser la causa;
Antes me lisonjeo, y es mi gloria
Ver morir esa víctima en mis aras.
¿Qué pudieran sìn mi los viles hombres?
¿ Llegarían jamás sus asechanzas
A vencer á la misma omnipotencia?
Yo le di miembros, yo le dí abundancia
De sangre, y fui yo mismo quien le puso
En la necesidad de derramarla:
Por mí los duros clavos le han herido:
Por mí llevó la Cruz sobre su espalda:
Yo atravesé sus sienes con los juncos:
Yo penetrè su pecho con la lanza:
¡ Pero ay de mí! despues de tantos triunfos,
Des-

Sævaque pro telis hasta fuere meis.
At tibi mens illis nòn est superabilis armis:
Tu, quod Amor nescit vincere, pectus habes.
Et rupi tumulos, & manes flere coegi,
Saxaque sunt flammis mollia facta meis.
In te deficiunt vires: & cautibus ipsis,
Et cineri maior, quàm tibi, sensus inest.
Hæret, & in medio sistit victoria cursu,
Te mihi difficiles iniiciente moras.
Quid modò damnabas populum? tu durior illo.
Nòn benè peccantes arguit ipse nocens.
Tu quoque, tu tanti pars es nòn parva furoris:
Tàm flendæ titulum tu quoque mortis habes.
Membra cruentabant illi: sed amantis in imum,
Quæ tu cumque facis vulnera, pectus eunt.
Illorum sceleri multum quoque detrahit error:
Militibus notum nòn ita Numen erat.
Tu nìl, dùm peccas, potes ignorare, nec ullo
Nomine sævitiam dissimulare tuam.
Plùs tua culpa meis, si nescis, sæviit armis;
Quodque ita sævierint, hæc quoque culpa tua est.

Despues de conseguir tantas hazañas;
¡ Solo tu corazon endurecido
Se resiste á mis fuerzas, y á mis armas !
He roto los peñascos; los sepulcros
Se han abierto con sola mi palabra;
Hasta los mismos muertos han llorado;
¡ Solo tu pecho duro no se ablanda !
Quan completa seria mí victoria,
Si entre tantos trofeos se dexára
Vencer tu corazon; con que alegria,
Colgadas de mi carro, tremolaran
Las banderas del triunfo conseguido.
Tu, tu mismo no ha mucho condenabas
La dureza infernal de los verdugos;
¿ Quien mas duro que tu ? ¿ Conque eficacia
Reprehende la dureza á la dureza ?
Si de aquella dureza fuiste causa,
Lo fuiste del efecto, y si lo fuiste,
¿ Contra quien te lamentas, y te enfadas ?
Mayor disculpa tienen los verdugos;
Pues lo mismo que hacian ignoraban;
¿ Pero tu que disculpa ? ¿ Què, no sabes,
Que

I nùnc, carnifices diris incesse querelis,
Immemor ipse tua de feritate queri.
Dixit, & irato similis discessit in auras:
At mihi cum lachrymis venit in ora rubor.

ELEGIA XVII.

Christum á peccantibus iterúm crucifigi.

Hoc verum est, renovare tuos commissa dolores
Crimina? Nec satis est illa luisse semèl?
Mille lacer plagis, nudusque, & fixus in alto
Stipite commoto visus es orbe mori:
Et tamen est aliquis tàm durus, & asper, ut ausit
Vulnera peccatis tot renovare suis?
Nos quoque, nate Deo, numero censemur in illo?
Hei mihi, censemur! culpa fatenda mea est.
Nam quid dissimulem? Níl sum nisi crimen & horror,
Ipsaque quod tellus ferre gravatur onus,
Peccarunt oculi, peccarunt ora, manusque,

Pec-

Que es el Hijo de Dios á quien agravias?
Quéjate de los brazos agresores;
No reflexîones, no, sobre tus faltas.
Esto dixo el Amor: se fué, dexando
Anegada en acibares mi alma.

ELEGIA XVII.

Jesus otra vez crucificado.

¿Es verdad, buen Jesus, que los pecados
Renueban tu pasion, y tus dolores?
Una vez padeciste: ¿Qué, no basta?
¿Tan injustos, tan duros son los hombres,
Que quieren que padezcas tantas veces,
Quantas á su malicia se le antoje?
¿Y soy yo de este número? ¡Ha Dios mio!
¡Como podré excusar tantos errores!
Yo soy un peso inutil de la tierra,
Soy el pecado mismo, bien conoces,
Que han pecado mis ojos, y mis labios,
Mis manos, y mis pies, las interiores
Potencias, que debieran, sometidas

Es-

Peccarunt celeres in mea damna pedes.
Nec mihi mens insons; sceleratior omnibus illa est:
Hìnc venit culpis maxima causa meis.
Quos benè debuerat dominæ compescere more,
Turpitèr est motus illa secuta suos.
Sum reus: hæc brevis est actorum summa meorum.
Sum reus: est crimen crux tua, morsque meum.
Ergò ego sustinui tua scindere membra flagellis,
Teque cruentantum pars ego magna fui?
Tène ego percussi, rapuique á vertice crines,
Et sputis facies est tua sparsa meis?
Tène ego calcavi trunci sub mole iacentem,
Tanquam oneri truncus nòn satìs ipse foret?
Hæc crux, hi vepres, hi sunt mea crimina clavi?
Hæc sunt flagitiis vulnera facta meis?
Quó nòn humanæ rapitur vecordia mentis!
Quod superest, quò se prorrigat illa, nefas?
Tullia, dùm vehitur, patrium violasse cadaver
Dicitur, impulsis ipsa per ora rotis.
Terruit aurigam facinus data fræna prementem:
Ipsa, quod aurigam terruit, ausa fuit.

Sæ-

Estar siempre á tu ley, no la conocen,
Se han dexado arrastrar del apetito,
Todo soy vicios, todo soy pasiones.
Esa Cruz con que cargas es mi culpa,
Mis yerros son tus clavos, tus azotes:
Yo arranquè los cabellos de tus sienes:
Yo te escupí en la cara, mis baldones
Han sido tus espinas: quando estabas
Tendido en el madero sobre el monte,
Con mis plantas hollé tu cuerpo santo.
Cuenta la historia antigua de los hombres,
Que Tulia holló el cadaver de su padre
Con las ruedas del carro, y aun supone,
Que espantado el cochero del delito,
Tiraba de la rienda á los bridones;
Pero Tulia rabiosa reprehendia
Del prudente cochero los temores.
Yo he sido mas intrépido que Tulia:
Excede mi pasion á sus pasiones:
Ella atropella á un padre; yo á Dios mismo,
Pasma que un cuerpo muerto no perdone;
Yo piso, y atropello á un cuerpo vivo:

Sævior hac ego sum: stimulis furialibus acta
  Protrivit patrem filia; Numen ego.
Illa suos patrio cùm sparsit sanguine currus,
  Sensus in extincto corpore nullus erat.
Sentibus, & scuticis, clavisque armata cruentis
  Sæviit in vivo corpore nostra manus.
Sæpiùs ipse Deum læsi; semèl illa parentem:
  Magna patri pietas debita; summa Deo.
Fecerat audacem partum iàm crimine Regnum;
  Nìl, quod sublato patre timeret, erat.
Iusta ego debueram terreri Numinis ira:
  Omne trahit secum Numinis ira malum.
Quid dederat natæ genitor, nisi nominis umbram,
  Spemque caducarum, quas malè cepit, opum?
Cùm mihi, quem totiès læsi, donaverit ultrò
  Maxima, maiorum pignora mille dedit,
Illius est igitur minor hoc iniuria nostra,
  Quo minùs est, quàm qui condidit auctor, opus.
Hei mihi! Cùr vixi? Cùr me genuere parentes?
  Cùr dedit afflatus ventus, & aura suos?
O utinàm primis periissem mensibus infans!

Aut

Una ley natural impone á el hombre
El debido respeto hácia su padre;
Hácia su Dios con mas razon le impone:
Tulia insulta á su padre en la esperanza
De obtener del Imperio los honores;
Yo no debo esperar de tanto insulto
Mas que castigos, y los mas atroces.
¡ Ay de mi ! ¿ Como vivo ? ¿ Què, mis padres
Han producido monstruo tan informe ?
¡ Oxalá que en los años de la infancia
Mis dias pereciesen, que en el borde,
En el umbral del triste nacimiento
Baxase á la region de los horrores !
¡ Que antes viera la muerte, que la culpa !
¡ Y que mi infeliz madre en los atroces
Síntomas de su parto nunca viera
El fruto natural de sus dolores !
¡ Jamás mis ascendientes, mis abuelos
Tuvieran tales nietos; pues entonces
No aumentaria yo con mis delitos
La turba criminal de los sayones !
¡ Oxalá hubiera sido de las aves,

Aut mihi rapta foret, quo data vita die!
Serior ò utinàm nostra lux morte fuisset,
Quæ prima est culpæ conscia facta meæ!
Aut potiùs, quæ me peperit sine prole fuisset,
Deque meis natus nemo fuisset avis.
Nòn ego carnificum pars dicerer esse tuorum,
Nec titulum arguerer mortis habere tuæ.
O ego, ne possim tantos renovare dolores,
Quàm malim alitibus præda, ferisque dari:
Aut in Caucaseæ partem durescere rupis,
Quam notus, & gelidis verberet imber aquis!
Tenè ego, te vepribus rursùm, laceremque flagellis?
Simque iterùm cædis causaque, parsque tuæ?
Antè precor terræ scelus aversantis hiatu
Devorer, aut vultus obruat unda meos.
Antè cinis fiam, flammisque ultricibus urar,
Fulmine delictum præveniente meum.
Mens fugit admonitu, quotiès peccasse recordor:
Inque meos artus horror, & ossa venit.
Ipse odio mihi sum, meque, & mea crimina damno;

Nec

De las fieras, y brutos de los montes
La presa, y alimento; no sería
Cómplice de tu muerte; faltan voces
Para explicar tan grande atrevimiento!
¡Quanto mejor sería, que en la enorme
Altura del Caucaso, vuelto roca,
Del noto y del granizo á los rigores
Expuesto siempre, siempre resistiera!
¿En fin, renovaré tus aflicciones?
¿Has de ser otra vez crucificado?
¿Y no abrirá la tierra su disforme
Boca para tragarme? ¿Los abismos
Han de ser de mi culpa espectadores,
Sin dar sepulcro horrendo á este insolente,
Oprobrio, y anatema de los hombres?
¿La vengadora llama, executora
De tantas ruinas en tiempos anteriores,
Dexará sin castigo este habitante
De la ciudad nefanda? No perdones,
O rayo abrasador, á un delinqüente,
Que en injurias convierte los favores:
Veo que así padeces, ¡y me olvido!

¡Y

Nec satìs irasci me mihi posse queror.
Vertite carnifices in me furiasque, manusque:
Est crimen, quidquid sustinet ille, meum.
Ipse necem merui: ligno nìl tale merentem
Demite: cùr facto plectitur ille meo?
Si cui tollenda est, tollenda est vita nocenti:
Nos cruce quod dignum est fecimus; ille nihil.
Figite me clavis, hoc me suspendite trunco:
Nòn ego me pœnis, suppliciisque nego.
Plùs ego commerui, quàm vos inferre potestis:
Sum meriti iudex optimus ipse mei.
Quæ precor ah fiant, nec quisquam verba, doloris
Signa mei, tantùm verba, fuisse putet.
Nulla mora est in me: nostri stat funeris ara:
Expectat vestras hostia dira manus.
Omnibus in pœnas, si quando, incumbite nervis:
Materies vestro digna furore sumus.
Nòn mihi stet parvo feritas mea: plectite sontem:
Cædes convicti morte pianda rei est.
Tu tamèn hoc nòn vis: satìs est, te iudice, pœnæ,
Si me peccati pœnituisse vides.
Pœnitet ausorum, nec possum dicere quantùm;

Nec

¡Y te ofendo! ¡Y no tiemblo! ¿Que razones
Hallo para creer, que no estoy loco?
¿Que podrá discernir, quien no conoce?
Yo mismo me aborrezco, si repaso
La cuenta general de mis errores.
Venid, hombres crueles, ese Justo
En nada ha delinquido, mis atroces
Delitos son la causa; pague, pague
Esa deuda el mayor de los deudores:
Suspended el suplicio, perdonadle:
Yo subiré á la cruz, y entre baldones,
Yo moriré por él, pues soy el reo.
A los clavos me ofrezco, á los azotes,
No penseis, que estas son buenas palabras;
Venga la execucion, sea este monte
El ara, yo la víctima, vosotros
Sed de mi sacrificio executores:
Materia soy dispuesta á vuestras iras,
Destruid al mas malo de los hombres:
Pague su merecido el delinqüente,
Inventad los castigos mas enormes;
Pero, ¡ ó buen Dios! con menos te contentas,

So-

Nec quantum, ut coner, dicere posse velim.
Hic quicumque potest verbis æquare dolorem,
Pro causa levitèr, materiaque dolet.
Quid verbis opus est ? oculis , quibus omnia spectas,
Pectora nostra patent inspicienda tuis.
Ipse vides mihi quis stimulet præcordia sensus:
Causa necis sensus sit, precor, ille meæ.
Quòd doleam, prosit. Peccavi: parce fatenti:
Causa tuæ mortis parcere velle fuit.
Cæde tua sparsa est, fateor, guttisque cruentis
Stillat adhùc supplex , quam tibi tendo, manus.
Et tamen hanc tendo, & securus tendo repulsæ:
Exorat veniam, quò madet illa, cruor.

Solo con que yo sienta tus dolores,
Solo con que no aumente tus agravios,
Solo que los conozca, y que los llore;
Pues si esto solo pides, mis entrañas
Se parten de dolor, me faltan voces
Para explicar lo mucho, que me pesa;
Pero en defecto de estas expresiones,
Venid, lágrimas mias, de mi pecho
Explicad la ternura, y si conoces,
¡O buen Jesus! que á costa de mi sangre
Se pueden mitigar esos dolores,
Lloren sangre mis ojos, perdonadme:
Hasta tanto, Señor, que me perdones
Asido de esa mano sacro-santa
Estaré eternamente: pecadores,
La sangre que destila de esa mano,
Clama por el perdon en mudas voces.

CAPITA
IN CHRISTI DOLORIBUS
EXPENDENDA

Quis *patitur*? Rerum Dominus, de Numine Numen.
Quid patitur? Lacero corpore mille neces.
Pro quibus? Ingrata pro turba, & gente rebelli.
Cùr? Nos carnifices servet ut ipse suos.
Quis locus? Infamis pœnis, & morte nocentum.
Quandò? Cùm poterant facta probare Deum.
A quibus? A notis, & avito sanguine iunctis.
Quomodò? Nòn servans ullum in amore modum.

PII ERGA CHRISTUM
PATIENTEM AFFECTUS.

I. ADMIRATIONIS.

Quis satìs hoc capiat, pro me, per vulnera mille,
Et potuisse Deum, nec dubitasse mori?

II

MOTIVOS

QUE SE HAN DE CONSIDERAR

EN LA PASION DE JESU-CHRISTO.

¿Quien padece? El Señor de los señores.
¿Que padece? Mil penas, y dolores.
¿Por quien? Por ingratos, y ferinos.
¿Por que causa? Salvar sus asesinos.
¿En que lugar? Infame, y deshonrado.
¿Quando? Quando por Dios es aclamado.
¿Quienes? Su gente propia, y conocida.
¿Como? Con amor sunmo, y sin medida.

AFECTOS PIADOSOS

SOBRE LA PASION DEL SEñOR.

I. DE ADMIRACION.

¿Quien podrá comprehender, que un Dios pudiese
Morir entre dolor, y que muriese?

DE

II. COMMISERATIONIS.

Si specto siccis oculis tua vulnera, Christe,
Sum cruce, sum clavis durior ipse tuis.

III. DOLORIS.

Pœnitet! & meritò. Lachrymis nòn illa pietur,
Quæ tibi, magne Deus, sanguine culpa stetit!

IV. GRATI ANIMI.

Ut fuso tibi, Christe, feram pro sanguine grates,
Nulla satìs longum sæcula tempus erunt.

V. SPEI.

Spes fugit, ante oculos mea dum mihi crimina, pono:
Cùm tua respicio vulnera, Christe, redit.

VI. AMORIS.

Me pete, Amor, telis in Christi sanguine tinctis:
Quem læsi totiès, sic ego læsus amem.

VII. IMITATIONIS.

Christe, mihi Dux es. Quæ belli præmia sperem,
Si quà Dux ieris, nòn ego miles eam?

II. DE CONMISERACION.

Si tus llagas sin llanto considero,
Soy mas duro que clavos, y madero,

III. DE DOLOR.

Me pesa justamente, ó Dios, que tanto
Delito no se borre con mi llanto.

IV. DE AGRADECIMIENTO.

Para mostraros mi agradecimiento,
Los siglos se me antojan un momento.

V. DE ESPERANZA.

Quando miro mis culpas desespero;
Pero en viendo tus llagas, luego espero.

VI. DE AMOR.

Hiéreme, Amor, con dardos empapados
En la sangre de Christo, que he ofendido;
Si herí á quien ama, amaré yo herido.

VII. DE IMITACION.

Sed mi guia, ó Jesus, en la batalla:
¿Y quien espera en ella ser premiado,
Si á el capitan no sigue su soldado?



LIBRO II.

DE LAS ELEGIAS

DEL

P. SIDRONIO HOSSCH.

SIDRONII HOSSCHII

ELEGIARUM

LIBER SECUNDUS.

LACHRYMÆ S. PETRI.

ELEGIA I.

Peccatum suum amare deflet.

Si qua fides superest periuro, pœnitet, eheu!
Pœnitet: hæc causam vox agat una meam.
Cætera dicetis lachrymæ, si vocis habetis
Pondera, si nulla fallitis arte fidem.
Ite igitur, facinusque meum, culpamque piate;
Nòn intermissis currite sempèr aquis.
Vos mihi subsidium fluitis: vos pectoris huius,
Ex aliqua saltèm parte, levatis onus.
Ite; sed absque modo: causa immoderata dolendi est.
Illa sibi noctes vindicet, illa dies.
Ite: nihil satìs est; nón si crescatis eundo,
Cres-

LIBRO II.

DE LAS ELEGIAS

DEL P. SIDRONIO HOSSCH.

LAGRIMAS DE S. PEDRO.

ELEGIA I.

Llora amargamente su pecado.

Si un perjuro merece ser creido.
¡ Me arrepiento ! ¡ Ay de mí ! Tanto me pesa,
Que confesar á voces mi delito
Ha de ser el empleo de mi lengua.
Mis lágrimas dirán lo que faltare
A mi voz de energia, si es que tengan
Eficacia de voces los suspiros,
Y que el llanto continuo nunca mienta.
Corred lágrimas mias, y mi culpa
Expiad, si es posible, de manera
Que me sirvais de alivio y de remedio.
Corred; pero corred con la certeza,

Crescere collectis ut solet amnis aquis.
Nòn ego mensuram vobis, nòn tempora pono,
Nec mea me patitur ponere causa modum.
Nòn moveor damnis fortunæ crimine factis.
Nìl cupere & fluxas spernere doctus opes.
Nec ciet hos luctus aut rapti funus amici,
Aut labes famæ nòn abolenda meæ.
Indigna est lachrymis levium iactura bonorum:
Vitam æquaturo digna dolore mea est.
Et quamvis lachrymis facilè est reparabilis illa,
Nulla tamèn lachrymis dignior esse potest.
Hei mihi! periuro totiès quod diximus ore.
Mens meminisse horret, lingua referre timet.
Vos igitùr lachrymæ periuria dicite nostra:
Nìl dolor hìc linguæ voce querentis eget.
Vos eritis, dùm clausa mihi pudor ora tenebit,
Peccati testes, & medicina mei.

Heu

Que no habeis de cesar; pues que la causa,
La causa que motiva, nunca cesa.
Corred, pues, á manera de una fuente,
Que en rio se convierte, y por la tierra
Corre precipitado hácia su origen:
Ni medida, ni tiempo, modo, ó regla
Debo poner jamás á vuestro curso:
Mi llanto debe ser como mi ofensa.
No lloro las desgracias de la vida,
Ni las vicisitudes de la rueda
En que fundan los hombres su esperanza;
No lloro del amigo las exêquias,
Pérdida de la fama, ó de la honra;
Mayor es el motivo, de manera
Que si el llanto ha de ser como el motivo,
Mis lágrimas debian ser eternas.
¡ Ay de mí ! ¡ Fuí perjuro ! Quantas veces
Me ocupa una memoria tan funesta,
Me tiembla el corazon, y se estremece
Este vil instrumento de mi lengua.
Quanta vergüenza siento al proferirlo,
Publicadlo vosotras sin vergüenza,

Heu lachrymæ viles, nostris neque luctibus aptæ!
Currere sanguineæ debueratis aquæ:
Qualibus hac ipsa perfusus nocte madebat,
Cui tanti luctus pars ego magna fui.
Mens abit, & morior, quotiès lachrymantis imago,
Orantisque Patrem forma modusque subit.
Affixis telluri oculis, sparsisque iacebat
Crinibus, & longas flens dabat ore preces.
Illum ego, qui flebat, testor, collemque cruentum,
Et, quæ servat adhùc signa doloris, humum.
Sanguis erant lachrymæ: stillabant sanguine
[illegible] vultus:
Purpureus multo sanguine sudor erat.
O ego quàm vellem tales quoquè fundere fletus!
Erumpe ex oculis unda cruenta meis.
Crimina, quæ sontes alios fecere, piari
Conveniat lachrymis; sanguine nostra decet.

San-

Lágrimas de mis ojos, noche y dia
No ceseis de anunciarles mi flaqueza;
Y pues que mi rubor me dexa mudo,
Intérpretes sereis de tanta pena,
Y para serlo fieles, corred siempre
Teñidas con la sangre de mis venas.
De este modo lloraba mi Maestro
La noche que le ví: ¡ noche funesta!
Tiemblo quando me acuerda la memoria
De aquella triste noche la tragedia.
Con los ojos clavados en el suelo,
Esparcido el cabello, su cabeza
Al cielo levantaba, entre suspiros
Oraba al Padre con palabras tiernas.
Sus lágrimas corrian gota á gota,
Y era sangre su llanto, buena prueba
Serán de esta verdad esos vestigios,
Que aun hoy se dexan ver sobre la tierra.
¡ O si yo derramara por mis ojos
Todo el humor purpureo de mis venas!
Salid, lágrimas mias, salid; pero
Salid apresuradas, y cruentas:

Pa-

Sanguine pro lachrymis aliena piacula flevit:
Ut mea deplorem, sufficietis aquæ?
I cruor ex oculis: poscit mea causa cruorem;
Quamvìs nec sceleri sit satìs ille meo.
Et quota pars oculi sunt corporis? O mihi possit
Omnibus exundans artubus ire cruor!
Et mihi sunt venæ, & venæ mihi sanguine turgent:
Erumpe ex oculis unda cruenta meis.
Quid mihi nùnc prodest cùm parvis humida cymbis
Retia, quid patriam deseruisse casam?
Quid, quas ipse mihi victus formidine clausi,
Cœlestes aliis pandere posse fores?
Omnia perdidimus, cœlumque, animamque, Deumque:
Nullaque nòn sceleri debita pœna meo est.

Sed

Para la deuda agena basta el llanto,
Yo que debo pagar mi propia deuda,
No cumplo con llorar, es necesaria
Mayor, y mas cumplida recompensa.
Si él ha llorado sangre por las culpas,
Por las culpas, que al fin eran agenas;
El que debe llorar las suyas propias,
¡Como con solo llanto se contenta!
Sangre destilen mis cobardes ojos,
Y en la sangre se anegen las ofensas.
¡O si mi cuerpo todo delinqüente
Se convirtiera en ojos, de manera
Que pudiera llorar por todas partes!
Yo he dexado mi patria, mis tareas,
Mis redes, mis amigos; ¿ todo esto
De que me sirve? Nada me aprovecha.
Yo poseo las llaves de los cielos;
Cierran los cielos para mi sus puertas.
Perdí el cielo, mi alma, y á Dios mismo,
Y aun es mayor la culpa que la pena.
No me acongoja tanto mi castigo;
Como me contribula, y atormenta

So-

Sed pœnam meruisse parum est: quod torquet, & urit

Illius est nostro crimine læsus amor.

Offendisse illum mihi prima, & maxima pœna est.

Erumpe ex oculis unda cruenta meis,

Debueram Dominum vitæ præferre; negavi:

Morte nec in media perfidus esse; fui.

O utinàm nocitura mihi pars pessima nostri

In mediis verbis lingua revulsa foret!

Mène negasse Deum, flexo qui poplite pronus

His pedibus latices hac quoque nocte dedit?

Qui nobis dedit ipse suum cùm sanguine corpus,

Cùmque daret: memores, dixerat, esse mei.

Sic memorem ille sui tanto me munere fecit?

Erumpe ex oculis unda cruenta meis.

Sic certè flerem, si nòn de marmore, si nòn

De ferro nobis pectus, & ære foret.

In-

Solo el considerar quanto me amaba,
Y qual ha sido mi correspondencia.
¿No soy yo el confiado, el animoso,
Que ofrecia morir en su defensa?
¿Y le he negado? ¡A cielos! ¿Como es esto?
¿Tan presto se olvidaron las promesas?
Lengua vil, ¿es posible un atentado,
Que á la perfidia misma estremeciera?
¿Y no te despedazas á tí propia
O bien de sentimiento, ó de vergüenza?
Yo he negado á el Señor á quien postrados
Obedecen los cielos, y la tierra:
He negado aquel mismo, que no ha mucho,
Con pasmo universal de las estrellas
Lavó mis pies inmundos; nada es esto:
He negado aquel mismo que en la cena
Me dió á comer su carne sacro-santa,
Y que al tiempo de darla, me encomienda
Tenga memoria del: ¡ó cielo justo!
¿Es esta la memoria? ¿Ha sido esta
La paga de su Amor? ¿La confianza?
¿La debida, la justa recompensa?

Cor-

Intereà dùm vota nihil conceditur ultrà,
Ex oculis saltèm currite sempèr aquæ:
Qualitèr æternis manant é fontibus undæ,
Quæ vena nunquàm deficiente fluunt.
Tempus erit, cùm vos sanguis fortasse sequetur,
Si modò nòn fallam rursùs, ut antè, fidem.

ELE-

Corred lágrimas mias, salid todas
No ceseis de correr, pues que no cesa
La causa, que os obliga á executarlo.
¿ Soy de bronce? ¿ Mi pecho es una piedra?
¿ No se rompe? ¿ Se oprime? ¿ Se aniquila?
Salgan, pues, de mis ojos en eternas
Avenidas de llanto mis excesos,
Y á modo que una fuente nunca dexa
De inundar en torrentes la campaña,
Corriendo por los prados, y las vegas,
Lloren siempre mis ojos, nunca cesen:
Vendrán tiempos, que á el agua le suceda
Un torrente de sangre, quiera el cielo,
Que otra vez no me engañe, que no mienta.

ELE-

ELEGIA II.

In specu flens, se accusat.

Rupes dura, mei verissima cordis imago,
  Horrida, sed lachrymis apta latebra meis:
Ad te flens venio, lethali saucius ictu,
  Squalidus immissis mœsta per ora comis.
Accipe, me profugumque tuo, precor, abde sub antro,
  Et referant gemitus concava saxa meos.
Tu mihi deserta sedes securior aula es:
  Nòn hic, qui rursùs plurima quærat, erit.
Hìc licet arcanos animi depromere sensus:
  Has inter tenebras tuta querela mea est.
Hìc impunè licet quis sim, qualisque fateri:
  Hic mea me tutó prodere lingua potest.
Ille ego sum miles verbis animosus, & audax

ELEGIA II.

En la cueva se acusa de su pecado.

Roca dura, imagen verdadera
De mis propias entrañas, á tí vengo
A quejarme de mí, y en el obscuro
Cóncavo silencioso de tu centro
A soltar libremente sin testigos
Los diques á mis ojos, y á mi pecho:
Heme aquí pobre, triste, enflaquecido,
Recíbame por huesped tu silencio.
Mas seguro estaré que en el palacio:
Aquí no hay quien pregunte, ni á los écos
De mi voz quien responda, ni quien pueda
Obligarme á esponer un juramento.
Aqui diré quien soy, y quien he sido:
Lo diré en altas voces y sin riesgo:
Yo soy aquel soldado jactancioso,
Valiente en las palabras, mas los hechos
No vienen con las voces, buena prueba
Es aquella muger á cuyos ècos,

A-

Et solo fortis nomine, rebus iners.
Ille ego sum, prima quem stravit fœmina voce
Oblitum Domini, cùm Dominoque mei:
Qui nil sum veritus, tantùm ne cognitus essem,
Perfidiæ testem sæpè vocare Deum.
O testis, iudexque meæ certissime culpæ,
Quis de me sensus sit meus, ipse vides!
Nùnc ego te meliùs testem voco: iusta doloris
Quàm tibi causa mei, tàm dolor ipse patet.
Hìc es, & hos gemitus, & quidquid dicimus, audis:
Has lachrymas oculis aspicis ipse tuis.
O dulces oculi, casus solatia nostri!
O spes, ò cymbæ sidera certa meæ!
In tantis animi tenebris vos prima fuistis
Lux mihi: servatus vestrum ego dicar opus
His oculis, qui me lapsum monuere, gementem

As-

Acabo de negar, ¡que cobardia!
Acabo de negar á mi Maestro.
¡Qué no me avergonzé de ser perjuro,
Y de ser su cliente me avergüenzo!
O Dios, que de mi culpa sois testigo,
Sedlo de mi dolor, y sentimiento.
Mis lágrimas, mis voces, mis suspiros
Te son bien conocidos: ¡O consuelo!
¡O dulces ojos! ¡Ha! ¡Con que ternura
Me mirásteis despues de aquel exceso!
En las negras tinieblas en que estaba,
Tus ojos me sirvieron de luceros:
A su luz ví mi culpa, y el camino
De volver otra vez hácia mi centro.
Yo fundo mi esperanza en que me mires,
Mirame en el estado, que me ha puesto
Mi ruin correspondencia; yo confio,
Que vendrá en esa vista mi remedio:
Mira, pues, ó Señor, estos vestidos,
Este rostro, estas canas, este seno,
Esta tierra regada con mi llanto,
Esta caverna ronca á mis acentos:

Aspice: placandi spes venit indè tui.
Aspice lugentis speciem, vestesque, sinusque,
Antraque de lachrymis humida facta meis.
Aspice lassatas tundendo pectora palmas,
Et moveat vultus mœsta figura tuos.
Nòn precor antiquo, quo nòn sum dignus, honori
Reddi, nec regimen puppis habere tuæ.
Clavum alius teneat: remis ego perfidus addar.
Est mihi, quæ remos torqueat, apta manus.
Nòn ego servitium, quamtumvis vile, recuso:
Dummodò sim tecum, quidlibet esse feram.

ELEGIA III.

Veniam delicti petit.

Tène ego littoribus, linoque assuetus, & hamis,
Ad tua de mediis regna vocatus aquis;
Tène ego sustinui periuris lædere verbis,
Et Dominum totiès esse negare meum?
Hæc mea magna fides? Sic vita charior ipsa
Tu mihi? Sic nostra morte probatus amor?

Tu

Mira estas manos rotas del continuo
Golpear sobre el yunque de mi pecho.
No pido que me vuelvas á el antiguo
Honor, que te he debido, no pretendo
Gobernar el timon de aquella nave,
Que fiaste á mi fuerza, y á mi zelo:
Sea otro el piloto; yo perjuro
Serviré en esa nave de remero:
No me faltarán fuerzas, y á mi brazo
Aun se podrá doblar el duro remo.
No excuso un exercicio despreciable:
Como yo esté contigo, nada temo.

ELEGIA III.

Pide perdon de su hierro.

¡ Yo aquel vil pecador que de las playas
De las barcas, las redes, y las velas
A tu escuela llamado, tanta gracia
He pagado en perjurios, y blasfemias !
¿ Es esta mi gran fé ? ¡ Ha ! ¿ Que se han hecho
Aquellos arrebatos, y promesas
De amarte mas que á mí ? ¿ De defenderte

Tu mihi ? te, cœlumque, casæ, cymbæque relictæ,
Das pretium; & puduit me tamen esse tuum,
Mène tui puduit ? Certè tuus esse negavi,
Ausaque, non novi, dicere lingua fuit.
Certè ego iuravi de te nìl scire, nec ullo
Fœdere coniunctum te mihi, meque tibi.
Quis tibi tunc sensus de me fuit ? Acriùs urens,
Quàm quos nos dedimus, non, puto, vulnus habes.
Debuit hic cumulos pœnis accedere tantis,
Ut tibi pars essem summa doloris ego ?
Non tantum doluere tibi, sævissima quamvìs,
Vulnera, quàm linguæ perfida verba meæ.
Qui placidus fuerat media inter verbera vultus,
Peccato cœpit tristior esse meo.
Inde tui sensus crevit sine fine doloris:
Unde tuus crevit, crescit & inde meus.

Mi-

A costa de la sangre de mis venas?
Por unas viles redes, que he dexado,
Me dabas tu amistad en recompensa:
¿Y he tenido vergüenza de ser tuyo?
¿Que no te conocia? ¡O desvergüenza!
Juré, que no sabia quien tu fueses:
Qual era tu doctrina: que no era
Tu amigo, ni pariente, ¡ó Señor mio!
¿Que pensabas de mí? Mas te penetra,
Que todos tus dolores, y tus llagas,
Esta mortal herida de mi lengua;
¿Y es posible, que á tantas amarguras
Hube yo de añadiros otra nueva?
Con semblante pacífico llevabas
Los dolores, las burlas, las afrentas;
Mas al punto que viste mi perfidia
Cubriste tu semblante de tristeza:
Se aumenta tu congoja con mi culpa,
Tus llantos, y mis lágrimas se aumentan.
El cinto militar he despreciado:
¿Esto sufres? ¡O Cielos! ¿Madre tierra,
Me sustentas aun? ¿Pues qué, no adviertes

Militiæ pars prima tuæ tua signa reliqui
Perfidus: hoc cœlum, terraque ferre potes?
Parce Pater; neque, quod merui, me fulmine perde:
Nec mihi sub pedibus rupta dehiscat humus.
Parce precor: mea me satìs, heu! periuria plectunt:
Illa tuo gravior fulmine pœna mihi est.
Viribus ut totis in me tua detonet ira,
Mens sibi supplicium perfida maius erit.
Quod redimi saltem flamma si vindice posset,
Quàm cuperem flamma vindice posse mori!
Hei mihi, cur volui me forsior esse videri?
Hei mihi, cur unquàm lingua locuta mea est?
Cum mihi calcatum vestigia ferre per æquor
Posse datum est, tutam cur dedit unda viam?
Cur me pressa tulit? cur me, quod cœpit eunti
Cedere, non totis obruit æquor aquis?
Quantum perfidiæ mecum periisset in illo!
Quanta sub his mecum culpa sepulta foret!
Securo nùnc vestra gradu me terga prementem
In quantos luctus sustinuistis aquæ!

Nùnc

Que al mayor de los pérfidos sustentas?
Perdona, Padre eterno, el fulminante
Rayo veloz perdone mi cabeza:
No me trague, ó Dios mio, no me trague
La tierra estremecida de mi ofensa.
Perdòname te ruego, dulce Padre,
Harto castigo siento, y harta pena
En la triste memoria de mi culpa:
Mas que el vengador rayo me atormenta;
Pues que no hay perspectiva mas horrible,
Que la de una sohez correspondencia.
Yo escogiera la muerte en desagravio,
Si la muerte en mis manos estuviera.
¡ Ay de mí, presumido de valiente !
¡ Cobarde en hechos, arrogante en lengua!
O piélago, que diste paso franco,
Congelando tu faz baxo mis huellas,
¿ Porque no sumergiste un delinqüente
Oprobrio de los hombres? ¡ Quanta ofensa
Hubiera naufragado en mi naufragio!
Sepultado en tus olas no sufriera
Ser naùfrago otra vez en la borrasca,
Que

Nùnc ego naufragium passus sum tristius illo,
Quo mare diductis me tumulasset aquis.
Parce Pater: mediis iactor dum naufragus undis,
Si me non recipis, quis mihi portus erit?
Quæ mihi sola super, tabulam ne subtrahe nanti,
Nec dura gemitus aure repelle meos.
Sempèr habent aditus ad te suspiria molles:
Ad te, ne pereant qui periere, vocas.
Quodque iuvat, cùm sis hominum iudexque, Paterque,
Præcipuè titulum nominis huius amas.
Iudicis officium est punire; ignoscere Patris:
Sis mihi, quod mavis omnibus esse, Pater.
Hoc eris: hoc potiùs celebrari nomine gaudes:
Naturæ pietas convenit illa tuæ.
Novi ego te, quamvìs totiès te nosse negavi:
Es pius, & placido respicis ore reos.
Tardus es ad pœnas, & quæ non mittere malles,
Invita mittis fulmina rara manu.
Læsus eras, memini: iusto pete fulmine sontes,

Di-

Que ha levantado el mar de mis flaquezas.
Perdon, perdon, las ondas me arrebatan,
¿ Donde encontraré puerto en la tormenta ?
¿ Una tabla que salve del naufragio
A este infeliz ? ¡ Fáltanme las fuerzas !
Si has venido buscando á quien perece,
Nadie está mas á punto, que perezca:
Eres Juez, y eres Padre de los hombres;
Pero mas en ser Padre te deleitas:
Castigar es oficio de los jueces;
Perdonar de los padres: tu clemencia
Hará esta vez, ó Padre, que te olvides
De la justicia, para que asi seas
Lo que has querido sêr, misericordia,
Atributo, que mana de tu Esencia.
Te he negado, es verdad; mas te conozco:
Se muy bien, que jamás la penitencia
Sonó mal en tu oido, y que estás pronto
A cargar en tus hombros con la oveja.
Yo me acuerdo una vez, que te injuriaban,
Y los que presenciábamos la ofensa,
Pediamos á voces el castigo,

De-

Diximus: offensa est fulmine digna tuo.
Parcite, dicebas: quid sit, nescitis, amare:
Non est ingenii spiritus ille mei.
Profuit hoc illis; prosit mihi: testis amoris,
Exemplumque tuæ sim pietatis ego.
Illa mihi pietas miseros solantis inhæret,
Quos labor, aut animi triste gravaret onus.
Ad mea, dicebas, celeres præcepta venite:
Quisquis eris, nostra lætus abibis ope.
Hac ego spe fretus venio. Mihi crimina pondus
Sunt mea: mens isto victa labore gemit.
En venio: tu, quo premitur, solare laborem:
Mole quod immensa me gravat, aufer onus.
Ah quid agam, tua cùm supplex ante ora iacebo?
An potero lingua pauca tremente loqui?
Hæccine, quæ totiés te lingua est ausa negare,
Perfidiæ poterit dicere, parce meæ?
Ut puto, non poterit: verba imperfecta relinquet,
Et rumpet medios victa pudore sonos.
Sed licet hæc taceat, gemitus, lachrymæque loquentur:

Hæ

Deseando, que un rayo descendiera
Sobre los atrevidos delinqüentes;
Entonces, tu Señor, con entereza
Volviéndote á nosotros nos dixiste:
Amigos perdonad esta flaqueza.
Si supieráis amar, por consiguiente
Supiérais perdonar: esta sentencia
Salvó á los agresores, y esta misma
Es mi esperanza ahora en la tormenta.
Otra vez rodeado de infelices,
Clamabas, y decias: vengan, vengan,
Lleguen á mí los pobres, los enfermos,
Todos los que trabajan, los que llevan
El peso de la vida, y la desgracia
Volverán aliviados de sus penas.
Yo soy de estos, y vengo, y te suplico,
Y confio, Señor, en tu promesa:
Sobre mi cara, y á presencia tuya
Postrado pienso estar, hasta que en esta
Penitente postura, me levante
La señal del perdon, que me dispensas:
No me atrevo á pedir; pues desconfio
De

Hæ quoque si desint, ingemuisse sat est.
Tu gemitum, meditata magis quàm verba requiris:
Hic index animi certior esse solet.
Ut flectat, vincatque tuam, quam deprecor, iram,
Facunda mutus plus valet arte dolor.
Sic venio supplex, quamvìs peccasse dolentem
Me meus hæc intra detinet antra timor.
O Pater, hoc tantum, veniam concede dolenti,
Et lachrymas nostro mitis in ore vide.
Per, qui te genuit, verissima cuius imàgo es,
Et qui te voluit, quod sumus, esse, Patrem.
Qui, nos ut serves, vitam te perdere iussit,
Qui vult nos pretium sanguinis esse tui:
Perque tuum, quò vile genus dignaris, amorem,
Qui te, quod modò fers, ferre coegit onus:
Per quos iam pateris, per quos patiere dolores,
Dum peragis nostræ grande salutis opus.
Sic testata tuum celebret clementia nomen,
Araque sit miseris sempèr aperta reis:
Sic, quod scire dedit genitor mihi, vesper, & ortus
To

De fiar mas negocios á mi lengua;
Pero si ella calláre, mis suspiros
No serán sospechosos como ella:
Deseas mas bien obras, que palabras,
En mi llanto verás lo que deseas:
Esperanza, y temor me tienen preso
En las concavidades de esta cueva:
Jamás pienso salir sin estar cierto,
Que has oído mis súplicas: ¡ò! sea
Así como lo pido humildemente
Por aquel sumo Padre de clemencia
De quien tú Jesu-Christo verdadero
Eres imágen viva, y verdadera:
Por aquel que te manda dar la vida
Porque el hombre infelice no perezca:
Por aquel grande amor con que nos amas,
Y te obliga á sufrir tan duras penas:
Por los mismos dolores que padeces,
Y que padecerás, hasta que veas,
Que á la tierra se inclinan esos cielos,
Y que vence á los cielos esta tierra.
De este modo será tu Santo Nombre

Ben-

Te genus esse Dei credat, & esse Deum:
Exemplum sic quisque meo speretque, sciatque
Littora naufragio tuta patere suo:
Sic parère tuis assuescat legibus orbis;
Et pretium mortis non sit inane tuæ.

ELEGIA IV.

Nimiam sui fiduciam arguit.

Quid miser hæc lachrymis, & questu saxa fatigas?
Tam gravitèr læso Numine, flere parum est.
Non benè corrigitur solis ignavia votis:
Magnanimus votis quilibet esse potest.
Si benè pœnituit, factis testare dolorem:
Læsa semèl factis est reparanda fides.
Et plusquam lachrymis commissum dilue crimen.
I, repete intrepido tecta relicta pede.

Bendito en las progenies venideras:
Serás desde el oriente hasta el ocaso
Motivo de alabanza á nuestras lenguas:
A el pecador será grande motivo
De esperar el perdon, que me concedas:
El orbe todo á tus suaves leyes
Rendirá dulcemente su cabeza,
Y el precio de tu muerte sacro-santa
No será inútil á la especie nuestra.

ELEGIA IV.

Desaprueba su nimia confianza.

Miserable, tu llanto, tus clamores
Con que fatigas siempre los peñascos
Es corta expiacion de tu delito:
No basta la energia de los labios:
Es facil ser valiente de palabras,
Enmudesca la voz hablen las manos:
Vamos, corazon mio, al sitio mismo,
Sitio, que fué ocasion de mi pecado:
Allí debo clamar sin cobardía:

Hìc flendi locus est: hìc te peccasse fatere:
Nec premat ignavus libera verba timor.
Hìc te periurum, mentitumque omnia dicas:
Hìc flens da fidei pignora certa tuæ.
Illum ego, dic, novi, totiès quem nosse negavi,
Pro quo non metuam, vivat ut ipse, mori.
Illum ego, dic, vidi subitò compescere ventos:
Illum ego turbato ponere iura mari.
Cùm voluit, vacuis panes crevere canistris:
Cùm voluit, liquidæ vina fuistis aquæ.
Illius in laudes rupere silentia muti;
Æquato claudi subsilicre pede.
Debuit huic lucem cæcus, seu matris ab alvo,
Seu morbi vitio luminis orbus erat.
Sæpè Erebi furiæ vocem tremuere iubentis,
Corporaque invita deseruere fuga
Sæpè cadaveribus conspectis: vivite, dixit:

Nec

Allí debo llorar, vean mi llanto
Los que vieron mi culpa, diré á voces:
Soldados, yo conozco á el que he negado,
Muera yo, por que él viva; nada temo.
Yo le he visto calmar las tempestades,
Poner leyes al mar alborotado:
Con solo cinco panes, y unos peces,
A el eficáz contacto de sus manos,
(Yo fui presente) satisfizo un dia
A numerosas turbas, y sobraron,
Despues de satisfechas las personas,
(Si es que me acuerdo bien) siete canastos.
Estuvo en unas bodas, y del agua
Hizo vino precioso, y delicado.
He visto que por él hablan los mudos,
Que han oído los sordos, que lograron
Los cojos el oficio de sus miembros.
Ví, que en otra ocasion le presentaron
Un ciego, bien que asi naciese,
Bien que algun accidente extraordinario
Fuese causa; yo ví que le dió vista
Al imperio terrible de sus labios.

Nec mora: vivebant, qui modò funus erant.
Quòd loquor, & spiro, quòd cœlum, & sidera cœli
Aspicio, quòd adhùc vivimus, ille dedit.
Talibus, atque aliis (culpæ si cura piandæ
Est tibi) perfidiæ verba refelle tuæ.
Hoc placet, hoc fixum est: ut sunt, quæcumque fatebor;
Utque animi nobis, sic satìs oris erit.
Imus, & obstantes certum est perrumpere turmas:
Si perimar, fidei mors mea pignus erit.
Imus, & in media moriemur fortitèr aula:
Perfidiam miles vindicet ense meam.
Forsàn & intrepido conferta per atria gressu
Evadam Domini chara sub ora mei.
Hic ego perfusus lachrymis, plenusque pudoris
Provolvar supplex illius ante pedes.
Hic ego delicti veniam (nisi verba dolentis
Impediant lachrymæ) voce tremente petam.
Aut mihi placatum felix audatia reddet:
Aut animi saltem conscius huius erit.

Mil veces han huído los demonios
De los cuerpos obsesos, y temblando
Han querido arrojarse á los abismos,
Temiendo la potencia de su brazo.
A los muertos ha dicho: cobrad vida,
No hay detencion, al punto la cobràron.
La tierra, el firmamento, las estrellas,
Lo que vivimos, lo que respiramos,
Todo, mortales, todo es obra suya.
Así pienso formar el desagravio
De mi anterior perfidia; de esta suerte
Confesaré lo mismo que he negado.
Vamos, pues, y rompiendo por las picas,
Encontraré tal vez algun soldado,
Que con mi sangre lave mi delito;
Dichoso yo si muero confesando.
¡Y que será si en medio del tumulto,
Corriendo acá, y allá, por un acaso
Encuentro á mi Maestro! ¡O dulce encuentro!
Entonces á sus pies desahogando
Mi alma por los ojos, tal vez pueda
Borrar con mis sollozos sus agravios:

Quid loquor? incautam malè fido in gurgite
puppim;
Ad scopulos fractam sit satìs esse semèl.
Hic erat, hic, memini, qui me modò perdidit
ardor:
Impetus hic idem magna loquentis erat.
Non tamen aut nudos Romani militis enses,
Aut populi timeo, Pontificumque minas.
Me timeo: mihi sum plus istis ipse timendus.
Mobilitas animi iam mihi nota mei est.
Tam multos inter, quos fugi turpitèr, hostes,
Hostis ego mihimet maximus ipse fui.
Nemo potest nobis tantum (fac velle) nocere,
Quantum ego convincor iam nocuisse mihi.
Parcite, si gressum refero: quibus antè natavit
In tabula, meritò naufragus horret aquas.
Devoveo mihi funestas, & abominor ædes:
Hic mens, & vires præcubuere meæ.
Deserto satìs est crimen lugere sub antro,
Ne virtus iterùm sit mea flenda mihi.
Infelix, quem stulta sui fiducia tollit:
Illa fuit nostri prima favilla mali.

Diré que me perdone, y es tan bueno,
Que quedaré á el momento perdonado.
¿ Pero que estoy diciendo ? ¿ Por ventura,
No sirve de escarmiento mi naufragio ?
¿ Mi nave ha de estrellarse confiada
Otra segunda vez en los peñascos ?
Esta jactancia, si, este ardor mismo
Mi vana confianza castigaron.
No temo del romano las espadas,
Ni las iras del pueblo alborotado,
A mí mismo me temo, nada espero
De mi poca constancia, nada aguardo.
Supe huir de aquel pueblo sedicioso,
De mí no supe huir; escarmentado
Estoy de que ninguno puede hacerme,
Ni puede originarme tanto daño
Como el que yo me he hecho. ¡ Ha confianza !
Nadie estrañe, ó reprehenda, que mis pasos
Suspenda, y que medroso no me atreva
A pisar otra vez aquel palacio,
Palacio, que me ha sido tan funesto,
Ocasion de mi ruína, y mi pecado:

 Baste

Hoc perdet multos, hoc multos perdidit antè,
Metiri factu magna pericla suo.
Omnia spondentem de se sibi, nilque timentem,
(expertus moneo) certa ruina manet.

ELEGIA V.

Casum suum orbi manifestat.

Eloquar? an sileam? dolor hoc, pudor impedit illud:
Mens variat motus, nec capit ægra suos.
Cede pudor, iustoque animi succumbe dolori,
Et pars sit pœnæ culpa professa meæ.
Admonitu quamvis luctus renovantur amari,
Eloquar infelix dedecus ipse meum,
Nox erat, & montem Dominus de more petebat,
Cer-

Baste llorar mi culpa en esta cueva,
Otra vez mi flaqueza no expongamos.
Infeliz aquel hombre, que en sus fuerzas
Vanamente seguro, y confiado
Se pierde como yo, quando pensaba
Vencerlo todo con su propio brazo:
Escarmentad, mortales, quien no teme,
Quien presume en si propio confiado,
(Buen testigo soy yo) su misma ruína
Le dexará sin fruto escarmentado.

ELEGIA V.

Manifiesta al mundo su pecado.

Vergüenza, y sentimiento han declarado
Contra mi pobre espíritu la guerra:
A clamar me provoca el sentimiento,
Á callar me precisa la vergüenza:
¿ Hablaré; ó callaré ? Mi pudor mismo
A mi gran sentimiento esta vez ceda.
Hablaré, solo á fin de que mis voces
Sean nuevo tormento, nueva pena:

Era-

Certus in hostiles sponte venire manus,
Quos ego tunc animos, quos sensi pectoris ignes?
Ille meis maior viribus ardor erat.
Ipse ego te casus, dixi, comitabor in omnes,
Pro te, vel tecum certus & ipse mori.
Insurgat Solyme, totis vomat agmina portis,
Miles ego tecum, castraque solus ero.
Diffugiant alii, tenebrisque, & nocte tegantur,
Tergaque militibus dent sua; pectus ego.
Hoc caput obiiciet turmis se pluribus unum:
Nòn ego de timidis res ubì poscet, ero.
Hei mihi, quàm brevis sic fuit, & temerarius ardor!
Quàm levis, & mendax impetus ille fuit!
Omnibus exemplum fidei fore grande videbar
Eheu! perfidiæ duxque, caputque fui,
Viderat hoc in me vitium, qui prospicit unus
Omnia, cui meliùs, quàm mihi, notus eram.
Viderat, &, vanis cave fidere viribus, inquit,
Fortiaque infirmus desine verba loqui.
Hæc nox hos animos, ne tu te falle, probabit,
Conscia perfidiæ sæpè futura tuæ.

Quan-

Erase cierta noche, y mi Maestro
Buscaba de ese monte la maleza,
Para orar á su Padre, como siempre
Lo tuvo por costumbre: yá su ciencia
Habia penetrado, que esta noche
Sería su prision: él lo confiesa,
Yo entonces penetrado de una llama,
O tal vez de un furor, dixe: si os dexan
Todos vuestros amigos, estoy cierto,
Que yo no os dexaré, todas mis fuerzas
Están á vuestro lado, que vomite
Jerusalen soldados, esta diestra
Os ha de defender de todos ellos:
Otros darán su espalda á la pelea;
Yo pienso dar el pecho; nunca puedo
Esconder mi valor en las tinieblas:
Yo no seré jamás de los cobardes,
Que apartan de los riesgos sus cabezas.
Esto dixe. ¡ Ay de mí! Quan poco dura
La llama que de paja se alimenta!
Pensaba ser exemplo de creyentes,
Y he sido de los pérfidos la regla.

Mi

Quantum animis erroris inest! nòn sensimus ipsum,
Ceu falli posset, vera monere Deum.
Obstitimus monitis: priùs æquore silva sub alto
Crescet, & in summis, diximus, alga iugis,
Quàm te destituam. Non sum desertor amoris.
Testis erit fidei resque, locusque meæ.
Intereà trepidans, & pallens morte futura,
Innocuas Dominus tollit ad astra manus.
Quæ species orantis erat! reverentia pronum
Straverat: erumpens sparserat ora cruor.
Humebant crines, humebat sanguine pectus:
Sanguineis guttis humida vestis erat:
Collaque, cœlestesque humeri, totumque precantis
Undabat mixtis sanguine corpus aquis.
Sanguine rorabant stillantia gramina circum:
Sanguine, ceu rivis, sparsa rubebat humus.
Dum pavet, & pallet, dum flet, sudatque, suumque
Supplicium ante oculos iam moriturus habet,
Non potuit species me tam miseranda tenere,
Quin

Mi Maestro, que via en el silencio
Las vanas expresiones de mi lengua,
Y que mejor que yo consideraba,
Quan poco durarían mis promesas,
Calla, me dixo, Pedro, no confies
Tan arrogantemente en tu flaqueza:
Esta noche dirá lo que tu puedes,
Ella de tu inconstancia será prueba.
Terco yo en mi dictamen, (me parece,
Que podia engañarse aquella eterna
Infalible veráz Sabiduría)
Primero el ancho mar sobre las selvas
Ha de subir intrépido, primero
El arado hará surcos en la esfera,
Que yo te dexe, dixe, nunca puedo
Desertar ¡ò que error ! de tus banderas,
El tiempo, y el suceso han de decirlo.
Entre tanto la muerte venidera
Tenia á mi Maestro pensativo:
Oraba en el silencio, y la madexa
De su cabello sangre destilaba,
Corria por su pecho, y aun la tierra

Co-

Quin gravis obrueret lumina fessa sopor.
Scilicet hæc virtutis erant præludia nostræ:
Sic mea se primùm visa probare fides.
Arma sonant, fremitusque virum: coit omnis in unum
Impetus: audaces instruor ense manus.
Quid frustrà fortes fuimus? quid inutile ferrum
Strinximus? haud illa tempus egebat ope.
Barbara gens instat, stimulisque, & verbere sævit,
Vinclaque divinas addit in arcta manus.
Spontè sua vinctus rapitur tot ab hostibus unus,
Mitis ab infestis ut solet agna lupis.
Sic, ubi cognovi, quod se permitteret hosti,
Et sibi, quam poterat, ferre negaret opem,
Tum verò extimui: stabam sine sanguine pallens
Attonitoque diu nil mihi mentis erat.
Quid facerem? sequerer? misero timor obstat amori.
Terga darem? prohibet vertere terga pudor.
Ardua res, Domini sortem quamcumque subire,
Inque eadem captas addere vincla manus.

Sed

Comenzaba á teñirse, en el contorno
Parecian sudar las mismas yerbas:
Pálido su semblante, llora, suda,
El horror de la muerte, que se acerca,
Es una imágen triste que le oprime,
Luego que yo le ví de esta manera,
O bien de compasion, ó de fastidio,
O lo que tal vez sería, de tristeza,
A el sueño me entregue, yerro primero,
Segura persuacion de mi tibieza.
A este tiempo los valles resonaban
Del ruido de las armas: yá se acercan
En esquadron formados: yo despierto,
Echo mano á mi espada, y su defensa
Emprendo inutilmente; pero viendo
La multitud horrible que le cerca,
Que le hieren, le insultan, que le atan,
Que se dexa prender, y que se entrega
A modo de un cordero entre los lobos,
Sin querer ostentar su omnipotencia,
Temí que me envolviesen sus ruínas:
Pálido, y resoluto, yá me estrecha

El

Sed tamen avelli, nec scire quis exitus illi
Immineat, non est pœna priore minor.
Mens incerta diù dubiis affectibus errat:
Quidque velit, nescit: nota nec ipsa sibi est.
Sic ubì discordes exercent æquora venti,
Hùc agit, atque illùc ventus, & unda ratem.
Nil mihi, quod sequerer potiùs, fugeremve, subibat.
Res est mentis inops, consiliique timor.
Cedit amor: fugio, comitumque exempla secutus,
Obscuræ noctis munere, tuta peto.
Mox dubitans, medioque inhibens vestigia cursu,
Quid facis, ah? dixi: quò miser, undè fugis?
Quid nisi mors superest, vitam si deseris ipsam?
Hæc pietas nullo concutienda metu?
Spiritus hic ille est omni discrimine maior?
Hæc sunt militiæ splendida facta tuæ?
Vincit amor: redeo: sed non bonus augur eunti,
Plurima dum subeunt, pes mihi tardus erat.
Et sequor, & timido moveo vestigia passu:
Ire iubebat amor, lentiùs ire timor.
Et iam contigeram scelerati limina tecti,

Li-

El temor á dexarle, yá á seguirle
Me anima, y estimula la vergüenza:
Correr igual fortuna determino,
Y dar juntas mis manos á las cuerdas;
Me acobarda despues el pensamiento
De no saber el fin de esta tragedia:
Ni me resuelvo á huir, ni á detenerme;
Y á modo que la nave en la tormenta
Es agitada del furioso viento,
A sí titubeaban mis potencias.
Venció el temor, huí, la obscura noche
Mi cobardia oculta, y mi flaqueza.
Cubiertos con las sombras desertamos
Los de su compañia, y de su escuela.
Quantas veces corriendo, me detuve
A tomarme á mi mismo residencia.
¿ Que haces ? ¿ Donde huyes ? Me decia,
¿ Huyendo de la vida acaso piensas,
Que has de poder vivir ? ¿ Infeliz hombre,
Es esa tu creìda fortaleza ?
¿ Es este tu valor ? El Amor vence,
Los pasos vuelvo atrás; mas de manera

Limina tam timido non adeunda pede.
Ingredior: vires animus dabat; at mihi quantò
(Et pudet, & dicam) quàm priùs, ille minor.
Ah quotiès finxi vultum, voluique videri
Fortis, & occultos dissimulare metus!
Ah quotiès oculos nostris in vultibus omnes
Esse ratus, nostri conscia signa dedi!
Heu, quàm difficilè est animum non prodere vultu!
Hic aperit quidquid cura, timorque tegunt.
Prima foris custos præsensit serva, quis essem:
Prima mihi, capto tu comes, inquit, eras:
Protinùs ut trepidas vox hæc mihi perculit aures,
Pallor in attonito plurimus ore fuit.
Ille refutabat linguæ mendacia pallor.
Plus propè me patrio prodidit ille sono.
Nil ea, dixit, agis: Galilæum lingua fatetur
Te tua te, qui sis, teste negare potes?
Obiicit hoc ipsum nobis mox alter, & alter;
Et, coniecturam quo tueantur, habent.
Tum verò effræni periuria fundere lingua
Cœpimus, & diris dedere mille caput.

Nec

Que tardos se movian, cosa rara,
Quando el miedo les daba ligereza.
El Amor los detiene, finalmente,
Yá piso los umbrales, que debiera
Pisar con mas aliento, yá procuro
Disimular el miedo, que me aterra,
Compongo mi semblante, y de esta suerte
Me determino á entrar, como si fuera
Tan facil ocultar la cobardía,
Desmintiendo en mi rostro tantas señas.
Entro, y al primer paso se me ofrece
Una jóven muger, ¡que desenvuelta!
¿Quien eres, me pregunta? ¿Eres acaso
Compañero del preso? ¿Qué, lo niegas:::?
Tu trage, tu idioma lo acredita.
Has nacido sin duda en Galilea.
(¡Me estremezco al pensar este suceso!)
Grande fué (lo confieso) mi sorpesa.
Mientras mas disimulo mas me insta:
A este tiempo se mueven, y se acercan
Otros soldados, estos me preguntan,
Me señalan, me arguyen, y me estrechan;
Yo

Nec memini vidisse, nec est mihi nomine notus;
Et peream, si non hæc ego vera loquor.
Perque Deum, perque omne sacrum, me nosse negavi.
Horruit ad voces impia turba meas.
Nec verbis stimulanda meis me Numinis ira
Terruit: audacem fecerat ipse timor.
At frustrà, quod eram, volui non esse videri:
Prodebat causam perfida lingua suam.
Dicebam quotiès, non novi, nosse fatebar:
Contra se testis lingua negantis erat.
Sed licet esse meo, quod eram, convincerer ore,
Impietas aliud visa probare fuit.
Tùnc quoque me Domini pietas (quis credere possit ¿)
Non est ex merito passa perire meo.
Flexit amans oculos, meque inter vincula spectans,
Plus nostri est visus, quàm memor esse sui.
Non torvam speciem, non præ se mœsta ferebant
Ora minas, culpæ signa nec ulla meæ.
Vultus erat, qualem misereri credere possem,

Et

Yo entonces, (¡ Ay de mí !) yá sin consejo
Solté las avenidas á mi lengua,
Y dixe (¡ ó Dios !) con fuertes juramentos,
Que no le conocia: por la tierra,
Por el cielo, por lo mas sagrado,
Por el mismo que á todos nos sustenta
Juraba, y perjuraba, que aquel hombre
Era estraño á mi vista, ¡que vileza!
Los mismos agresores se horrorizan
A el oír de mi boca las blasfemias:
Pero atended, ó riscos, la mas rara
Demostracion de amor, y de clemencia:
Estaba mi Maestro aprisionado,
Oía de mi boca las blasfemias,
Y con los ojos baxos meditaba
El medio de excitarme á penitencia,
Descuidado de sí, solo procura
Que yo conozca, y llore mis ofensas:
Alza los ojos, mira, y con su vista
Mueve mi corazon: una centella
Desprendida del fuego de su Alma
Me abrasa, me derrite, me penetra.

Et dare placandi spem mihi velle sui.
Quis mihi tunc, Superi! concussit pectora motus? . . . .
Sensimus: ille oculus me miserantis erat.
Tunc ego me demùm cœpi sentire nocentem:
Tunc animo demùm lux fuit orta meo.
Nec mens venisset melior, nisi tanta fuisset,
Et maior Domino, quàm mihi cura mei.
Frustrá me crevis monuisset cantibus ales:
Sic ego, non avium voce monendus eram.
Egredior; læsamque fidem, turpemque timorem
Execror, & tanti conscia tecta mali.
Turpitèr evasi, quæ me quoque ferre decebat,
Vincula: peccando deteriora tuli.
Hinc grave supplicium periuræ discere mentis
Cogor, & iratum quid sit habere Deum.
Ex illo madet os lachrymis, semperque madebit,
Et brevior luctu vita futura meo est.

ELE-

¡O cielos! ¡Quanta luz! ¡Quantas verdades
Conocí en el momento! Nada fueran
Del gallo los clamores anunciados,
Si tu vista, ó Señor, no me moviera.
Salgo de aquella casa peligrosa,
Maldigo sus umbrales, de mi ofensa
Testigos ciertos; de éste modo huyo
Los lazos mismos, que buscar debiera:
Escogí lo peor, y desde entonces
La imágen de mi culpa no me dexa:
Veo, y conozco quan terrible cosa
Es irritar á Dios; de esta manera
Vengo á la soledad, donde mis ojos
En las concavidades de esta cueva
Han de llorar sin fin; con todo eso
Será menor la paga, que la deuda.

ELEGIA VI.

Fragilitatem suam agnoscit, & deplorat.

Dicebam, memini, geminos revolutus in ortus
  Iordanis versis antè recurret aquis,
Quàm violem te, sancta fides, victusque timore
  Signa ferar Domini deseruisse mei.
Vertere Iordanes, flexoque relabere cursu:
  Deserui Domini prodita signa mei.
Nec mihi Romulei fasces, strictæque secures,
  Nec mihi fecerunt arma, virique metum.
Vocibus ancillæ (res indignissima dictu)
  Cessimus: heu! ubi tunc ille superbus eram?
Qui me laudabam, qui nil nisi magna loquebar,
  Carnifices audax inter, & arma mori.
Omnia spernebam, quæ possent cumque timeri,
  Ducebamque animis inferiora meis.
Plùs quoque quàm loquerer, demens mihi posse videbar:
  Concidit exiguo spiritus ille metu.
Nec saltem primùm, quamvis terrore careret,
  Congressum vires sustinuere meæ.

Non

ELEGIA VI.

Conoce, y llora su fragilidad.

Decia yo con ojos encendidos:
El curso del Jordan vereis primero,
Correr hácia su origen, que yo falte
A la fé que he jurado á mi Maestro.
¡Ha cobarde de mí! Que ni las hachas,
Ni las segures del romano pueblo,
Ni la cortante espada del soldado,
Nada de esto terrible, nada de esto
Ha vencido mi orgullo: una mozuela:::
De referirlo solo me avergüenzo:
Una flaca mozuela, sin mas armas
Que su lengua, ha postrado mi denuedo.
¿Era yo el que decia tantas cosas?
¿El que desafió los elementos?
¿El que á los fieros hombres no temia?
¿Pues como, como me rendí tan presto?
La encina, que se engrie en la montaña,
Resistiendo á la furia de los vientos,
De la segur no cae al primer golpe:

Non cedit primis percussa securibus ilex,
  Nec nisi multiplici vulnere victa cadit.
Firma diù prestat, nec iniquo pressa fatiscit
  Pondere Tænariis cæsa columna iugis.
Nequidquam vento rupes pulsatur, & imbri:
  Indeiecta manet, tutaque mole sua est.
Non minùs his fortis credi, dicique volebam:
  Quæ me deiiceret vox satìs una fuit.
Quòd si me iudex, quòd si me plena rogasset
  Curia, causa minùs nostra pudenda foret.
Lumina percellit septum terrore tribunal;
  Formaque iudicii, quod timeatur, habet.
Quæsitor, iudex, lictores, vincula, carcer,
  Nomina sunt, quorum terret & ipse sonus.
Nunc me serva levi prostravit fœmina verbo.
  O pudor! Imbelli vulnus ab hoste tuli.
Si mihi, dixisset quisquam; te fœmina vincet,
  Deque tuis spolium viribus illa feret:
I quoque, dixissem, cerva venare leonem,
  Inque fugam dama verte sequente canes.
Et tamen evenit, fieri quod posse negavi:
  Prostrati titulum cerva leonis habet.

O

Ni la coluna, que cortó el acero
Sobre la cima del Tenario monte
Cede ligeramente al grave peso:
Una roca se burla del conato
Con que la bate el Aquilon soberbio:
Mas que roca, coluna, encina quise
Blazonar de firmeza, y á su tiempo
De una muger el soplo me ha postrado.
Si el juez, si el tribunal, ó si el tormento
Me hubieran obligado á ser perjuro,
Que me hubiese turbado, yá lo entiendo:
Qüestores, jueces, cónsules, litores
Són nombres que conturban, esto es cierto,
¡Pero que una sirvienta desarmada
Me pusiese temor! ¡O vilipendio!
¿Quien me diría á mí quando empuñaba
Con esta mano intrépida el acero,
Que una muger indigna vencería
Con un mover de labios mis alientos?
Si alguno en aquel tiempo lo dixese,
Yo le respondería con desprecio:
Eso es querer que á caza de leones

Ha-

O ego quàm non sum, quod me miser esse putavi!
Flammaque de stipula quàm brevis orta mea est !
Viribus heu! adii maiora pericula nostris:
Et rudis illorum, nec mihi notus eram.
Quid possim, didici: me causa levissima fregit:
Exitus est fastus flenda ruina mei.
Intrepidus stabam: stantem levis impulit aura:
Sic damno cœpi doctior esse meo.
Quid sumus ? aut qua spe meditamur grandia parvi,
Esse aliquid falsò nostraque, nosque rati ?
Cur nos decipimus ? cur nobis, quilibet ausi.
De nobis stultè credere, verba damus ?
Nil magnum nostræ possunt promittere vires:
Sponte sua, nullo concutiente, labant.
Si Deus auxilio est, tunc omnia possumus omnes;
Si non est, sine re nomen inane sumus.

Hayan salido los cobardes ciervos:
O que el tímido gamo ponga en fuga
La intrepidéz fogosa de los perros;
Sin embargo, el leon está postrado,
Y el ciervo victorioso, el vil conejo
Del lebrel ha triunfado: ¿de una astilla
Quien podia esperar un tal incendio?
Yo no ví que el peligro superaba
A los cortos alcances de mi esfuerzo;
Desde ahora sabré, bien á mi costa,
Quan para poco soy, quan poco puedo:
Un levísimo soplo me derriba:
¡O quan docto me hace el escarmiento!
En efecto, ¿que somos? ¿Que esperamos
De nuestras propias fuerzas? Solo el cielo
Puede hacer, que los hombres miserables
Emprendan, y practiquen algo bueno.

ELEGIA VII.

Dolet se occasionem peccandi non vitasse.

Hei mihi ! cur, plùs quàm possum, me posse putavi ?
Cur nimiùm de me credulus ipse fui ?
Cur ego me præceps in aperta pericula misi,
Nec Domini voces me tetigere mei ?
Admonuit quotiès: tua te fiducia perdet:
Destituet vires impetus ille tuas.
Vera quidem monuit; sed me meus ardor agebat:
Plùs sibi, quàm magno credidit ille Deo.
Quis me cogebat sceleratæ accedere turbæ ?
Quis detestandæ limen adire domus ?
Fugissem meliùs: levior fuga culpa fuisset:
Perfidiæ causas præbuit ille locus.
Hic mihi, dedecoris quæ pars non ultima nostri est,
Naufragii scopulus fœmina facta fuit.
Fœmina prima novo dirum scelus intulit orbi:
Perdidit humanum fœmina prima genus.
Exitio fuit illa mihi; mihi tempus in omne

Prin-

ELEGIA VII.

Duélese de no haber evitado la ocasion.

¡Ay de mí! ¡Que he fiado vanamente
En mis fuerzas, aun mas que no debia!
Creía, que era fuerte; fuí cobarde:
Quan provechosa era la doctrina
Del prudente Maestro, que mil veces
En tono misterioso me decia:
Pedro tu confianza ha de perderte:
Solo sabe vencer el que se humilla:
Tu virtud es menor, que tu corage.
Esto dixo; mas yo siempre creia,
Que mi propio valor no me engañaba,
En esta persuasion, la casa misma
Pisé de mi desgracia, y á la tropa
Me entrego con intrépida osadia;
Menos culpa sería haber huido,
Que meterme yo mismo en las ruinas.
Mi nave se ha estrellado en un escollo,
Y es el escollo una mugercilla.
Del mundo una muger la ruina ha sido.

Una

Principium flendi, materiemque dedit.
Illius exemplo miles quoque multa rogavit,
Multaque me falso compulit ore loqui.
Infestis odiis Dominus, furiisque patebat,
Et quisquis Domini pars erat ulla mei.
Debueram vires, nisi mens mihi nulla fuisset,
In tam præcipiti tempore nosse meas.
Crystallus tenui levitèr percussa lapillo
Frangitur: infirmis causa pusilla nocet.
Non bené rimosæ decurrunt æquora puppes:
Non benè lapsantes fulcit arundo pedes.
Imposito glacies oneri non apta ferendo est,
Quam primo levitèr frigore vinxit hiems.
Quæ stat, & in summa tantùm fundatur arena,
Subruet impulsam ventus, & unda domum.
Per vada, per scopulos si pandit lintea ventis,
Fertur in exitium sponte carina suum.
Corporibus sanis afflant contagia virus:
Qui sapit, hæc vitet; proximitate nocent.
Discite posteritas, exemplo discite nostro,
Per non tentandam non dare vela viam.
Nemo sibi credat, nec adire pericula fidens
Au-

Una muger ha sido mi ruina.
¡ Quanto motivo de llorar me ha dado !
Su perfidia ha causado mi perfidia.
Yo debi conocer mis propias fuerzas;
De este modo tal vez no lloraría.
¿ No se yo que el cristal al leve golpe
De una piedra se rompe, y aníquilla ?
¿ No se yo que á un enfermo poca causa
Le empeora, le agrava, le derriba ?
¿ No se igualmente que la nave rota
Del mar es luego al punto sumergida ?
¿ Quien estribó en el yelo sin caerse ?
¿ Quien sobre arena fragil edifica ?
¿ Quien da velas al viento entre peñascos ?
¿ Quien se expone á un contagio, quien se fia ?
O tu posteridad, sirva de exemplo
A tu escarmiento la experiencia misma.
Nadie confie de sus propias fuerzas,

El

Audeat, exitium, qui sibi fidit, amat.
Hæc mihi si monito meliùs percepta fuissent,
Non mea nunc forsàn naufraga cymba foret.

ELEGIA VIII.

Occasionem probandæ fidei à se neglectam esse dolet.

Ah potiùs nocitura mihi quàm tecta subissem,
Ultima submotum me tenuisset humus!
Aut subitos languor nervos solvisset euntis:
Aut ruptum cita mors impedisset iter!
Non ego nunc seris periuria nostra querelis,
Nec Domini flerem signa relicta mei.
Impia me diræ læsit vicinia turbæ,
Et nox ambigui plena timore mali.
Quid miser incuso tempusque, hominesque, locumque;
Prima mali, & gravior sum mihi causa mei.
Ipse locus causam virtutis præbuit, & quæ
Multa rogans ursit, quisve, vel unde forem.
Tunc ego, si quando, poteram monstrare quis essem:
Ex-

El que ama el peligro, en el peligra:
¡O si yo de antemano comprehendiera
La infalible verdad de esta doctrina!

ELEGIA VIII.

La que pudo ser prueba de su fé, lo fue de su caida.

¡O si la dura tierra me tragase
Antes de haber tocado en aquel sitio,
Que fué mi perdicion! ¡O si mi cuerpo
Al furor de un ingrato parasismo
Quedára sin accion, ó que la muerte
Atajase á mis pasos el camino!
No lloraria ahora, bien que tarde,
La enorme atrocidad de mi delito.
La vanidad del riesgo me ha turbado,
Un temor indiscreto me ha vencido:
Los hombres, el lugar, el tiempo, y hora
No dieron ocasion á el precipicio:
Yo mismo fuí la causa, pues el caso
Convidaba mas bien, y era motivo

Pa-

Explorant stabilem tempora dura fidem.
Ventorum furiis, & mixta grandine nimbis
Obvia radices altiùs arbor agit.
Qui tenuis primùm fuerat, similisque moranti,
A Borea vires concitus ignis alit.
Strenuus ancipiti Martis certamine miles
Se probat; implacidis nauta peritus aquis.
Quis iuvenes nosset, quibus olìm flamma pepercit,
Si non tentassent flammaque, rexque fidem?
Pastor Iessides præiit virtutibus annos;
Invidiam soceri passus, & arma sui.
Sic ego debueram quidvis superare ferendo,
Temporaque in laudes vertere dura meas.
Nec tamen aut fornax nobis, ignesque parati,
Aut lateri fuerant tela timenda meo.
Strenuè bellator, verbo prosteneris uno:
I nunc, atque aude cum moriente mori.
At benè fortis eram, nec ad ulla pericula pallens,
Dum lingua tantùm res mihi gesta fuit.
O quantò meliùs, cui nupèr facta videndi
Copia, quem numquàm viderat antè, diem!
Ille suum est medicum defendere fortitèr ausus,
Quem

Para mostrar virtud, y fortaleza;
¿ Quando pude dar pruebas de mi brio
Mejor que en aquel lance ? La constancia
Se experimenta solo en los peligros,
Un arbol mas se arraiga, quando el Noto
Le embiste con las armas del granizo.
El que empezó calor, se vuelve incendio
Si del Boreas le animan los silbidos.
El soldado se prueba en las quimeras,
Despues en la batalla es atrevido.
¿ Quien conociera hoy á los mancebos,
Que al fuego resistieron, si del impio
Rey su fé no quedase tan probada ?
David no venceria al enemigo,
Si antes no se hubiera exercitado
De su suegro en vencer los artificios,
Así debia yo pacientemente
Haber primeramente combatido,
Y despues á su tiempo peleado;
¿ Pero que llamas ví, que precipicios ?
¿ Que dardo amenazaba mi costado ?
Una sola palabra me ha vencido.

Quem violare fui turpitèr ausus ego.
Illi oculos tribuit, non omnibus utile munus,
Qui lachrymis causas sæpè dedere suis:
At mihi divinæ fontem cognoscere lucis,
Utque Dei verum sit genus, ipse Deus.
Nec miles, nec serva mihi convitia fecit:
Acribus exceptus vocibus ille fuit.
Bissenos inter proceres, sanctumque senatum
Dux ego: pars nostri non erat ille chori.
Non ego Pontificum vultus, quos ille, subivi;
Nec mea sub duro iudice causa fuit.
Quæ me periurum verbo percelluit uno,
Sordida contemptæ fœmina sortis erat.
Sæpè ego quærentes studui celare, quis essem:
Non illi pietas dissimulata metu est.
Ille relaturum se nil impunè sciebat:
Pœna fuit capiti nulla parata meo.
Ille sibi medio stetit in discrimine præsens:
Me levis incerti perdidit umbra mali.
Heu quid agam, cùm verberibus, strictoque tirannus
Tentabit nostram barbarus ense fidem?

Cùm

Anda, corre, profiere, que tu vida
Darás por tu Maestro en el suplicio.
Eres fuerte de lengua, si se trata
Solamente de hablar, no habrá peligros.
Yo no preví del dia la malicia,
Estuviera mejor no haberla visto.
El defiende su causa con aliento;
Yo su causa abandono, y me retiro.
Dió los ojos al hombre, que mil veces
Han de ser de sus lágrimas motivo,
A mi el conocimiento de su origen,
Que es Dios sin fin alguno, y sin principio.
La muger, los soldados, ni una sola
Injuria que me agravie han proferido.
Mi Maestro es tratado iniquamente
Con dicterios, con burlas, y con gritos.
Era yo la cabeza de los doce,
Entre ellos no estaba comprehendido.
Yo no ví del Pontífice la cara,
Ni de los jueces el semblante esquivo:
Pontífices, y jueces le rodean,
El de su turbacion no daba indicios.
Una muger es causa de mi miedo,

Cum mea nudatæ terrebunt ora secures,
  Aut crux supplicio fortè parata meo?
Cum trux impietas uncos, ignesque, rotasque
  Proferet in sævas ingeniosa neces?
Ut veteres redeant animi diffidimus illis:
  Suspectam didici lapsus habere fidem.
Tunc animos mihi, magne Deus, tunc suffice vires:
  Aut ego, quod timeo dicere, rursus ero.

ELE-

Una muger sohéz de vil principio.
Yo procuro negar mi nacimiento;
El confiesa quien es, y quien ha sido.
El sabe bien, que sola una palabra
No quedará por ellos sin castigo;
A mi ninguna pena me amenaza,
Nadie me ha conminado ni ofendido:
El conserva su honor, y su entereza
En medio de los jueces, y juicio;
A mi me abate la sospecha sola,
La sombra fugitiva del peligro.
¡Ay de mi! ¡Qué será, quando la espada
A mis ojos desnuda, con sus filos
Pruebe de mi constancia la firmeza!
¡Y qué será tal vez, quando el cuchillo
Mi garganta amenaze! ¡Quando vea
Dispuesta yá la cruz para el suplicio,
Los cordeles, las ruedas, ó las llamas!
Para entonces ahora desconfio,
Mi escarmiento me ha hecho circunspecto.
¡Gran Dios, ha! Venga vuestro auxîlio:
Si en aquel tiempo tú no me asistieres,
Tal vez que vuelva á ser lo que yá he sido.

ELEGIA IX.

Ad galli cantum lachrymas se tenere non posse.

Evocat auroram nimiùm mihi cognitus ales,
  Vicinam quotiès sentit adesse diem.
Auroram, lachrymasque meas simùl evocat ales,
  Nec lachrymis oritur certiùs illa meis.
Tunc vitreo frondes hument, & gramina rore:
  Et mea consueto lumina rore madent.
Admoneor sceleris, quod, dum mihi vita manebit,
  Mœroris semper causa recentis erit.
Omnia tunc subeunt, tristissima noctis imago,
  Et scelus, & sceleris conscia tecta mei.
Aut ego Pontificum videor scelerata subire
  Limina, quoque priùs, pallidus esse metu:
Aut famulos inter iurantia dicere verba
  Perfidus, & gentem dissimulare meam:
Et modò sacrilegis mœrens excedere tectis,
  Pectoraque infesta sæpè ferire manu:
Et modò fusus humi, vacuoque abiectus in antro
  De me, deque meo crimine multa queri.

Om-

ELEGIA IX.

Quando cantaba el gallo no podia contener sus lágrimas.

Luego que aquella ave vocinglera
Siente, que yá se acerca el nuevo dia,
Con su canto le anuncia; pero entonces
Igualmente mis lágrimas convida.
No es mas cierta la aurora, que mi llanto,
Uno, y otro madrugan á porfia.
El arbol llora entonces, y la yerva
Con el claro rocio que destilan,
Lloran tambien mis ojos: la costumbre
Hace que de llorar jamás desistan.
Viene luego á mi mente aquella imagen
De la funesta noche, y con la misma
La memoria fatal de mi delito,
Y tiemblo de los jueces á la vista,
Me acuerdo de la tropa, sus preguntas,
Y la malignidad de mi perfidia:
Despues recuerdo como triste y solo
Salí de aquellos techos, como hería

Omnia cum subeant, Domini tamen ora recursant
  Sæpiùs, & lapsum respicientis amor.
Tunc paritèr redeunt gemitus; lachrymæque per ora,
  Ceu data tunc primùm causa fuisset, eunt.
Est sua vis signis: pellunt oblivia rerum,
  Quodque semèl factum est, non meminisse vetant.
Te quoque te nostri generis lachrymabilis auctor,
  Tristitiæ dicunt non possuisse modum.
Sæpè dies veniens lachrymantem, sæpè recedens
  Repperit: ante oculos arbor, & anguis erant.
Ausus eras tangi vetitum decerpere pomum,
  Oraque lethifera conscelerare dape.
Credibile est visos in qualibet arbore fœtus
  Luminibus lachrymas elicuisse tuis.
Credibile est, quotiès tibi se tulit obvius anguis,
  Ob veteres anguis te gemuisse dolos.
Sic, quotiès cantat, quasi, perfide, diceret ales,
  Immemorem culpæ non sinit esse meæ.
Culpa quidem vetus est, sed tam nova sempèr oberrat,

Ut

Mi pecho con la mano, como llego
A esta caverna obscura, donde habita
El horror, y que en ella desmayado,
Me arrojo á publicar mi demasia:
Vuelve entonces la imagen de la tierna
Compasion, del amor con que me mira
Mi Maestro, aquí rompen presurosas
De mis ojos copiosas avenidas,
Se renueva la causa, y con la causa
El llanto se renueva, y la agonia.
Tienen cierta energía las señales,
Que acuerdan lo pasado, y en las mismas
Circunstancias del hecho nos colocan.
De nuestro primer padre las desdichas
Cuentan, que á todas horas las lloraba;
Yá que viniese, yá se fuese el dia,
Llorando siempre le encontraba; nunca
La culebra, y el arbol se escondian:
Si la manzana fué su letal culpa,
Donde quiera, que frutos distinguia,
Allí los maduraba con su llanto:
Donde quiera, que hallaba la enemiga,

Ut memor in lachrymas totus abire velim.
Perfidiæ nostræ, quàm quondam, certior index
Non surdis ut tunc, auribus ille canit.
Quid tamen est illo nobis opus indice? numquam
Peccati vox es parva futura mei.
Hæc mihi vox trepidas semper circumsonat aures:
Hæc mihi, quæ feci, nocte, dieque refert.
Cumque meos renovet nullo non tempore fletus,
Flere tamen luctus est medicina mei.

ELE-

La engañadora sierpe, recordaba
La causa original de su caida.
Así yo, quando canta el gallo, pienso,
Que me dice con voces desabridas:
¿ Pérfido donde estás ? Llora tu culpa.
Por manera, que siendo tan antigua,
Parece que ahora pasa, y de esta suerte
En llanto me deshago noche, y dia.
No les canta á los sordos, (como cuentan)
Bastantemente oigo mi perfidia;
Pero demas estaban los avisos,
Donde está la memoria siempre viva.
La voz de mi pecado nunca dexa
De sonar en mi oido desabrida,
Me pregunta: ¿ que has hecho desgraciado ?
A estos écos mis lágrimas destilan.
Siendo mi enfermedad continuo llanto,
El llanto debe ser la medicina.

ELEGIA X.

Ad S. Petrum, ut lachrymis modum ponat.

Petre, quid assiduis dilectum fletibus urges,
 Nec tristi cessant imbre madere genæ?
Causa (nec id nescis) tua te quoque iudice tuta est:
 Conciliat læsum culpa professa Deum.
Non hominum ritu Deus implacabilis iras,
 Irarum quamvis est data causa, fovet.
Sontibus est sempèr facilis, veniæque paratus,
 Quos videt admissi pænituisse sui.
Sæpè erat in totas sparsurus fulmina terras:
 Unius ut lachrymas vidit, inermis erat.
Sæpè reos morbis, & iniqui sideris æstu,
 Sæpè armis voluit perdere, sæpè fame:
Avertere malum lachrymæ: pœnasque remisit,
 Et posuit iustas ira coacta minas.
Cum lachrymis quæcumque Dei venit ante tribunal
 Causa, patrocinio tuta potente venit.
At tibi, quæ pridèm veniam meruere, Deumque,
Pla-

ELEGIA X.

Consuélase á S. Pedro á fin de que no llore.

¿Por que tanto llorar? ¿continuamente
Ha de correr el llanto por tu cara?
¿Ignoras que tus lágrimas han puesto
En buen estado tu sentida causa?
¿Es acaso el Señor como los hombres
Implacable? ¿Propenso á la venganza¿
¿No está siempre dispuesto á perdonarnos,
Quando la penitencia le desarma?
¡Quantas veces el rayo fulminante
A todo un mundo ingrato amenazaba,
Y una lágrima sola fué bastante
A contener su colera irritada!
¡Quantas veces las guerras, y las pestes.
Y las hambres estaban decretadas,
A cuyo tiempo el llanto penitente
Apagó los rigores de su llama!
Quien llega al tribunal de su justicia
Con suspiros, tiene buena causa:
Pero tu, Pedro, tu que con el llanto

Ha-

Placuerunt lachrymæ, fine, modoque carent.
Utque per attritas rivum sibi ducit arenas,
Quæ riguo manat fonte perennis aqua;
Sic exesa tibi sulcos duxere per ora,
Ex oculis imbres qui tibi semper eunt.
Non est quod metuas: Domini clementia victa est:
Materiem luctus sustulit illa tui.
Mille notis in te veterem testatus amorem est,
Qui nihilo nunc est, quàm fuit antè minor.
Ille ubì post Erebi vires, mortisque subactas,
Conspicuum multa se tibi luce dedit,
Num te corripuit? num vane, aut, perfide, dixit?
Num memor est visus criminis esse tui?
Num tibi, quos dederat titulos, aut munus ademit
Quo rerum arbitrio tradita summa tuo est?
Ne tibi mens anceps, ne spes dubitabilis esset,
Quanta tibi pacis pignora, quotque dedit!
Ipse tibi voluit, simùl atque à morte revixit,
Deferri vitæ nuncia prima suæ.
O quotiès coràm dulcem saturavit amorem,
Tractandosque artus, vulneraque ipsa dedit!

Hallaste yá el perdon, son excusadas
Esas interminables avenidas,
Que á modo de un raudal siempre derramas,
Y que en surcos han hecho de tu rostro
Lo que el continuo curso de las aguas.
Nada hay que temas: sabes sus piedades:
Mil pruebas tienes de su Amor, repara,
Que no es menos su Amor de lo que ha sido.
Quando venció las puertas aceradas
Del infierno, que postró á la muerte,
Y cobró nueva vida, sabes quanta
Priesa se dió glorioso á visitarte;
Y despues de una accion tan estimada,
Pregunto: ¿ te ha inculcado, ó reprehendido
Tu antigua culpa ? ¿ Dixo una palabra
En que tu vanidad, ó tu perfidia
Motejase ? ¡ Nada de esto, nada!
¿ Te ha quitado los títulos honrosos ?
¿ Las llaves á tu mano confiadas ?
¿ Quantas señales ciertas de su agrado
Te dispensa por que no dudaras ?
Apénas resucita, tu el primero

Has

O quotiès & quæ tecum fuit ille locutus,
  Pasce meas, totiès cum tibi dixit, oves!
Dixerat, amissam si de grege senserit unam,
  Per silvas quærit, per sata pastor ovem:
Si reperit, gaudens humeris ad ovile reportat,
  Inventamque gregis totiùs instàr habet.
Hæc te pastoris profugam quærentis imago
  Tangit, & amissam repperientis ovem.
Repperit, inventumque suo præfecit ovili:
  Certius indicium pacis an esse potest?
Quid quòd in assueto captanti gurgite pisces
  Adfuit, & dulci te recreavit ope?
Nox erat incasùm vano consumpta labore,
  Et radiis undas sparserat orta dies.
Dextrorsum pueri iam retia mittite, dixit:
  Mittitis, & subitum retia mersit onus.
Verba suprema suis cum stans in vertice montis
  Diceret, hos inter tu quoque primus eras.
Tunc tibi complexus iterumque, iterumque ferebat,
  Et, quæ mille dabat signa, favoris erant.
Tunc tibi præ reliquis(& quid dare maius habebat?
  Commisit pretium sanguinis ipse sui.

Quod

Has visto la hermosura de su cara.
¿Quantas veces sació su Amor inmenso,
Dexando que sus miembros le tocaras?
¿Quantas veces te dixo: mis ovejas
Apacienta, á tu arbitrio confiadas?
Otra vez enseñó, que el pastor bueno
Por las selvas, los valles, y montañas
A la oveja perdida busca, y sigue,
Que la carga despues sobre su espalda,
Y á su antiguo redil la restituye;
Si fueses tu la oveja desmandada,
Piensa que el buen pastor es tu Maestro,
Que te encuentra, te guia, y que te llama,
Que te conduce al fin á sus rediles,
Argumento eficáz de que te ama.
Acuérdate del lago freqüentado,
Donde te apareció, quando pescabas:
Era una obscura noche, y con los tuyos
Confiaste las redes á las aguas
Muchas veces; pero siempre en vano,
Así te halló la próxîma mañana:
Entonces el Señor compadecido

Quod si sunt aliquod veniæ miracula signum,
  Nunc quoque, quàm quondam, plus tibi posse
    datum est.
Tunc precibus fusis, tactuque potente fugabas
  Omne genus morbi: nunc satis umbra tua est.
At cùm te vinctum feralis carcer haberet,
  Quæ Domino de te, quantaque cura fuit?
Dicta dies aderat, quæ te suprema manebat,
  Nec spes effugii, nec modus ullus erat.
Captivum ærati postes, vigilesque tenebant;
  Arctabant nexas ferrea vincla manus.
Aliger è cœlo præstò est tibi: fulgor ab illo
  Protinùs evicta nocte diurnus erat.
Surge, age, festina, sumptasque, ait, indue vestes,
  Et fuge, nilque time: me duce tutus eris.
Vincla vetant, dicturus eras, creberque satelles
  Excubat æratas pervigil ante fores:
Aspicis é manibus lapsas cecidisse catenas,
  Aspicis obstructas dissiliisse fores.
Ducentem sequeris, nec quisquam sensit euntem;
  Sopierat vigiles somnus, & alta quies.
Liber abis, fassus, quamvis manifesta videres,

Cre-

Te dixo, que las redes arrojaras
A tu derecha mano, y luego al punto
Fué tan copiosa, tan extraordinaria
La pesca, que la red se sumergia.
Tambien en otro tiempo, quando hablaba
A las turbas, estando sobre un monte,
Te distinguió entre todos: el te abraza,
Te prefiere, te encarga su rebaño:
¿ No es esta una señal de confianza ?
Si los milagros prueban esto mismo,
¿ Quien hizo mas que tu ? Qué, ¿ no sanabas
Con el solo contacto de tus ropas ?
¿ Tu sombra solamente no curaba ?
Quando te hallabas preso, que cuidado
Debiste á su bondad: era llegada
La hora de tu muerte: los cerrojos
Las puertas fuertemente aseguraban,
Las manos con esposas, y cadenas,
Vigilantes, y tétricas las guardias:
En este tiempo un Angel aparece,
Llena de claridad aquella estancia:
Levántate, te dice, tus vestidos

Credere vix oculis te potuisse tuis.
Ipse Deus vinclis ultró tibi brachia solvit:
Et dubitas animi vincla soluta tui ?
Singula quid referam ? veniæ te reddere certum
De tot pignoribus pars satis una potest.
Desine, (pacatum persuadent omnia Numen)
Deterere assiduo desine rore genas.
Forsàn & hinc tua spes possit minor esse videri,
Ceu Domini notus non satis esset amor.
Crede quod est: tua naufragio subducta carina est:
Incolumis portum iam tenet illa suum.

ELE-

Toma, cálzate, y sígueme, ¿que aguardas?
Nada debes temer, pues vas conmigo:
Quando ibas á decir, que las selladas
Puertas te lo impedian, que los hierros,
Y que las centinelas lo estorbaban;
He aquí, que se desatan las cadenas,
Que las puertas se abren, y se apartan,
Que sigues, á tu guia, que ninguno
Siente de tu camino las pisadas;
Duermen profundamente los soldados:
Yá estás libre, y apénas lo que pasa,
Se atreven á creer tus mismos ojos:
Pregunto ¿quien tu cuerpo así desata
De las duras cadenas, no ha podido
Desatar las prisiones de tu alma?
Seguro del perdon, tu llanto cese,
Acaso puede ser desconfianza
Un eterno llorar tan continuado,
Como si Dios jamás nos perdonara.
Creeme, ó penitente, yá tu nave,
Tomó puerto seguro en buena playa.

ELE-

ELEGIA XI.

S. Petrus causam reddit, cur lachrymis temperare non possit.

Arguor immeritò: numquam non iusta, recensque,
Donèc ero, flendi causa futura mihi est.
Non priùs hos oculos lachrymæ, quàm vita relinquent;
Illarumque idem qui modus huius erit.
Nec mihi priscorum superent si sæcula Patrum,
Lux veniet siccis ulla videnda genis.
Non equidem dubito: lachrimas respexit amaras,
Quem totiès falso læsimus ore, Deus.
Ne spes deficeret, ne mens incerta labaret,
Mille dedit nobis signa faventis amor.
Vidi ego pacatos vultus, visosque notavi;
Plenaque blanditiis verba loquentis erant.
Non tamen idcircò lachrimæ suspendite cursum:
Non ego, si possim, vos tamen ire vetem.
Torrentes, rivosque aliquando cursus, & unda

De-

ELEGIA XI.

Respuesta de S. Pedro manifestando, que es preciso llorar siempre.

Sin justicia me arguyen por que lloro,
La causa de mi llanto siempre es nueva,
Mis ojos llorarán mientras que viva,
Será de aquellos lo que fuere de esta.
Si viviese los años dilatados
De los primeros Padres, jamás vieran
Mis párpados enjutos, bien conozco,
Que no cabe de Dios en la clemencia
Negarse á los suspiros penitentes:
Tengo de su bondad bastantes pruebas:
He visto su semblante compasivo,
Sus palabras notaban su terneza;
Con todo, han de correr de mis pupilas
Lágrimas de dolor, y penitencia.
Veo que los torrentes, y los rios
Dexan mas de una vez la tierra seca:
Veo que no es continua de las nubes
La lluvia saludable, la fiereza

Del

Deficit: exhaustis alveus aret aquis.
Nulla dies semper nimbis æqualibus humet:
Sæpé fugat Boreas nubila, sæpè Notus.
At vos perpetuis lachrymæ mihi currite rivis:
Currite: quod fundat, vena perennis habet.
Vos ego, donèc erunt, quæ sunt in corpore vires,
Vos oculo fundam deficiente senex.
Non me, cur lachrymer, solo de crimine nata
Causa movet; quamvis hæc quoque causa movet.
Qui flendi causam solum putat esse dolorem,
Fallitur, & sensus nescius ille mei est.
Sunt alii fontes, usuque invenimus illos:
Acriùs ad lachrymas quàm dolor, urget amor.
Ille meis oculis humentes evocat imbres,
Perque genas, fontis more perennis, agit.
Vividus, & fervens effusis ignibus ignis
Obruitur: lachrymæ sunt in amore faces.
Testis Iessides nobis: quas moverat illi

Cul-

Del Aquilon las bate, y las disipa:
Veo que todo al fin de correr cesa;
Sin embargo, corred lágrimas mias,
No faltará la fuente, que es perpetua.
Mozo, ó viejo, llorar siempre resuelvo,
Mientras que tenga párpados, y fuerzas.
No es la causa mi culpa solamente;
Aunque tambien es causa: yerra, yerra
Quien juzga, que el dolor es su motivo,
Hay causa superior, y mas acerba.
Amor produce lágrimas ardientes,
Y las hace correr, á la manera
Que una fuente jamás interumpida
Fertiliza los campos, y las vegas.
Quiero apagar el fuego con el fuego,
Al amor es la hoguera de su hoguera.
David es buen testigo, pues su llanto,
(Que fué primero fruto de la ofensa)
Lo continuó el amor de dia en dia,
El Señor aceptó su penitencia:
Tu culpa es perdonada, le clamaba
La voz consoladora de un Profeta,

¿ Por

Prodidit, & supplex ad sua castra redit.
Si quid adhùc superest generosæ mentis in illo,
In Regem si non excidit omnis amor:
Perfidiæ quamvis concessa est gratia, mœret;
Et sibi, quam veniam Rex dedit, ipse negat.
Seque, quòd à signis vecors defecerit, odit:
Hoc memori fixum pectore vulnus alit.
Regia, qua fruitur, nutrit clementia luctum;
Vitaque cur misero sit quoque acerba, facit.
Turpe licet facinus pulchris absterserit ausis,
Vera tamen vox est: perfidus ille fuit.
Hoc est quod cruciat, stimulisque tenacibus ægrum
Conficit: hoc redimi sanguine posse velit.
Peior causa mea est; Domini clementia maior:
Meque aliquis fletum sistere posse putet?
Ipse mihi, lachrymas inhibe, si dicat, obortas;
Deprecer, usque adeò flenda ruina mea est.
Ut spes, & veniæ tot iam data pignora nobis
Ire vetent illas, ire iubebit amor.
Non eadem est ratio lachrymas in amore tenere,
Et

Quando confuso vuelve á sus reales,
Su misma confusion, y su vergüenza
Le obligan á expiar su antigua culpa;
Sin embargo que el xefe le absolviera,
Se aborrece á sí mismo, y en su pecho
Siempre vive la llaga de la ofensa,
Y es un noble motivo de su llanto
Del agraviado dueño la clemencia:
El yerro ha satisfecho, y le parece,
Que una voz penetrante le recuerda
La memoria fatal de su perfidía,
Esta le acaba, esta le atormenta,
Esta le obliga á derramar su sangre,
Y aun le parece corta recompensa.
Mayor es mi perfidia, y por lo mismo
Mayor es de mi dueño la clemencia.
¿ Y quieren que no llore ? ¡ O llanto! llanto!
No dexes de correr. ¡ O sea eterna
A pesar de los siglos venideros
Como mi ingratitud, mi recompensa !
Quando tantas señales de su agrado
Mis lágrimas continuas prohibieran;

Et damni sensu: fortiùs ille movet,
Immemor est damni, tumido quod in æquore fecit
Institor, amissas dum reparavit opes:
Verùm si quis amet, læsisse dolebit amantem,
Tunc quoque cùm fuerit conciliatus amor.
Nec semper lachrymas oculis dolor exprimit: ille
Tempore decrescit, tempore crescit amor.
Crescit in immensum, si quæ fert vulnera læsus,
Non nisi muneribus vindicat illa suis.
Contigit hoc nobis: non vindex Numinis ira
Periurum trifido perculit igne caput:
Nec mihi ius regni, nec summum munus ademit,
Crimine quæ nostro perdere dignus eram.
Nec levitèr saltèm durissima quæque merentem
Arguit, aut vultu tristia signa dedit.
Quin etiam verbis ultrò est solatus amicis,
Offensæ visus non meminisse suæ.
Credibili maiora dedit; possimque videri

Fra-

El amor debería continuarlas:
Puedo acaso sin causa suspenderlas,
Pero amor no consiente reprimirlas.
El náufrago, que salva sus riquezas,
Se consuela de haberlas recobrado;
Pero quien bien amó, no se consuela,
Siente el daño causado, y se lastima,
Y no juzga que cumple con su deuda,
Si no explica su pena con su llanto,
El amor es su llanto, y es su pena:
Puede menguar el daño con el tiempo
El amor verdadero nunca mengua.
El que agravió á quien ama, con su vida
Parece, que no paga tanta deuda.
Esto pasa por mí, la vengadora
Cólera de los cielos no me aterra,
No el castigo debido á tan gran culpa,
No el fuego que amenaza mi cabeza:
Tengo de su bondad muchas señales
El derecho á su reyno no me niega,
No me quita el empleo concedido,
Como lo merecian mis ofensas.

Ni

Flagitiis illum demeruisse meis.
Quid mihi splendidius, quàm quod dedit, ille dedisset,
Parte fides nulla si mea lapsa foret?
Si vinctum, & posita iam stantem ad verbera veste
Texissem obiectu corporis ipse mei?
Si factis animos, promissaque magna probasem,
Altaque signassem sanguine verba meo?
Posteritas credèsne, reo tot signa favoris,
Et data post ruptam præmia tanta fidem?
Sim lapis, aut durum mihi sit pro pectore ferrum,
Si mea me lachrymas sistere causa sinat.
Tempore se nullo, nullis se fletibus umquam
Egerit á læso motus amore dolor.

Ni una sola palabra ha proferido
A efecto de argüirme, ni una seña
En su augusto semblante he conocido
De enfado, de rigor, ó de tristeza:
Con suaves palabras nos aníma,
Olvida sus agravios, nos consuela:
Estaba por decir, que mi pecado
Ha merecido de él mayor fineza.
¿Que mas podia darme, si mis obras
A su infinito amor correspondieran?
¿Si para los azotes yá desnudo,
Con mi cuerpo, y vestidos le cubriera?
¿Si con mas fieles hechos, si con sangre,
Rubricara la fé de mis promesas?
¡O tu posteridad, quando conozcas
Premiado un delinqüente, que sorpresa!
Si fuera yo una roca, si mi pecho
Del bronce disputara la dureza,
Mi llanto no por eso cesaría.
El dolor producido de la ofensa
El tiempo jamás puedé suspenderlo,
Ni el llanto ha de poder satisfacerla.

ELEGIA XII. (*)

Despídese San Pedro de la gruta al tiempo de partirse para tomar el gobierno de la Iglesia.

A Dios caverna obscura, fiel testigo
De mi amargo dolor y mis congojas,
Compañera constante de mis ánsias
En cuyas cavidades silenciosas
Tantas veces los ecos resonaron
Del intenso dolor, que me acongoja,
Ojalá que á tu escuela conducido
Aprendiera á callar, no fuera ahora
Reo de haber hablado; para el dia
Que mi causa, (¡ ó buen Dios, que vergonzosa !)
Que mi causa se vea, te convido
Para que mis propósitos expongas.
Dirás, ó cueva amiga, quantas veces
Al cubrirse la tierra con las sombras
Sobre mi propia cara así postrado

Me

(*) *Esta Elegia la añade el traductor.*

Me hallaron los anuncios de la aurora.
Dirás con quanta fuerza golpeaba
Este pérfido pecho, y que las roncas
Roturas de tus cóncavos llevaban
Los ecos por el valle, que las ojas,
Que las yervas, los árboles, y troncos
Bebieron muchas veces la copiosa
Corriente de mi llanto, que en arroyos
Salia de tu seno, que á la pronta
Ingrata voz del ave vocinglera
Era tanto el tropel de mis congojas,
Que á gritos profería: basta, basta,
Yá entiendo tu señal anunciadora.
¡ He pecado! ¡ Me pesa! Mis sollozos
Penetrarán los cielos, y aunque corta
Es la satisfaccion, estoy bien cierto
Que obtendrá del Señor misericordia.
Calla, páxaro triste, sin tus voces
Mi culpa está presente á todas horas.
Dirás en fin, ó lóbrega caverna,
Si viste acaso que mi seca boca
Admitiese otro pan que el de mi llanto,

(Como hacía David) que la forzosa
Costumbre de llorar ha desecado
La fuente del humor, que le subroga
La sangre, que rompiendo á borbotones
Ablanda la dureza de estas rocas:
Agua, sangre, suspiros, y clamores
Has presenciado, ó cueva silenciosa,
Habla por mi una vez; yo no me atrevo
A fiar de otra lengua tales cosas,
Esta gracia por último te pido.
(¡ O quanto te he debido en mi derrota !)
El palacio, y la gruta han producido
Conseqüencias en sí contradictorias:
Aquel produxo sombras de sus luces;
Esta produce luces de sus sombras,
Sombras, y luces hacen el contraste
En el terrible quadro de mi historia.
En fin, sagrado albergue, yo te dexo,
Mi alma agradecida á la piadosa
Acogida, que has dado á este infelice,
Te desea mil créditos mil honras.
Jamás humana huella te profane

Léjos de tí el insulto, y la zozobra,
El fraude, y la traicion nunca se hospeden,
Reyne siempre una paz encantadora,
Y un devoto silencio en estos sitios:
El Sármata cruel en las furiosas
Irrupciones futuras jamás pise
Esta santa morada religiosa:
Jamás profanen con su planta torpe
Los sacrílegos hijos de Mahoma
(Raza, que ha de venir segun entiendo,)
Estos lugares santos: una tropa
De humildes hijos de su padre humilde
Habite en esta gruta: la memoria
De los siglos futuros con el nombre
Cueva de *galicantu* la conozca;
Mil cánticos entonen de alabanza,
Suban desde estas aras los aromas,
Los inciensos, y una voz continua
Publique la virtud, honor, y gloria
Debida á el hijo del Eterno Padre;
Entre tanto ninguno culpe ahora
Que yo te dexé, otras atenciones

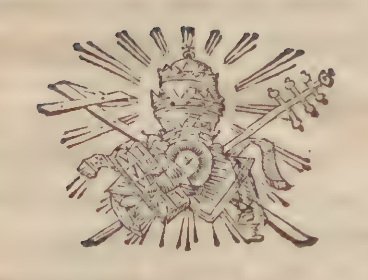
Me arrancan de tu seno: la memoria
De lo que mi Maestro me ha encargado
Me llama hácia otra parte, con mis obras
Expiaré, si puedo, mis palabras;
Y yá que fui perjuro, no se oiga,
Que fui desobediente, no: él ha dicho
Que en hiriendo á el pastor la turma toda
De las ovejas ha de ser dispersa;
En esta dispersion á mi me toca
Congregar el rebaño: soy yo solo
A quien dexó encargada su custodia;
Yá dexo de ser mio; soy de todos,
Me debo á los cuidados, y zozobras
De una grey que apenas congregada,
De su pastor la ausencia la desola.
A tí Pedro confio mi rebaño,
Dixo en cierta ocasion, y quizá ahora
Medrosos los discípulos errantes
Sin pastor, sin cabeza, por las hondas
Cavernas de los montes solicitan
Librarse de la mano vengadora:
Para ocasion tan crítica diria

Mi

Mi Maestro tal vez: exhorta, exhorta,
Confirma á tus hermanos; en tal caso
La vida solitaria será ociosa:
Por mi presencia claman las ovejas,
Yo me parto; mas antes con mi boca
Sellaré tu recinto, ó cueva amiga,
Si acaso de mi cargo las forzosas
ocupaciones varias me permiten
De tiempo y de descanso algunas horas,
Yo te ofrezco volver á visitarte:
Con mi empleo mi culpa no se borra:
Se que debo llorar, y se que debo
Conservar de este asilo la memoria.
Fortunas bien contrarias se presentan
A mi turbada mente desde ahora:
Allí me esperan sustos, tentaciones,
Asechanzas, tumultos, y zozobras;
Aquí gozaba paz, quietud, consuelo,
Compuncion, soledad, gozo, y corona:
Allí me oprime el cargo, que me espera;
Aquí solo respondo de mis obras:
Allí el terror, la muerte, y mi flaqueza

Pue-

Pueden hacer mi suerte bien dudosa;
Aquí el llanto, fervor, y penitencia
Me prometen segura la victoria.



LI-

LIBRO III.

DE LAS ELEGIAS

DEL

P. SIDRONIO HOSSCH.

SIDRONII HOSSCHII

ELEGIARUM.

LIBER TERTIUS.

CURSUS VITÆ HUMANÆ.

ELEGIA I.

Vitam mari similem esse.

Vita mare est: res plena metu, res plena tumultu
 Utraque. Mortales credite, vita mare est.
Neutri tuta fides: quot fluctibus aspera surgunt
 Æquora, tot causas illa timoris habet.
Syrtibus infame est, saxisque latentibus æquor:
 Infamis scopulis est quòque vita suis.
Saxa, maris scopuli; vitæ, sua cuique cupido.
 Hei mihi, quot scopulus perdidit ille rates!

LIBRO III.

DE LAS ELEGIAS

DEL P. SIDRONIO HOSSCH.

LA VIDA HUMANA.

ELEGIA I.

La vida humana semejante al mar.

Mar es la vida humana, siempre llena
De susto y de temor: sabed, mortales,
Que está sembrada de dolor y pena;
Por todas partes encontraréis males;
Ni fé segura, ni quietud serena;
Jamás sus procederes son iguales:
Mar, inconstancia, condicion tirana,
Esta es la imagen de la vida humana.

Mil escollos el mar astuto oculta,
Mil peligros nuestra vida encierra.
¡Quantas rocas en su seno abulta!
El deseo es la sirte de la tierra;

Et fluit, & refluit, rapiturque & volvitur æstu,
  Et stabile in sola mobilitate mare est.
Littora nunc repetit, nunc littora deserit unda,
  Occurritque sibi, seque reversa fugit.
Æstuat, & discors etiam sibi vita resistit,
  Perque suos æstus nostraque, nosque rapit:
Et modò quod prodest, temerè aversatur, & horret,
  Et modò quod lædit, per sua damna petit.
Et dolet, & gaudet; speratque, timetque; sibique
  Credit, & obsistit; nesciaque ipsa sui est.
Nec magis immite est pelagus quàm vita, nec iræ
  Plus habet: hoc monstris, nec minùs illa scatet.
Est maris, est vitæ cursus metuendus & anceps:
  Publica naufragiis utraque facta via est.
Aspicis ut vexent crudeles æquora venti?
  Ut tollant undas montibus illa pares?
Concurrunt Euri Zephyris, Aquilonibus Austri,

Præ-

A el mísero mortal su amor insulta;
Guerra le ofrece el mar, la vida guerra:
¡ Quantas naves el mar ha sumergido !
¡ A quantos sus pasiones han perdido !
 Fluye, y refluye el mar, se acerca, huye,
Solo en ser variable es permanente,
La arena de las playas ora mulle;
Ora de las riberas está ausente,
Por esta parte corre, allá refluye:
Así de nuestra vida la corriente
Con sus vicisitudes desiguales
Nos lleva adonde quiere á los mortales.
 Ora lo que aprovecha aborrecemos;
Despues lo que nos daña deseamos,
Ahora del suceso nos dolemos;
Dentro de poco tiempo nos gozamos,
El mal que ha de venir yá lo tememos,
Y yá impacientemente lo esperamos:
Tal es de nuestra vida la mudanza,
¿ Y no es esta del mar la semejanza ?
 Tiene monstruos el piélago dañoso,
Tambien la vida humana los contiene:

El

Præliaque in pelago, cum pelagoque gerunt.
Vita quid hæc aliud, nisi tristis, & aspera pugna est?
Pace caret pelagus, vitaque pace caret.
Si qua tamen pax est, nihil est incertius illa:
Iam Boreas franget, quam tulit antè, ratem.
Navita quid precibus fluctus placare laboras?
Accipiunt nullas æquora surda preces.
Ipse tonat, precibusque tuis obmurmurat æther,
Verbaque discerpunt, qui tua vela, Noti.
Unda furens inopum cymbas, Regumque triremes
Percutit, & meritas, immeritasque rapit.
Pluribus, aut totidem nullo discrimine sævit.
Nec minùs infestis improba vita malis.
Nònne per adversas agitur propè tota procellas?
Nònne suos fremitus, ut mare, semper habet?
Non quos Oleniæ sidus pluviale capellæ,
Aut Oriens Sterope, Taygeteque ciet:

Sed

El curso de la mar es engañoso,
Nuestra vida mil mudanzas tiene:
Pierde á muchos el golfo proceloso,
De naufragio en naufragio el mortal viene:
Causa el viento del mar las mutaciones,
A el hombre le arrebatan sus pasiones.

Alternan con los Céfiros los Notos,
Con el Austro los fieros Aquilones:
Vense los fluxos de los fluxos rotos,
Todas son en el mar alteraciones,
Oyense á cada paso nuestros votos,
Clamores, rogativas, convulsiones:
Todo en el mar asusta, todo aterra;
Todo en la vida es riesgo, todo guerra.

La nave que impelia el fresco viento,
Ahora la arrebata, y la sepulta,
Es inùtil del naúfrago el lamento,
Sordo el mar á sus lágrimas le insulta,
Truena sobre su cara el firmamento,
Todo lo que es consuelo se le oculta:
Rompe el Noto con ráfagas veloces
Igualmente las velas, que las voces.

Sed quos ipsa sibi, quos ipsi plurimus hostis.
Ipsa sibi, atque hostis, sed magis ipsa movet.
Cumque ars sæpè domet fluctus vitæque, marisque,
Deficit ars dubiis utraque sæpè malis.
Hic primo, hic medio cursu perit, ille supremo:
Sæpè etiam in portu naufraga turba sumus
Sors eadem populos florentes iactat & urbes:
Sors eadem Reges, totaque regna rapit.
Illa viris, armisque potens, tot nomina fastis
Quæ dedit, & Superis par propè Roma fuit,
Totque triumphorum sibi maximus ipsa triumphus,
Quæ sibi subdiderat Solis utrumque latus,
Visa sibi alterius sortis discrimine maior,
Interiit ventis naufraga facta suis.
Maiestas cecidit, sellæ cecidere curules:
Barbaries victrix Itala signa tulit.

Quæ

Rompe el viento la pobre navecilla,
Como rompe las naves de los Reyes,
Ni entre sus olas hay segura quilla,
No respetar á nadie son sus leyes,
Ninguno vuelve de la opuesta orilla:
(A buen seguro que su arena selles)
Así la vida humana nada menos
Arrebata los malos que los buenos.

Ni las Pleyades muestran su camino
A el piloto abatido en la tormenta:
A voluntad del viento y del destino
Corre el mísero , suda, y se amedrenta:
(Aprovecha la industria de contino,
En los peligros naúticos alienta)
El práctico, el intrépido, y el fuerte
En el naufragio caen de la muerte.

En el puerto mil veces naufragamos:
Perece la ciudad mas floreciente,
Los Reyes, y los reynos admiramos;
Despues los arrebata la corriente:
Roma nos dá un exemplo, la notamos
En armas y riquezas prepotente,

Quæ domitum vidit septem de montibus orbem,
Vidit in externas victa venire manus.
Hæc ego te moneo, qui, quod iubet impetus, audes:
Cui volat excusso cymba soluta metu:
Quem nil Cyaneæ, nil monstra natantia terrent,
Nil tabulæ, & merces, gazaque sparsa mari:
Qui neque, quid moneant venti, quid sidera, curas,
Quid resonans longè littus, & unda notet:
Quid signent medio revolantes æquore mergi,
Oblitus pelagi, nec minùs ipse tui.
At nisi ludibrium debes, animamque procellis,
Quot fluctus, totidem crede venire neces.
Sollicitos servat felix industria nautas,
Nec nisi sollicito nascitur illa metu.
Cùm mare, cùm ventos, cùm circumspexeris astra,

Vemos que se levanta; y que se abisma:
Triunfa; pero no triunfa de sí misma.
  Cayó la magestad, cayó el Senado:
El Bárbaro venció la docta Roma:
Despues que de la tierra hubo triunfado,
Vimos al estrangero que la doma.
O tu, que nada temes, tu que osado
Dás las velas al viento, toma, toma
Este exemplo, que ofrece la fortuna:
Nada hay estable baxo de la Luna.
  El páxaro agorero no te aterra,
Esos monstruos del mar no te acobardan;
Ni los destrozos que la mar encierra,
Ni los fragmentos que las ondas guardan:
(Escarmientos que el mar le dá á la tierra,
Y que siempre suceden, aunque tardan)
Pero tú yá de vientos, yá de estrellas,
Ni cuidas de ellos, ni te acuerdas de ellas.
  Observa el ruido sordo de las playas,
El vuelo de las aves agoreras,
Si de la tempestad señales hallas,
Teme las asechanzas venideras:

Dic, ubi nunc velis commoda stella meis?

Sic tibi sit numquam Ceyca referre natantem,

Seraque post fractam perdere vota ratem.

ELEGIA II.

Ad felicem cursum pretiosam navem non conferre: Vitam divitiis beatam, securamque non reddi.

Non tibi si tristes pelagi denuntiat iras,

Nostra ratem ventis credere Musa vetat:

Sed monet, ut, quoniam ventis dare vela necesse est,

¡Ay de tí si confias; ó desmayas!
(La inconstancia nació de las riberas)
Un peligro recela en cada viento,
O serás de las ondas escarmiento.

Suele salvar la industria al navegante,
El temor muchas veces es prudente:
Quando vieres el mar tumultuante,
Y los vientos mudarse de repente,
Mira derecho al norte, que es constante,
Guia por èl tu rumbo diligente:
Nada sirven los votos, y los brazos,
Despues que está el baxel hecho pedazos.

ELEGIA. II.

La preciosidad de la nave nada conduce para la felicidad de la navegacion. Las riquezas no hacen á la vida mas segura.

Musa, por mas que el viento te amenace,
Ha de surcar el piélago tu leño;
Pero el temor prudente satisface,
Quien previene los riesgos del empeño.

Que

Firma per infidum sit tibi navis iter.
Nec tibi de pulchra, nec sit de divite cura,
Vela nec antennis serica necte tuis.
Serica non curant Aquilones vela, nec Austri.
Nec timidè pictos verberat unda Deos.
Littoribus solvens patriis Regina Canopi,
Miranti luxum gurgite, vela dedit.
Aurea puppis erat, formæque in puppe Deorum,
Monstraque delubris, Nile, recepta tuis:
Bubastisque, Epaphusque, & Anubis, & Inachis, Io,
Et quæ prætereà numina Memphis habet.
Aurea fulgebant summo carchesia malo,
Fulgebant nitidis illita transtra notis.
Cærula inaurati verrebant æquora remi:
E cedro tabulæ, clavus eburnus erat.
Unda repercusso radiabat concolor auro,
Et qualis Danaen fallere posset, erat.
Mollia purpurei nectebant vela rudentes:

Que el buque sea bello, nada hace,
Como sea seguro, es alagüeño:
No cuides, que la vela de tu entena
Sea preciosa, sí que sea buena.

El Aquilon, y el Austro no reparan
Si es de lino el velamen ó de tela;
Igualmente las olas se disparan
Contra el pintado numen de la vela:
(En esta inútil seña no se paran)
Mejor la nave con el lino vuela;
La riqueza no salva del conflicto:
Sea exemplo la Reyna del Egipto.

Resuelta á desertar del patrio suelo,
La vanidad dió velas á su nave;
La popa era dorada, todo el cielo
Estaba allí grabado, quanto cabe
De monstruos en el Nilo, y quanto el zelo
Y quanto la lisonja fingir sabe,
Diana, Venus, Isis, y la Inaca,
La desgraciada Ió vuelta baca.

Las gavias reflexaban con el oro,
Mil banderas á el viento tremolaban;

E media fuerant vela petita Tyro.
Ipsa videbatur velorum purpura fluctus
Tingere, purpureas findere puppis aquas.
In medio thalamus: thalamo Regina iacebat,
Visa sibi æquoreas inter habenda Deas.
Errabant pueri, quales pinguntur Amores,
Reginam circum, purpureumque torum.
Pars arcum, pharetramque gerit: pars aurea vibrat
Spicula: pars dominæ spargit in ora rosas.
Quid memorem, ut cultæ Nympharum more puellæ
Nautarum subeant arte, manuque vices?
Ut feriant illæ ductis ad pectora remis
Æquora; propulsam dirigat illa ratem?
Hæc faciles captat ventos, tractatque rudentes,
Et modò dat Zephyris, & modò vela Notis.
Illa sedet, citharamque tenet, remisque canendo
Imperat, & pulsas carmine mulcet aquas.

Pars

A las ceruleas ondas con decoro
Los remos, y remeros fatigaban;
Los Dioses se ordenaban en su coro:
El buque era de cedro: gobernaban
Los pilotos la nave á su destino
Con timon de marfil elefantino.
El oro que en las ondas reflexaba
A Danae la haría codiciosa:
El cordage purpureo deleitaba:
Tiro prestó las velas jactanciosa:
Con la púrpura el agua se manchaba:
Corta la nave el viento presurosa:
En medio de la popa tachonada
Va la Reyna gitana recostada.
Mil genios, mil amores la rodean,
Guardando de contino el regio lecho;
Unos el arco por juguete emplean,
Otros derraman flores en su pecho:
Las Ninfas en contorno juguetean,
Y del remero usurpan el derecho;
En tanto que ellas forman sus concentos,
Ella rige la nave y elementos.

Pars phylira flores, & serta fragrantia nectit:
Illa coronandis puppibus, illa Diis.
Pars tibi votivas pingunt Neptune tabellas,
Quas tibi pro salva munera puppe ferant.
Singula quid referam? Quas pendunt Regna Cánopi,
Et quas Nilus opes, una carina vehit.
Quid tibi vis Regina tamen? Cùm pallidus auro
Malus, & antennæ, pictaque transtra gement,
Cùm fera te iactabit hiems, ferientque carinam
Fulmina, cùm Boreas tollet in astra mare;
Et modò surgentes pulsabunt sidera fluctus,
Et modò diductis terra patebit aquis;
Navita cùm pallens cœlo diffidet & arti,
Isidaque & surdum poscet Osirin opem;
Quid tibi tunc pretiosa ratis, quid conferet aurum?
Quid tibi tunc mentis, si qua supersit, erit?

Tù-

En el lecho sentada, con su mano
La cítara maneja, que resuena,
El piélago se muestra mas humano,
Con su canto prescribe la faena
Del marinero, que se cree ufano:
Uno texe guirnaldas, otro llena
La copa de licor, y entre las rosas
Ofrece libaciones á las Diosas.

Estos pintan las tablas, y á Neptuno
Las arrojan, y ofrecen por despojos:
¿Quien podrá referir uno por uno
Los metales, las piedras, que los ojos
Jamás vieron mayores, y ninguno
Dexara de saciar á sus antojos?
¿Y que piensas con estas liviandades?
¿Con ellas calmarás las tempestades?

Quando el invierno en nubes se desate,
Quando á tu nave el rayo disparado,
Quando del Boreas crudo en el combate,
Al cielo suba tu baxel dorado,
Quando veas las olas de rebate,
Que al pavimento llegan estrellado,

Quan-

Tùne putas opibus Boream, Austrumque furentem;
Deliciisque capi Nerea posse tuis?
Pallentes gravis unda genas, gravis unda capillos
Sparget, & humenti lumina veste teges.
Non tibi tunc miseræ pallorem regia demet
Purpura, nec Libyci nobile dentis ebur.
Nil aurum poterit; mare non corrumpitur auro:
Exorant tumidos munera nulla Notos.
Tunc frustrà pelagi Nymphis regalia tendes
Brachia, natalem respiciesque Pharon.
Ludibrium ventis & verba, & vela ferentur,
Ludibrium sævis aurea puppis aquis.
Falleris ó quicumque tibi blandiris, & inter
Immensas felix esse videris opes.
Te quoque deceptum, soloque errore beatum
Per tumidas defert aurea puppis aquas.
Crede mihi, nullis opibus confidere tutum:
Eludunt dominos, destituuntque suos.

Quando mires despues que el baxel mismo
Se abate al centro del profundo abismo.

Quando turbado el viejo marinero
Del cielo desconfie y de su arte,
Quando mire del Osiris el severo
Rostro, quando Yside se aparte,
¿De que sirve el dorado mastelero?
¿El oro podrá entonces libertarte?
Del Boreas, y del Austro la fiereza
Poco se cuidará de tu riqueza.

Pálidas tus mexillas, los cabellos
Acá y allá esparcidos, con el manto
Húmedo cubrirás tus ojos bellos;
No ha de excusarte el cetro del espanto,
Ni del marfil y el oro los destellos;
No enjugará la púrpura tu llanto;
No se ablandan con dádivas los Notos,
Ni saben apreciar los regios votos.

En vano tenderás el regio brazo
A las Ninfas del mar, que no te entienden,
En vano solicitas el regazo
De las nativas playas, que se extienden,

Y

Ah pareat, qui primus opes effodit opertas,
  Quas meliùs tenebris alta tegebat humus.
Illum debuerat coeuntis mole ruinæ
  Obruere, atque opibus iungere terra suis.
Quàm benè defosso latuisset proximus auro!
  Quod paritèr scelerum monstra sepulta forent!
At nunc ex antris paritèr prorupit iisdem
  Proditio, & gaudens sanguine cædis amor,
Et Mars, & Martis comites terrorque, furorque,
  Et luxus, bello peius, & hoste malum,
Ambitio tantas qua duxit origine vires,
  Unde trahunt ortus fastus, & ira suos.
Aurum captivæ leges, & iura sequuntur,
  Cumque sua sequitur capta bilance Themis.
Fortiùs hoc ferro, trifidoque potentiùs igne
  Perrumpit valida mœnia structa manu.
Pugnat, & humanis infame est cædibus aurum,

Y se niegan esquivas á tu abrazo;
Tus votos, y tus velas desatienden,
Rompe los linos, rompe los acentos
La desatada furia de los vientos.
 O tu que en las riquezas confiado,
Te presumes feliz, repara, advierte,
Que del inchado mar arrebatado
Burla serás mañana, y de la suerte;
¿De que te sirve el oro atesorado,
Si tu mismo tesoro ha de perderte?
¡Oh! ¡perezca el primer de los mortales
Que sacó de la tierra los metales!
 ¡Ojalá que las ruinas sepultáran
Con el oro á el autor! ¡Ha! ¡quantos males
Con el metal nocivo se enterraran!
¡Quantos daños atraxo á los mortales!
Unos contra los otros no se armaran
Pérfidos, iracundos, desleales:
La guerra, la avaricia y el desdoro
Son frutos amarguísimos del oro.
 La vanidad peor aun que la guerra,
La ambicion que jamás se vé saciada,

Las

Et minùs à ferro corpora nostra iacent.
Impius, ante aras, fœdavit cæde Sichæi
Pygmalion, auri captus amore, manus,
Perdidit Oicliden Eriphyle, nupta maritum:
Perfidiæ fulvum causa monile fuit.
Quid Pelopem soceri conspersit sanguine, quid ve
Tristia Myrteæ nomina fecit aquæ?
Unde, nisi ex auro, iaculis increvit acutis
Ferrea, quæ texit te Polydore, seges?
Ferrea, quæ patimur, primùm fluxistis ab auro
Sæcula: dos auri divitis illa fuit.
Aurea (si qua fides) aurum non noverat ætas:
Quæ primùm hoc novit, decolor illa fuit.
Cùm tellus aconita ferat; tristisque cicutæ
Gramina, nil auro divite peius habet.
Illa suas iterùm venas, aurumque recondat;
Aurea, quæ currunt sæcula, rursus erunt.

Hoc

Las iras ¡que el humano pecho encierra,
El luxo, la justicia desairada,
La traicion, que es la peste de la tierra,
El dolo, y la mentira descarada:
Todo la sed del oro á sí lo invierte
Todo lo altera, todo lo pervierte.

Mira el altar temible salpicado
Con la sangre vertida de Siqueo,
Pigmaleon (¡que horror!) la ha derramado,
El oro fué la causa, y el deseo
De usurpar el tesoro reservado.
Erifile por causa de un arreo
Fué pérfida, fué ingrata á su marido;
¡A quien la sed del oro no ha vencido!

La sangre de Pelópe lo acredita,
Las lágrimas lo digan de Mirthea;
¡O quanto la riqueza precipita!
El triste Polidóro exemplo sea:
Este siglo de hierro, que te irrita,
Fué de la edad dorada una presea;
Bien que la edad dorada no sabia,
Ni los frutos del oro conocia.

Hoc primùm docuit, mirantibus æquoris undis,
Ad sua deceptas damna volare rates.
I nunc trans Gangen, trans fluctus curre rubentis
Æquoris, ut referas undè perire velis.

ELEGIA III.

Malum, antennas, vela, cæteraque armamenta magnitudini navis aptanda esse: Mediocritatem in vita spectandam.

Non satis est firmam ventis committere navem:
Cætera si desint, firma carina parùm est.
Arbor & antennis, & velis apta ferendis
Ex æquo mediam temperet arte ratem.
Et latere à gemino spatiis æqualibus absit,
Ne pars hæc oneris plus ferat, illa minùs.
Vela quoque aptentur. Quæ sint aptissima, quæris?
Non minima, at magnis esse minora velim.

Par-

Si la tierra el veneno denegrido
Produce, y la cicuta ponzoñosa,
Otra cosa peor ha producido,
Que es del oro la vena sediciosa;
Si á esta vena cubriese un sabio olvido,
Renaceria así la edad dichosa;
Pero si el oro, ó nave, ha de guiarte,
Camina, que caminas á estrellarte.

ELEGIA III.

La xarcia debe proporcionarse con el baxel.
Una vida mediana es la mas segura.

No basta que la nave sea buena;
Si faltan otras cosas, esto es nada:
Arbol robusto, correosa entena,
Capáz de sostener la vela inchada,
Nivelada de modo que serena
Se mantenga, quando vá cargada:
La vela á tu baxel ajusta, y mide,
Ni mayor ni menor que lo que pide.

Con sabia mano rige y proporciona

Parce, precor, velis æquo maioribus uti:
Res est auxiliis ista timenda suis.
Apta habili moderare manu: modò stringe tumentes,
Ut venti fuerint, & modò pande sinus.
Et modò in obliquum Zephyros captare memento,
Et modó fac sollers, quà venit aura pedem.
Nec ventis aude confidere: contrahe prudens
Quæ Zephyro nimiùm vela ferente tument.
Nulla fides ventis: nihil est fallacius illis:
Ipsa quoque amisit, quæ favet, aura fidem.
Vidi ego naufragii tabulas per littora sparsas,
Causaque vis Austri vela iuvantis erat.
Fortuna nimiùm læta periistis Athenæ:
Hæc vos, & vestras perfida fregit opes.
Elatæ rerum successibus itis in arma:
Sub tumidis æquor classibus omne latet.
Quid tremitis Siculæ visis tot navibus urbes?
Hæc sibi, non vobis, ultima fata vehunt.
Transiliat velis, animisque tumentibus æquor,
Totaque se placitis Attica credat aquis.

Nunc

Las anchas velas á merced del viento;
Si entumecida vieses á tu lona,
Ciñe de vela; mas si fuere lento
Alárgale la escota: no blasona
El que quiere oponerse á el elemento:
No hay cosa mas faláz para un piloto
Que fiarse del Céfiro, ó del Noto.

Yo he visto de mil naves los fracmentos
Por las vecinas playas esparcidos;
Del Austro engañador son escarmientos:
De Atenas los baxeles sumergidos
Son de las confianzas argumentos:
No temais á contrarios presumidos,
O Tinacrios, del Griego la pujanza
Va á ser estrago de su confianza.

Roma de siete montes coronada
A sus pies todo el orbe vió rendido;
Luego de tanta altura despeñada
Besó los pies y manos del vencido.
De Antonio la fortuna fué mudada,
Quando estaba en su fé mas engreido.
Y de Creso la pira, y los fanales

Pre-

Nunc quibus insultat, mox victa fatiscet in undis:
Naufragium classis, gentis, & urbis erit.
Dum victrix domitum septem de montibus orbem
Aspicit, è tanto culmine Roma ruit.
Clade sua fluctus Antonius ire cruentos
Vidit, &, hos, dixit, lætior aura movet.
Crœse pyram supera: iàm vivus in igne sedebis:
Hoc solium tibi sors illa benigna dedit.
Prospera res armis, omnique potentius hoste,
Exitio Reges, regnaque sæpè dedit.
O fuge fortunæ ridenti fidere, nec te
Auferat utilitas: utilitate nocet.
Addit opes: cumulat titulos: post omnia, mentem
Eripit: hoc pretium dona faventis habent.
Pulsa fugit ratio, vacuamque superbia sedem
Occupat, & cuiquam cedere turpe putat.
Nec patitur sortis dubio nutantis in orbe,
Nec vitæ fragilis, nec meminisse sui.
Ferre parem nescit: maioraque viribus audet,
Consiliique expers in sua damna ruit.
Nec minùs interea livor, sublimia sempèr

Qui

Predican escarmiento á los mortales.
Una prosperidad no interrumpida
Ha quitado mas reynos que la guerra:
Teme de la fortuna fementida
El semblante risueño, que no encierra
Mas que traicion, mudanzas, y caidas;
Nada firme hallarás sobre la tierra:
Suele darle riquezas á el humano,
Por quitarlas despues con otra mano.
Apenas se halla un cuerdo en la fortuna:
Ocupa la soberbia á los dichosos:
Nadie se acuerda de su humilde cuna:
Sus dictámenes siguen caprichosos:
Creen seguridad baxo la Luna:
Son arrogantes, duros, fastidiosos:
Despues su vanidad y su artificio
Abren ante sus pies el precipicio.
Demos que todo sea favorable,
Que no temas del odio la asechanza,
Que la suerte risueña y agradable
Conserve tu fortuna en la privanza,
Que no tengas contrario formidable;
Se-

Qui petit, infida clàm movet arma manu.
Insidiis livor, quod viribus hostis apertis,
Totaque quod nequeant agmina, sæpè facit.
Nec tamen, invidia fueris si maior, & hoste,
Tutus es. Ipsa suo pondere magna ruunt.
Mole sua turres, excelsaque tecta laborant,
Incumbensque sibi grande fatiscit onus.

ELEGIA IV.

Navem, quó stabilior sit, saburra onerandam:
Naturæ nostræ levitatem virtute stabiliendam.

Nos agit, & versat levitas: mutamur in horas,
Et nihil est, quod nos, votaque nostra regit.
Nunc odiis animus, nunc expugnatur amore:
Nunc spes, nunc agitat pectora nostra metus.
Deiiciunt luctus, attollunt gaudia: motus
Turbida mens sequitur, nec capit ipsa suos.
Aut capit instabilem brevis, & non vera voluptas,
Aut animus cœptum deficit inter opus.
Fluctuat infelix quacumque impellitur aura,
Nec satis exactum, cedat, an obstet, habet.
Nec

Será tu precipicio la bonanza:
Las torres mas robustas y elevadas
De su peso se caen agobiadas.

ELEGIA IV.

El lastre es necesario para la seguridad de la nave. La liviandad de la vida se ha de afirmar con la virtud.

Somos frágiles, leves, inconstantes,
Nos movemos á gusto del destino;
Ahora aborrecemos lo que antes
Habiamos amado de contino,
Si el miedo nos abrevia los instantes,
La esperanza dilata su camino:
Ahora nos reimos, y gozamos;
Despues nos afligimos, y lloramos.

Mil veces vamos donde no sabemos,
Emprendemos lo mismo que dexamos,
Solo nos gusta lo que no tenemos,

A

Nec telis opus est, mortemque minantibus armis,
Quæ revocent, & quà cœpimus, ire vetent.
Cedimus impulsu minimo. Meliora perosos
Causa levis cogit deteriora sequi.
Vivimus incerto multi, pars maxima nullo
Consilio: pauci, quó vocat usus, eunt.
Quem sua non vexant fastidia? perdere vitam
Maxima, dum nescit vivere, turba solet.
Excutiunt etiam cœpto nos tædia cursu.
Hæc, puto, sunt nostri maxima causa mali.
Novi ego qui subitò pulchri succensus amore
Iàm virtutis erat currere certus iter.
Vincula, dicebat, iàm sum meus, omnia rupi,
Quæque diù iuvit ferre, tulisse pudet.
Iàm mihi mortales mens est excedere curas:
Terra nihil dignum, quo teneamur, habet.
Nec me blanditiæ possint, nec munera Regum
Vertere: mors cursum finiet una meum.
Obstitit exigui facies inopina laboris,
Parvaque venerunt tædia, fractus erat.
Sæpè etiam, qui præbuerat felicia ventis
Carbasa, flexit iter, causaque nulla fuit.

Heu

A qualquier viento luego navegamos,
Ni advertimos los riesgos, ni tememos
Los mismos escarmientos, que tocamos,
No es necesaria causa vehemente,
Basta nuestra inconstancia solamente.

Sin conducta, sin norma, sin consejo
Vamos donde nos lleva la costumbre,
Del fastidio nós damos al manejo,
Hay quien pierda la vida sin vislumbre
Del riesgo, que le espera: mozo y viejo
Suelen anticipar la pesadumbre:
Así llevan los míseros mortales
El peso de los bienes y los males.

Si aquel de la virtud enamorado
Emprende su camino laborioso,
Rompiendo el nudo, que le tiene atado,
Si se muestra á la vista vergonzoso
Del rumbo anteriormente comenzado,
Si ahora le conoces animoso,
Dentro de poco le verás rendido
Dexar la senda angosta, que ha emprendido.

Quien con atentos ojos mira el cierto

Rum-

Heu sibi non constans animus! Sic canna palustris
Nutat, & hiberno flectitur acta Noto.
Sic volucres fumos, vectamque per aera nubem
Arbitrio vertit quælibet aura suo.
At nos (nec pudor est) prætexere nomina culpæ
Nescio quæ, nobis & dare verba iuvat,
Ille, vel ille meæ, clamamus, causa ruinæ est;
Nec tamen, ah liceat dicere, vera fuit.
In nobis est causa mali. Mens nescia voti,
Aut incerta sui, solaque crimen habet,
Hæc est consiliis, hæc est virtute regenda,
Hæc est officii sæpè monenda sui.
Nunc tibi facta Patrum, veterumque exempla virorum,
Nunc Divum monitus, & sacra verba refer.
Nunc etiam in teneris robur mirare puellis:
A sexu vinci sit leviore pudor.
Cur virtus odio est? malè sarcina magna putatur:
Ne tua te levitas auferat, illa facit.

Ut

Rumbo que le conduce á su fortuna,
Y viéndole se aparta de aquel puerto
Sin tener para ello causa alguna:
Así la vieja nave con incierto
Giro sigue los pasos de la Luna:
Así la nube, el humo, pluma, acentos
Son llevados á gusto de los vientos.

Disculpas á los riesgos prevenimos,
Mil causas arbitrarias les buscamos:
Nadie sabe que del mal que hicimos
Su raiz con nosotros la llevamos,
Sin consejo la nave conducimos,
A las olas sin lastre la fiamos:
Ay del fragil baxel que en mar abierto
Sin la santa virtud buscare puerto.

Consulta el parecer de tus Mayores,
De los Padres antigüos, y pilotos,
No te avergüenzes quando tus menores
Te venzan con sus maxîmas y votos,
No los mas lisongeros son mejores:
Se convierten los Céfiros en Notos;
Si la virtud siguieres, acertaste;

Ut sit onus, prodest: ventis obsistit, & undis,
Cùr, quod te servet ferre gravaris onus?
Quòd nisi te firmet virtus immota, suique
Consilii, quamvis exagitata, tenax,
Heu frustrá alterius felicia vela videbis,
In mediis, lacera nave, relictus aquis.
Nònne vides, ut se pelago malè credat aperto,
Nec tutum faciat puppis inanis iter?
Vel rudibus saxis, vel adhùc humentis arenæ
Providus instabilem navita mole gravat.
Ni faciat, navim levitas evertat euntem.
In cursu stabilem iusta saburra facit.
Illa suo trepidantem examine librat in undis:
In latera impulsis illa resistit aquis.
At labat infelix, & tantùm volvitur undis,
Hac sine per fluctus quæ ratis errat ope.
Non illi portus, non expectanda corona est:
Exitium sævis perdita debet aquis.
Ut careat scopulis quodcumque subiverit æquor,
Pro scopulis miseræ fluctus, & æstus erunt.
Dic mihi, quid refert, tumidis an fluctibus hausta,
An fracta pereas ad vada cæca rate?

Num

Si ella te fuere odiosa naufragaste.
La nave se asegura con el peso;
¿Porque el peso desechas de tu nave?
Abrumará el baxel, yo lo confieso,
Pero la carga te será suave,
Pues tu seguridad consiste en eso:
El que sabe vivir, es el que sabe:
Quando el sabio se rie de los vientos,
Tu darás á los necios escarmiento.
Creemé, el navegante no se fia
De su baxel sin lastre suficiente:
De toscas piedras, ó de arena umbría
Su fondo carga, con temor prudente,
Opone gravedad á lozanía,
Nivela sus costados sabiamente:
Apuradas las reglas de su arte,
Resuelve navegar á qualquier parte.
Sin estas importantes prevenciones,
Quando faltase escollo, lo seria
El mismo mar en sus variaciones;
Perecer de Aquilon á la porfia,
O del mar entre mil agitaciones,

Creo

Num minùs immanes pasces sub gurgite phocas?
  Num minùs eiectum vilis arena teget?
Ergò animum firmet tanto in discrimine virtus.
  Pondus, quo ventos & mare vincat, habet.

ELEGIA V.

Remigandum quandoque esse : In vita laborandum.

Lintea si ventus tua deficit, utere remis:
  Ventorum remi sæpè fuere loco.
Nec pigeat fessos pulso versare lacertos
  Æquore: si cessent, auferet unda ratem.
Tu licet obnixus vento lucteris, & undis,
  Sitque procul remis terra petenda tuis:
Et licet erumpat toto tibi corpore sudor.
  Lædat & attritas pustula rupta manus:
Non animus, non tu desis tibi. Nil sine magno,
  Quod iuvet, & prosit, vita labore dedit.
Dum patiens corpus, dum mens est apta labori,
  Illud agat partes, nec minùs illa suas.
Aspice tot celebres muris, & turribus urbes

Flu-

Creo que nada importa, ni varía;
La virtud sola puede conocida
Afirmar las mudanzas de la vida.

ELEGIA V.

Se debe remar alguna vez. La vida jamás debe ser ociosa.

Si á tus velas los vientos han faltado,
Hecha mano del remo, que tu brazo
No ceda de cobarde ó de cansado,
De pereza, no caigas en el lazo:
Aunque veas el puerto retirado,
Vence con la fatiga el embarazo:
Sudarás, y tu mano ha de faltarte;
Pero trabajo y remo han de salvarte.

En la ocasion no falte ni decrezca
El ánimo constante, ni tu mismo:
No es facil que el intrépido perezca:
El trabajo nos saca de un abismo.
Tu aliento en el peligro no fallezca:

Fluminaque insuetas currere iussa vias.
Totque operum moles, monumentaque docta, tot artes:
Omnia sollerti nata labore vides.
Signa manu docti nondùm formata Myronis,
Quid nisi marmor iners, & rude pondus erant?
Quid nisi cum lappis tribulos, & inutile gramen
Vomeribus nullis saucia fundit humus?
Et labor emendat tristes in palmite succos,
Et facit, ut fidus semina reddat ager.
Fama senem celebrat prisca de gente Quiritum,
Cuius opes messis, cultaque vitis erant.
Ipse suam subigebat humum, seu vomeris usus,
Seu curvæ falcis, sive ligonis erat.
Sive foret siccus ventis, aut solibus annus,
Non illi segetes sicca negabat humus.
Sive sata, & terras nimius perfunderet imber,
Humida speratas terra cerebat opes.
Fallebat vicina seges quandoque colonos;
Illius semper luxuriabat ager.
Semper in illius turgebat vitibus uvæ;
Parcior, aut sterilis proxima vitis erat.

Quid-

Mira tantos exemplos de heroismo,
Torres, ciudades, muros eminentes
De los rios mudadas las corrientes.

Todo lo vence el próvido trabajo:
¿Que serían las sabias fundaciones
Del célebre Miron? Ruinas, cascajo:
Venció el arte las oposiciones
Del Danubio, del Tiber, y del Tajo:
Sin trabajo no hubiera producciones:
La tierra sin labor, es evidente,
Produciria espinas solamente.

Hubo cerca de Roma un aldeano,
Que sus mieses y viñas cultivaba,
El arado guiaba por su mano,
Su cuchilla las vides repodaba,
Ni la inclemencia ardiente del verano,
Ni el frio del invierno le quitaba
Las cosechas, su industria, sus sudores
Vencian de los tiempos los rigores.

Los vecinos colonos sus sembrados
Muchas veces sentian marchitarse,
Entretanto los campos cultivados

Quidquid peccabant soles, auræque malignæ,
Supplebat varia sedulus arte labor.
Nemo sine invidia felix, et agrestia livor
Culmina, non tantùm regia tecta petit.
Invidiam meruit virtus operosa coloni.
Arte ferax magica dicitur esse solum.
Luce sacra positis cessabat pagus aratris:
Fumabant calidis annua liba focis.
Turba frequens ibat templis latura coronas,
Parvaque Dis ruris munera, ruris opes.
Qua via ducebat, prima surgebat in herba,
Sed reliquis multó lætior una seges.
Hanc aliquis comitum spectans: quò tendimus? inquit:
Gens rudis, & nobis non satis æqua sumus
Quid frustrà toties fruges lustramus, & agros,
Et Divum templis irrita serta damus?
Nec spicis placanda Ceres, nec palmite, Bacchus:
Est alia & melior victima danda Diis.
Ille senex, cuius tam lætum cernitis agrum,
In sua cantatas horrea condit opes.
Carminibus fruges nostris traducit ab agris,
Tra-

Del vecino miraban prosperarse;
Los otros sus sarmientos agostados
Veian encogerse y arrugarse;
Quando la vid de aquel con fruto opimo
Gemia baxo el peso del racimo.

Si el Sol era picante, las regaba,
Si venia el granizo, las cubria,
Ni traza ni trabajo perdonaba:
La envidia del vecino que esto via,
A mágica, y encanto lo achacaba,
Y en vez de trabajar por noche y dia,
Iban á lamentarse de sus males
A el templo de los Dioses inmortales.

Uno de aquellos necios labradores
Les dixo á los demas: ¿ que nos cansamos?
¿ Ignorais que se ven encantadores?
Uno de ellos es este que admiramos:
El roba nuestras mieses y sudores
Con cánticos del Orco: ¿ que dudamos ?
Vamos al tribunal, y delatores
Seamos de este horror de los horrores.

Consiente aquella turba delirante,

Hin-

Traducit nostra semina iacta manu.
Esse nefas constat: cur non defertur ad aures
Iudicis, & merito plectitur ille suo ?
Ut veniant messes, veniant feliciùs uvæ,
Hæc melior magnis victima danda Diis.
Dixerat: assensit gens rustica: mittitur index
Criminis: accusat: curia mota fuit.
Iamque dies aderat, quo Judicis ora subire
Rusticus, & pro se dicere iussus erat.
Consedere patres: posito stetit ille timore,
Et baculo nitens hos dedit ore sonos:
Non agit ulla meam, nec agat facundia causam
Alterius, verbis; rebus agenda mea est.
Nec mora: splendentes versa tellure ligones,
Sarculaque in medio ponit adunca foro.
Tribulaque, & falces, & iniquo pondere rastros;
Nec teres ingenti mole cylindrus abest.
Astiterat patri robustis nata lacertis,
Grandis, & æstivis solibus usta genas.
Astiterant soliti glebas invertere ferro,
Innexique iugo colla torosa boves.
Dum stupet, expectatque silens cum plebe Senatus,

Hinche la curia la villana gente,
La acusacion escuchan, y al instante
Mandan comparecer al inocente.
Era llegado el dia que delante
Del tribunal se viese el expediente:
Los Jueces se sentaban por sus grados,
Unos confusos, otros consternados.
  Entra nuestro aldeano sin rezelo,
Y en su robusto báculo estribando
Con voz entera dixo: vuestro zelo,
Vuestra justicia y canas venerando,
De palabras estériles apelo
A los hechos, que estais aquí notando:
Pone de manifiesto sin tardanza
Los instrumentos propios de labranza.
  Los gastados y fuertes azadones,
Los rastrillos, las hoces, y las trillas,
Los arados lucientes, los legones,
Una hija tostadas sus mexillas
Del continuado sol á los arpones,
Dos bueyes que no doblan las rodillas;
Todos se admiran, y el prudente anciano
Les

Tam nova iudicii quid sibi forma velit:
Callosam senior tendens ad singula dextram,
Ista veneficii sunt, ait, arma mei.
His mea carminibus vitis purgatur, & uvas
Tot parit: his felix est mihi, sitque seges.
Hæc, ego si damner mecum damnentur oportet:
Criminis auxilium, parsque fuere mei.
Simplicitas placuit, placuerunt verba coloni,
Tutaque romano Judice causa fuit.
Tu quoque quæ timídis virtutis præmia votis
Expetis, in manibus crede reposta tuis.
Has memor exerce, natasque impende labori:
Exacti pretium dulce laboris erit.

Les impone silencio con su mano.
Estas son, dixo, mis hechicerías,
Estos son los encantos, y sospechas;
Trabajen ellos, y verán sus dias
Colmados de fortuna, y de cosechas;
Si desean tener las dichas mias,
Tengan las manos como yo desechas:
La fortuna constante y verdadera
Es siempre del trabajo compañera.
Mereció la defensa sumo agrado:
Su prudencia los Jueces aplaudieron:
El reo quedó absuelto, y el Senado
Castigó á todos los que le ofendieron.
Tu que deseas premio destinado
A los que la virtud siempre siguieron,
En tus manos está tu suerte muda:
Si quieres ser feliz, trabaja, suda.

ELE-

ELEGIA VI.

In tempestate navem ancora firmandam: Spem in rebus adversis retinendam.

Cur tibi tempestas animos irataque frangant
  Æquora ? Non semper ventus, & unda furit.
Speranda infestis tibi sors est altera rebus:
  Res mala felicis semina sortis habet.
Si puppim Boreas tamen abripit, ancora firmet.
  Hanc spes formosa porrigit ipsa manu.
Quamvis iam tabulæ ventis solvantur, & undis,
  Et tumidæ feriant ora precantis aquæ:
Quamvis iam puppim torta vertigine fluctus
  Mergat, & in medio destituare freto:
Spes tamen adiiciat vires animosque natanti:
  Illa per invitas brachia ducet aquas.
Omnia cùm terrent, & deplorata videntur,
  Quod iuvet, in mediis invenit illa malis.

Il-

ELEGIA VI.

El ancora sirve en la tempestad. Jamás se debe perder la esperanza.

¿Por qué la tempestad te desaníma?
No siempre está la mar alborotada;
Si ahora temes, que el piélago te oprima,
Luego verás la onda sosegada;
Demos que así no sea; ¿no te anima
La firmeza del ancora sagrada?
Aunque te falte auxîlio en la mudanza,
Nunca pierdas, amigo, la esperanza.

Demos que tu baxel despedazado
Vaya á ser de las ondas sumergido:
Demos que yá á tus labios el salado
Elemento llegó, que combatido
Tu buque vaya á verse sepultado,
Que las reglas del arte no han servido;
Con todo, la esperanza, mas que el arte
Tiene fuerza y poder para salvarte.

Ella te darà brazos y consejo,
Ella con el navio no perece,
Ella en medio del golfo con despejo

El

Illa nec ad scopulos allisa nave fatiscit,
 Nec fracta paritèr cum rate fracta perit.
Illa etiam in vasto reperit sibi gurgite portum:
 Illa suas, quamvis naufraga, servat opes.
Te quoque votivæ doceant sperare tabellæ,
 In quibus iniusti crimina picta maris.
Quid tibi post casum lachrymæ funduntur inanes?
 Non est auxilium planctus, inersque dolor.
Saucius, & victus redit in certamina miles,
 Et fert exuvias qua modò vincla manu.
Sit quamvis sterili delusus messe colonus,
 Rursus erat, rursus semina mandat humo.
Sustinet, infestos cancer cui serpit in artus,
 Ut vitam redimat, parte carere sui.
Spem reus infelix, seu crux, ignesque parantur,
 Seu micat ante oculos stricta securis, habet.
Sors ebur, & fasces, & avitos tollere census;
 Tollere spem cuiquam non tamen illa potest.

Quam

El puerto te dará, que no aparece,
¡ Quantas veces el náufrago perplexo
Halla la tabla, que su fè merece !
Sean esas pinturas argumento
De náufragos que hallaron salvamento.
El soldado vencido en la batalla
De vencer otra vez no desconfía:
El labrador á quien el campo falla,
Otra vez la semilla al surco fia:
Sufre el enfermo, se consiente, y calla,
(Quando el cancro su carne consumia)
Que el brazo le divida el hierro duro
Por la esperanza de vivir seguro.
El reo que á la muerte condenado
De remedio se vé destituido,
Que á sus ojos está ya preparado
El cuchillo, la cruz, horno encendido,
Despues de haber la vida sorteado,
La esperanza no obstante no ha perdido:
Si la suerte es contraria, tú animoso
Espera, que otra vez serás dichoso.
Consulta á los poetas, muchas veces

Quam sors nulla potest, hanc tu tibi demere noli.
  Non tibi si fuerit nunc malè, semper erit.
Consule Mæonidem vitæ præcepta ferentem:
  Quæ firment animum fabula vatis habet.
Seu Mars, seu pelagus patientem iactet Ulyssem,
  Invictum quævis ad mala pectus habet.
Spes illi celerem versabat in omnia mentem,
  Præsentesque animos, consiliumque dabat.
Tunc quoque sperabat, cùm gens Troiana latentem,
  In sibi suspecto pœnè videbat equo.
Urite, clamabat vates: malè creditur hosti:
  Fraudem dona tegunt: urite, Troes, equum.
Audiit, hisque ipsis, per quos periisse putares,
  Speravit vinci Pergama posse dolis.
Dum patriam repetit, dum terris omnibus errat,
  Num minus huic sors est, quam fuit antè gravis?

Non

La fábula nos habla, y nos enseña:
De Ulises las desgracias obscurece
Su pecho invicto á modo de una peña,
De la desgracia bebe hasta las heces:
En medio del peligro no desdeña
Inspirar á su gente confianza,
Todo le dexa, menos la esperanza.

Quando en el vientre obscuro del caballo
Oia del Troyano los clamores,
Que á el fuego le destinan; este fallo
De su pecho no apaga los ardores:
Desaliento, ni susto, ni desmayo
Causan los adivinos gritadores:
Su mecha empuña con la diestra mano,
Que tan fatal será para el Troyano.

Quando á su patria vuelve, quando errante
Le llevan los furiosos elementos,
Los peligros le vén siempre constante,
Se desatan las ondas y los vientos,
Y aun las iras protervas del Tonante;
Todos son contratiempos violentos;
Pero Ulises á vista de la muerte

Se

Non illum elapsi potuerunt utribus Eurì
Frangere, cærulei non gravis ira Dei.
Cum sævis toties undis, populisque, locisque
Et Dis luctanti spes bona semper erat.
Hac quoque Lotophagos, hac Circem auspice fugit,
Hac Læstrigonias, Antiphatisque manus.
Nec spes destituit vasto Cyclopis in antro
Spectantem comitum viscera sparsa solo:
Spectantem trepidos avidis sub dentibus artus,
Oraque crudeli sanguinolenta dape.
Illius effugio quis non præclusa putaret
Omnia? Quà fugeret, spes patefecit iter.
Naufragus, & nudus cùm se servavit in alto,
Plus sibi, quàm socii, totaque classis erat.
Nec tu cede malis: vinci mala sortis acerbæ
Posse puta, vinces: fer modò spemque tene.
Pœnè suo semper metus est discrimine maior:
Vulneris est peior vulnere sæpè metus.

Ser-

Se rie del peligro, y de la suerte.
  Los crueles Lotophagos evita,
Y de Circe los mágicos encantos,
Ni la mano de Antiphate le incita,
Ni Lestrigones pérfidos, ni quantos
Escarmientos el Cíclope vomita
En la caverna obscura de los llantos:
Le busca Poliphemo, y á el hallarlo
Podrá vencerlo; pero no asustarlo.
  Quando en el alto mar yá naufragaba,
Quando desnudo á el piélago se entrega,
Mas en su mismo esfuerzo confiaba,
Que en el auxîlio de la turba ciega:
El peligro y el mar le respetaba.
No te dexes vencer del mal que llega,
Piénsate superior á la fortuna,
Y serás vencedor sin duda alguna.
  Mayor es el temor que el mal, á veces,
Y peor es el miedo, que la llaga:
La selva entre sus densas lobregueces
No siempre alberga tigres, y la vaga
Nube, de cuya vista te estremeces,

Serpentes non omnis habet tigresque, leasque
  Silva: nec ex omni fulmina nube cadunt.
Undarum Boreas dum voluit in æquore montes,
  Et quasi tacturas sidera tollit aquas;
Si molem spectes, quæcumque allabitur, undæ:
  Obruet hæc, dices, quæ venit unda ratem.
At nihil illa nocet: tantummodó tollit in altum,
  Dum venit; & salvam præterit illa ratem.
Ipse tuos animo refer, & circumspice casus,
  Quos modò te forti mente tulisse iuvat.
Dixisti quoties rebus deprensus in arctis:
  Tempestas puppim deprimet illa meam.
Tempestas abiit: puppis tibi salva cucurrit,
  Nec quidquam gravius passa timore fuit.
Si fortuna tamen, quidquid tibi contulit, aufert,
  Non spem, non animos auferat illa tuos.
Omnibus amissis si spes, animusque supersit,
  pars melior census est tibi salva tui.

No siempre trahe el rayo con que amaga;
Ahora te amenaza el ronco trueno,
Mañana será el dia mas sereno.

¿Quantas veces las olas agrupadas
Parecian subir á las estrellas,
Y tu al verlas venir amontonadas
Pensabas sumergirte baxo de ellas?
Pasaron estas olas alteradas,
Se convierten en calma las querellas,
Y á pesar del temor y de la suerte,
Escapas de las garras de la muerte.

Mil veces en los lances apretados
Dixiste: mi baxel es yá perdido;
Pasó la tempestad, y asegurados
Vés tu baxel y susto: solo han sido
Temores las desgracias: si los hados
Tal vez te arrebatasen lo adquirido,
Creeme; nada pudo su pujanza,
Siempre que no te lleven la esperanza.

ELEGIA VII.

Clavum puppi. Prudentiam vitæ necessariam esse.

Invigilat minimis etiam prudentia rebus,
Ne tenuis culpæ grandia damna ferat.
Crede mihi, minimis debent se maxima causis:
Ipsa levi nutu statque, caditque salus.
In rate pars quamvis minima est, extremaque clavus,
At primum pars hæc in rate munus habet.
Seu placet Auroræ populos, Nabatæaque regna,
Seu petere occiduo quæ loca sole tepent;
Seu semper madidas nimbis australibus oras,
Sive Lycaoniæ frigida regna plagæ;
Ille per adversas cursum quoque diriget undas,
Et quocumque voles limite flectet iter.
Ille etiam scopulos ventis obnixus iniquis
Vitat, & á dubiis vela retorquet aquis.

Hoc

ELEGIA VII.

El timon en la popa. La prudencia en la vida.

Vela en las cosas leves la prudencia,
No sea que el descuido las aumente,
Por leves causas dice la experiencia,
Que la salud se pierde comunmente:
El timon es de grande conseqüencia,
Aunque su pequeñez es evidente;
El guia nuestro rumbo con acierto,
El nos hace tomar seguro puerto.

Yá sea que navegues á el oriente,
Yá que camines hácia el mediodia,
O que busques los climas de occidente,
O los paises de la zona fria,
El timon es el norte del prudente,
Adonde quieras ír, allá te guia,
El aparta de escollos á el navio,
De sirtes los liberta, y baxíos.

¿ Piensas sin el timon llegar al puerto ?
No impele el viento sin timon la vela:

Lá

Hoc sine, si ventis, si te commiseris undis,
  Quò tua te puppis, quò tua vela ferent?
Hoc sine, quos tanges portus? Iactabere tantùm,
  Nullaque erit velis utilis aura tuis.
Hoc sine, nec Colchos reperisset Thessala pinus,
  Nec spolium Minyis fulva fuisset ovis.
Ars tua, si clavi careas ope, Tiphy, iacebit:
  Ludibrium ventis ille peritus eris.
Non satis est puppim validis impellere remis:
  Non satis est ventis credere vela suis.
Remigis officium, puppim qui temperat, anteit:
  Pugnaci ductor milite plura facit.
Nauta tenet cursum, quamvis superanda resistant
  Æquora, nec vento naviget ipse suo.
Scit benè nil Zephyris incertius esse secundis:
  Scit benè diversis motibus æquor agi.
Quod venti peccant, facili moderamine clavi
  Corrigit, inceptas persequiturque vias.

La nave de Thesalia rumbo cierto
Hácia Colchos no haria, ni la tela,
O piel dorada del carnero muerto
Robaría Jason de quien la zela:
Sin el timon la ciencia de Tipheo
Le daría á los vientos un trofeo.

No basta que á el baxel el remo impela,
Ni basta que el destino de tu leño,
Fies á la conducta de la vela;
Delante vá el remero, y el empeño
Del viento, yá corrige, yá nivela;
Sabe muy bien que el Céfiro risueño
Se muda, y embravece en un instante,
Sabe que siempre el mar el inconstante.

Pero de mar, y viento la mudanza
El timon la previene, y la corrige;
¿Quantas veces en su curso alcanza
Naves que viento opuesto las dirige?
Una y otra navega en confianza
De aquella mano, que su buque rige;
Ambas con vela inchada y rumbo cierto
El timon las conduce hácia su puerto.

Tu

Sæpè sibi adversas videas occurrere naves:
   Illa volat pelago; nec minùs illa volat.
Si celerem spectes sulcata per æquora cursum,
   Hæc vento, dicas, fertur, & illa suo.
Utraque vela tument, ventoque feruntur eodem:
   Hoc modicus clavi flexus utrimque facit.
Tu quoque dum versa est, & vultus sumpsit acerbos,
   Desine fortunæ de levitate queri.
Illa nihil, quod durat, habet: mutatur ut aura:
   Nunc favet, & prodest; nunc inimica nocet.
Non frustrà, quoniam numquam sibi constat, in orbe
   Pingitur, & dubio lubrica stare pede.
Quidlibet eveniat, nil non prudentia vincet:
   Quà durum superes, illa docebit, iter.
At tibi dum pontus tantùm spectatur, & æther,
   Nullaque se produnt littora, nulla Pharos,

As-

Tú que así te contristas, y te quejas
De la vicisitud de la fortuna,
Dexa yá de afligirte, ¿no reflexas
Que nada es permanente? ¿Que oportuna
Es ahora, y despues si la manejas,
La verás con resabios de importuna?
Aun por eso los sabios que pasaron
Sobre una fragil rueda la pintaron.

Es siempre victoriosa la prudencia,
Ella será tu luz, tu norte, y guia:
Quando en medio del golfo la experiencia
Ni playas, ni fanales descubria,
Acude de los astros á la ciencia,
Mira luego á los cielos, y confia,
Quando de Helize nota las estrellas,
Ellas le agradan, y confia en ellas.

Las Pléyades le muestran el camino,
El Orion la tempestad futura,
Capricornio le anuncia de contino
En el mar alterado desventura,
Las sirtes amenazan su destino,
Los escollos Tinacrios su bravura:

Vi-



Astra regant cursum: cœlestia suspice signa,
  Atque oculis Helicen, Pleiadasque nota.
Nec tu nescieris, quid pronus peccet Orion,
  Quo fremitu nigras concitet Hædus aquas,
Nec tu nescieris, quid Syrtis cæca minetur,
  Nec quàm Nisæi monstra timenda canes.
Prospice quis scopulis alios impegerit error:
  Alterius damno disce cavere tuum.
Dum Graii redeunt, & adhuc fumantia cernunt
  Pergama, laurigeras, obruit unda rates.
Exitii tanti malè cognitus antè Caphareus,
  Qui latet Euboico gurgite, causa fuit.
Cæca priús multas fregere Ceraunia puppes,
  Quàm rudis Illyricas nauta timeret aquas.
Eheu, quàm multi serò doluere Charybdin,
  Et rabiem serò nosse Malea tuam!
Tu quoque ne fias documentum triste caveto,
  Si temerè ignotum per mare vela facis.

Ah

Viendo de los demas el fin cruento,
Docto le viene á hacer el escarmiento.

Quando los Griegos vuelven victoriosos
De la infelice Troya, el elemento
Sepulta sus designios ambiciosos
Para ser de los hombres escarmiento:
Si conociesen bien los peligrosos
Cóncavos del Cafareo violento,
No sería su flota desgraciada
En el Eubeo piélago anegada.

¡Ha! ¡Quantas naves griegas perecieron
Antes que el Promontorio conociesen!
¡Y quantos sin remedio se dolieron!
Ojalá que con tiempo previniesen
A Scyla, y á Caribdys en que dieron:
Por si tantos avisos te sirviesen,
La historia te los pone aqui delante:
No seas temerario navegante.

Nunca es útil la nimia confianza:
No te entregues á mar no conocido:
No te juzgues seguro en la bonanza;
El que náufrago fué, por que lo ha sido,

Ah caveas: hic cauta satis fiducia nulla est:
  Ut securus eas, omnia tuta time.
Tranquillas etiam formidat naufragus undas,
  Utilis hic timor est. Qui timet, ille cavet.

ELEGIA VIII.

Viam tenendam esse in mari: In vita humana non quà itur, sed quà eundum est, contendendum esse.

Dum licet, & mediis fertur tua pinus in undis,
  Prospice quæ velis terra petenda tuis.
Scit benè quò currat, qui palmæ currit amore,
  Scit benè qua teneat parte viator iter.
Tela nec incertas mittit iaculator in auras:
  Luminibus prædam, quam petit, antè notat.
Tu quoque, cui votum est per aperta pericula tutò
  Tendere, quò rapiant te tua vela, vide.
Alter iter sit nosse labor, ne devius erres.
  Non alius damnum tristius error habet.
Quære ubi sint syrtes, quo latret in æquore Scylla,

Qua

La calma mira con desconfianza;
Es útil el temor bien entendido,
El que sabe temer es cauteloso.
¡ O documento sabio , y provechoso !

ELEGIA VIII.

No se debe abandonar el rumbo. En la vida debemos considerar no por dónde vamos; sino por donde debemos ir.

Quando yá surca tu baxel velero,
Mira bien á que playa se dirige.
Quien corre en el estadio, lo primero
Es ver la senda; la mejor elige.
El prudente, y astuto viagero
Por lo trillado su camino rige.
Él cazador su flecha no dispara
Hasta tener lo pieza asegurada.

Tu que las velas piensas dar al viento,
Mira por donde vas, y hácia que parte;
Ignorando la senda, es vano intento
Que pienses caminar sin engañarte:

De

Qua vomat epotas parte Charybdis aquas.
Effuge Sirenum scopulos, suspectaque Circes
Littora, blanditiis insidiosa suis.
Quid moror? Unum illud moneo, præque omnibus unum
Præcipio: memori pectore dicta tene.
Nec tibi nunc hominem, nec Graium oracula quercus;
Ipsum crede Deum nostra per ora loqui.
Tu, quà remigiis, quà plenis currere velis
Innumeras puppes videris, ire cave.
Non est, crede mihi, non est, quà pluribus itur,
Ne trahat exemplo copia, tuta via.
In scopulos fertur plenis pars maxima velis:
Naufragio credas quemque favere suo.
Quis non, quo pereat, cupidè sectatur, & optat
Exitii causis proximus esse sui?
Deficit hic etiam doctas sapientia mentes:
Hæ quoque quà vulgus, turbaque sæpè ruunt.
Nec quamvis meliora vident, meliora sequuntur
Usque adeò miseris dulce cupido malum est.
Huic pugnat ratio; sed tamquam vincere nolit,

Se-

De Scyla, y de Caribdys el asiento
Es preciso saber por nó estrellarte;
De Circe encantadora las arenas,
Como la dulce voz de las Sirenas.

Lo mas interesante que te advierto,
(Y que debes guardar, por lo que sea,
Aun quando te vendiese como cierto
Lo contrario la encina Dodonea)
Es, que no te dirijas hácia el puerto
Por donde ván los mas, que es vana idea:
La multitud no es prueba de experiencia,
El mejor director es la prudencia.

Son llevados los mas á vela llena
Sin reflexîon al cierto precipicio;
Pocos son los que se dán la pena
De exâminar su rumbo y su perjuicio;
El docto muchas veces se enagena,
Y sigue ciego de la turba el juicio;
No quien conoce el bien, el bien intenta,
Hay quien de su mismo yerro se contenta.

Arguye la razon; mas de manera
Que desea ella misma ser vencida,

Quie-

Sera suæ tunc quisque facit convitia culpæ.
  Dum licet, & prodest flectere, flecte ratem.
Nec, si dispositos per littora videris ignes,
  Esse puta fidos: ad vada cæca vocant.
Sic olim specula genitor Palamedis ab alta
  Perdidit ostensa carbasa Graia face.
Credebant miseri portus intrare fideles:
  Saxa Capharex perfida rupis erant.
Tunc quoque (quis credat ?) scopulis dum pendet iniquis,
  Exitii gaudet nescia turba sui.
Sic ubì, venator silvas indagine cinxit,
  Infelix nescit se periisse fera.
Illa sibi nemore in medio secura videtur,
  Cùm sit dispositis undique clausa plagis.
Quid facias, quæris ? Quæras hoc providus ipsum,
  Quid faciasque scies, si modò scire velis.
Nec tua speratos non tangent lintea portus;
  Invenies illos, si reperire voles.
Si fluctus amor est, dubiosque evadere casus,
  Ne dubita adversis obvius ire Notis.
Nec pigeat, paucos quà tendere cernis, eodem

Flec-

Tarde se queja el náufrago perdido,
Debió con tiempo prevenir su daño;
Aunque el farol adviertas encendido
Sobre la playa, piensa que es engaño:
El fanal por Nauplio allá erigido
A los Griegos sería bien estraño,
Adulando la antorcha su deseos,
Dieran en los peñascos Cafaréos.

¿Quien podría creér, que entre las peñas,
(Causa de su naufragio) se alegraban?
Así los cazadores por las señas,
Quando los gamos tímidos buscaban,
Se ven despedazar entre las breñas
Por las fieras, en que no pensaban:
Y aun estos brutos mismos engañados
Se ven, quando no piensan, enredados.

¿Preguntas que has de hacer? Basta que [illegible]
Saber lo que hacer debes; si conviene,
Llegarás sin peligro á las riberas,
Como quieras llegar; solo contiene
De los vientos las iras noveleras
Aquel que las estudia, y las previene:

Flectere iter; pauci littora tuta petunt.
Nitere te contra, victor, pelagique, tuique:
Quà portum invenias, nulla nisi ista via est.
Dum ratis in cursu est, dum turgent lintea, tu te
Collige: da monitis tempora parva meis.
Dic tibi: Quò ferimur? Quem finem cursus habebit?
Quod sequor, ad portum, quem peto, ducit iter?
Hic labor, hi strepitus curarum, hic pectoris æstu?
Quod pretium, cur his conficiamur, habent?
Maior ut invidia fuerim, credatque beatus,
Ut mea transcendam vota, quid inde feram?
Hac eo, quà tutum est, & quà convincor eundum?
Aut hoc scire, quod est scire necesse, piget?
Errori causas mens non prætexit inanes?
Nec pudet erroris, pœnituisse pudet?
Si pudor in culpa est, tantum trahit ille malorum,

Ut

Guíate por los pocos, y está cierto
Que pocos saben arribar al puerto.

Debes triunfar del mar, y de tí mismo:
El camino que al puerto te encamina,
Ese solo es seguro; si el abismo
Quisiere obscurecértele, exâmina
Estos preceptos sabios: asimismo;
Pregunta á tu baxel, ¿donde camina?
¿A que fin? ¿Porque rumbo? ¿Que destino?
¿A donde te conduce ese camino?

¿A donde se terminan tus cuidados?
¿Qué precio sacarás de tus desvelos?
¿Si tus trabajos han de ser premiados?
¿Si llevas á lo sumo tus anhelos?
¿Qué fruto cogerán tantos cuidados?
¿Si vás por donde debes? ¿Si los cielos
Bendicen tus ideas? Es decirte,
¿Si sabes lo que basta á conducirte?

Ninguna prevencion parezca vana;
¿Te avergüenzas (¡ó error!) de arrepentirte,
Y de errar no te corres? ¿Es mas sana
La caída que el mismo prevenirte?

Ut levius cuiquam sit periisse malum?
Hæc tecum, quamvis alio vocat aura, locutus,
Retrorsùm, si qua est mens tibi, vela dabis.

ELEGIA IX.

Portus.

Hactenùs incerti ventis iactamur & undis,
Nec tenuit nostras ancora fixa rates.
Iam puppis meruit terræ vicina coronam:
Apparent portus: navita vela lege.
Optati portus, statio gratissima fessis,
Non intermisso digna labore peti.
O patria! O ingens Divum domus! Aurea Cœli
Limina, spes nostræ metaque summa viæ!
Ut te securi, post tot discrimina, tandèm
Aspicimus, sedes invehimurque tuas!
Et tot in Ionio, quas æquore turbida ventis
Iactat hyems, paucas obruit unda rates.
Mille sed hic inter, vìx te millessima puppis
Aspicit, & longo fessa labore tenet.
Felix, quæ tumidis pelagi defuncta periclis

¡O fatal yerro de la vida humana!
Esto solo me falta que decirte:
Si el viento se empeñase en engañarte,
Dirigirás tu proa hácia otra parte.

ELEGIA IX.

El Puerto.

Hasta ahora del piélago agitado
Nuestro baxel sin anclas ha seguido;
Yá la nave descubre el puerto amado,
Yá la vecina tierra ha parecido,
Coge las velas; harto has navegado,
El descanso del muelle es muy debido
A el piloto, que á expensas de su acierto,
Ha logrado tomar seguro puerto.
¡O morada de Dios! ¡O patria! ¡O puerta
Dorada de los cielos! ¡Esperanza!
¡Fin de nuestros trabajos! ¡Salud cierta!
Despues de tantos sustos yá te alcanza,
Yá te goza mi amor. De tanta incierta
Nave que en el mar Ionio, la bonanza

Del

Securo tandèm littore tuta sedet!
Felix votiva quæ iam redimita corona
Æquoreis fractas rupibus audit aquas!
Hanc Amor, hæc bona spes, hanc pax deducit euntem,
Et sedet in summa candida puppe salus.
Ipsa sedet, Divosque, vocat, zephyrosque faventes:
Ipsa movet nivea turgida vela manu.
I mea, quò debes quamvis superanda repugnant
Æquora, per tumidas ì mea puppis aquas.
Auspicibus Superis portum cape, cuius amore,
Quidquid triste fuit ferre, tulisse iuvat.
Hic nos excipient ipsis communia Divis
Gaudia mortali non referenda sono.
Hæc nos meta manet: sumus hæc ad gaudia nati:
Non alio nobis vivere fine datum est.

Del puerto inútilmente habrá buscado,
Quizá mi baxel solo se ha salvado.

Del rigor del invierno combatidas
Pocas fueron dichosas; tal vez una
Entre mil de las que son perdidas,
Mi nave ha conseguido esta fortuna:
Dichoso tu que ves yá concluidas
Tus maniobras, y que yá importuna
La cólera del mar no mueve guerra;
Descansa, puesto que has tomado tierra,

Oyré desde el puerto las atroces
Angustias del perdido naufragante,
El viento llevará sus roncas voces;
Pero yo de las ondas yá triunfante,
Y libre de las ráfagas veloces,
En el asiento de una paz constante,
Donde amor y esperanza me han traido,
Gozaré la salud que he conseguido.

Aquí he de descansar, aquí á los cielos
Daré mil gracias de mi dulce suerte;
Aquí de las entenas sin desvelos
Recogeré las velas; yá la muerte

Felix, qui non portum festinat ad illum,
  Cæcaque inoffensum per vada quærit iter!
Creditur esse aliquid Regum de sanguine nasci,
  Et sperare sua sceptra tenenda manu.
Quid tamen hoc tanti est? Cur quisquam hoc invidet ulli?
  Nec se, nec titulos respicit ipse suos?
Ut regnum oceano, & terrarum finibus æquent,
  Quid magno Reges nomine maius habent?
Ut desint curæ, quæ numquàm sceptra relinquunt,
  Nec sit ab invidia, nec sit ab hoste metus:
Deficiunt Reges, aurumque, & purpura Regum,
  Et fugiunt firmas sceptra caduca manus.
Respice te, qui sis: tua plus quàm regia sors est.
  Me miserum! Cur hæc tam malè nota tibi est?

Plus

Ni me asusta, ni me causa anhelos:
Camina, pues, sin miedo de perderte,
Camina, baxel mio, con el cierto
Designio de tomar seguro puerto.

A pesar de las ondas inconstantes,
A pesar de los vientos sediciosos
Camina por do debes: tus instantes
Protegerán los Númenes piadosos,
Son la esperanza de los navegantes,
Con ellos los trabajos son gustosos,
En ellos hallarás gozo sin mengua,
Que no puede explicar humana lengua.

Tal era el puerto que nos esperaba,
Para gozarlo habiamos nacido,
Navegando, por este suspiraba,
Infelice de aquel que lo ha perdido;
Dulces trabajos con que lo buscaba;
No se halla otro puerto conocido;
¡ Ay de los que le buscan engañados
Por caminos torcidos y apartados !

Tenemos en gran precio haber nacido
De sangre de los Reyes; que el derecho

De

Plus tibi, quàm regnum primo defertur ab ortu:
  Plus tibi quod donet, non habet ipse Deus.
Et quisquam, cui sunt humili de plebe parentes,
  Hoc dolet? & nullo se putat esse loco?
Gratia magna tibi, Regum supreme, laboris
  Dulce levis pretium qui tua regna facis.
Gratia magna tibi, cuius clementia, dignos
  Hoc solio quos non invenit, ipsa facit.
Cur hoc non capimus? Cur hùc non tendimus omnes?
  In bona cur quisquam tanta venire negat?
Ergò ego sustinui, rapiente cupidine mentem,
  Umbras nescio quas, votaque stulta sequi?
Ergò ego plus aliquid, quàm te vesanus amavi?
  Cùm facere hoc causa est, mens ubì nostra fuit?
O ego quàm tunc me miserum furialitèr odi!
  Quàm gravis ipse mihi tunc inimicus eram!

Qui

De mandar es un bien esclarecido,
Y tal vez el mayor que Dios ha hecho,
De estas falsas ideas seducido
Nada mas apetece el mortal pecho:
Depon, hombre inconstante, tus errores:
Naciste para cosas superiores.

Esperamos un reyno que contiene
Mas extencion que el mar, y que la tierra;
¿Piensas que con el cetro todo viene?
¿Vive un Rey sin cuidados y sin guerra?
¿Pues qué? ¿Ni envidia, ni temores tiene?
¡O quantos sustos la corona encierra!
La púrpura y el oro perecieron,
Los cetros de las manos se cayeron.

Contémplate á tí mismo: quien tú eres,
Mayor es que los reynos tu ventura;
O mortal, qualquiera que tu fueres
Advierte estas verdades con cordura,
Desde que naces, si, hasta que mueres
Jurisdiccion adquieres mas segura;
Ni Dios cosa mayor podia darte,
Ni hay quien pueda este título quitarte.

Doy

Qui sine te nequeo, cur tecum vivere fugi?
 Omnia tu nobis, & satis, unus eris.
Cætera deficiunt, ut nix humentibus Austris
 Deficit ut vernæ sole calente rosæ.
O curas hominum! Levis hos mendaxque voluptas,
 Hos amor, & cineri debita forma capit.
Sunt, quos ambitio speciosis detinet umbris:
 Sunt, quos laus pretio quolibet empta iuvat.
Mutandis alius transmittit mercibus æquor,
 Congestas alius per scelus auget opes.
De Cœlo & Superis, si qua est tamen, ultima cura est.
 Hei mihi! Quàm paucos hæc mea verba movent!
Quid facitis miseri? Quid spes agitatis inanes?
 Quod fugit, & fallit, quis sapientèr amat?
Quod pretium vestri nisi fraus & pœna laboris,

De-

Doy que seas de obscuro nacimiento,
¿Por eso te acongojas? ¿Te entristeces?
¿O te juzgas de poco valimiento?
Gracias al Juez supremo de los jueces,
Que su reyno promete en el momento,
Que con poco trabajo lo mereces:
Gracias á tí, buen Dios, que dones tales
Concedes libremente á los mortales.

Y yo de mis deseos arrastrado,
¿Como á mi voluntad he permitido
Correr tras de las sombras engañado?
¿Como he podido amar, como he podido
Desear otra cosa? ¿No te he amado?
¡Yo mismo me he sin duda aborrecido!
Sin duda en este yerro voluntario,
¡Yo mismo he sido mi mayor contrario!

Si no puedo vivir sin tí, ó Dios mio,
¿Como me excuso de vivir contigo?
¡Si en tu palabra eterna no confio,
De mi propio he de ser el enemigo!
Todo perece como el yelo frio
A presencia del Austro, como el trigo,

Co-

Debita seminibus messis amara suis ?
Cur vobis mors ipsa magis quàm vita probatur ?
Cur plus quàm portus, naufraga saxa placent ?
Ah ! cur non potiùs, quod numquàm fallit, amatis ?
Hoc (neque nescitis) quisquis amavit, habet.
At mihi, quæ prosint, placeant ante omnia curæ.
Hic labor, hæc studii summa sit una mei.
Ille meos, solus qui me satiabit, amores
Vindicet: ille mihi est omnia. Terra vale.

FINIS.

Como la flor se cae, y precipita
A los rayos del Sol que la marchita.
¡O cuidados del hombre siempre vanos!
¡O deseos falaces y perdidos!
¡Proyectos tan dementes y livianos
Que vereis á cenizas reducidos!
¿Como intentais coger con vuestras manos
Unas sombras sin cuerpos conocidos?
Hay quien compre la inútil alabanza
Como si fuera bienaventuranza.
Hay quien se arroja al mar por la codicia
De vender sus afectos; sin pereza
Al pièlago le entrega la avaricia
De aumentar con engaños su riqueza:
¡O ceguedad del hombre! ¡O estulticia!
¿Tanto vale del mundo la corteza?
¿Y el cuidado del gozo venidero
Se dexará al instante postrimero?
¡Ay de mí! ¡Que no mueven mis razones
A los necios, y míseros mortales!
¿Qué buscais, infelices corazones?
¿Que sabio se deleita con sus males?

¿ Quien se paga de vanas ilusiones ?
¿ Quien apetece bienes ideales ?
¿ Que premio ha de tener vuestro ardimiento ?
¿ Bienes que no subsisten un momento ?
Engaños, penas hàn de ser el fruto
De esa conducta pérfida y desecha;
Esté será, mortales, el tributo:
A tal semilla sigue tal cosecha:
¿Por que no amais el bien cuyo atributo
Será la eternidad ? ¡ O cuenta estrecha !
Anhelais por un bien que poco dura,
¿ Y abandonais el cielo ? ¡ Que locura !
Este bien hallará quien lo buscare,
A este fin aplicad vuestros cuidados
(Será bueno lo que aprovechare)
Yo deseo estos bienes suspirados;
¡ Mal haya si en los otros me ocupare !
Así veré mis dias coronados:
Dios es todo mi bien, (pues que lo encierra.)
¡ Mi puerto son los cielos: á Dios tierra !

FIN.

INDICE DE LAS ELEGIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO.

LIBRO I.

Christo Padeciendo.

Ele-

LIBRO II.

Lágrimas de San Pedro.

LI-



LIBRO III.

La vida humana.

ERRATAS EN EL CASTELLANO.

Pag.	Lin.	Dice	Lease.
14	18	¡Hay!	!Ay!
34	1	llego	llegó
40	5	Estas	Estás
148	14	Hierro	yerro
172	1	via	oía
174	ult.	y resoluto	irresoluto
176	10	A sì	Así
186	7	Blazonar	Blasonar
220	16	Al amor	El amor

ERRATAS EN EL LATIN.

51	14	calvum	clavum
151	13	forsior	fortior
207	12	fideris	sideris



SE HALLARA EN MALAGA EN DICHA imprenta, y en Granada en la libreria de Gabriél Martinez.






SID. HOSS
POESIA
Ha.
2253